

4 00462

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



**“ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO POLÍTICO
DE MARÍA ZAMBRANO”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE

MAESTRO EN CIENCIA POLÍTICA

P R E S E N T A :

GERARDO ESCOBAR GALINDO

DIRIGIDA POR LA DRA. LOURDES QUINTANILLA OBREGÓN

MÉXICO, CIUDAD UNIVERSITARIA, D.F.

2002

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Ahora sí, la presente tesis está dedicada a mis hermanos Norma y Ramón por el destino que nos une.

Un agradecimiento muy especial a toda la peña compostelana, con la que pase un año inolvidable.

Ellas: Rosana Allo, Raquel Urzúe, Susana Amador "La Canaria", Lucía Camino, Inma Salgado, Susana Vázquez, Montse Taibo, Natalia, Mila, Bea y Jackie.

Ellos: Fernando Castro (también a su hermano y colegas de Irún), Javier Herrero "El Zaragozano", Garikoitz Mendigutxía "El Vasco", Rubén "La Maskota", Eduardo "El Vigués de...", Chema "El Catalán" y los franchutes Sebastián, Ludovic, Christof y Jean Pierre.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

*I, I remember
Standing by the wall
The guns shot above our heads
And we kissed as though nothing could fall
And the shame was on the other side
Oh we can beat them for ever and ever
Then we can be Heroes just for one day
We can be Heroes
We can be Heroes*

*David Bowie
Heroes*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

RECONOCIMIENTO.

El presente trabajo es el resultado de un camino iniciado en México, cuando se presentó la oportunidad de asistir como becario a la Universidad de Santiago de Compostela en España, y que continuó ya en la península con una asistencia personal a los archivos de la **Fundación María Zambrano**, en Vélez-Málaga. Esto redundó en que la investigación se cimentara con fuentes de primera mano y referencias testimoniales de personas que rodearon a la filósofa hacia el final de su existencia. Todo ello ha sido una contribución invaluable en este nuestro escribir, sobre todo en lo que toca al fortalecimiento de la parte histórica de esta tesis. Sirva nuestro modesto trabajo como un reconocimiento a los apoyos brindados por tres instituciones: la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Santiago de Compostela y la Fundación María Zambrano.

INDICE.

| | |
|--|------------|
| INTRODUCCIÓN. | 1 |
| A) Justificación Del Tema. | 3 |
| B) Planteamiento del Problema. | 7 |
| C) Definición Conceptual de la Autora. | 9 |
| D) Marco Teórico-Metodológico de la Investigación. | 12 |
| E) Esquema de la Tesis (Objetivos). | 14 |
| | |
| CAPÍTULO I. RECORRIDO POLÍTICO EN LA VIDA Y OBRA DE MARÍA ZAMBRANO. | 17 |
| | |
| 1.1 Antecedentes Históricos del Liberalismo y Republicanismo Españoles. | 19 |
| 1.2 La Formación de la Identidad Política e Intelectual de María Zambrano en el Despertar del Siglo XX: 1904-1926. | 28 |
| 1.3 La Fundación de un Pensamiento: De los Años Previos a la Segunda República al Exilio de María Zambrano: 1926-1939. | 35 |
| 1.4 María Zambrano en los Años del Exilio y su Vuelta a España: 1939-1991. | 53 |
| | |
| CAPÍTULO II. LA CONSTRUCCIÓN FILOSOFICA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MARÍA ZAMBRANO. | 63 |
| | |
| 2.1. El Camino de la Concepción: La Razón Poética. | 63 |
| 2.2. Pensamiento Inicial. | 68 |
| 2.3. La Persona: Asunción de una Política. | 75 |
| 2.4. Filosofía, Poesía, Ética y Política: (Lo Social). | 83 |
| 2.5. El Asombro Ante El Misterio como Referente para el Entendimiento de lo Social. | 89 |
| | |
| CAPÍTULO III. LA PERSONA, LA DEMOCRACIA Y EL LIBERALISMO COMO PROPUESTA POLÍTICA DE MARÍA ZAMBRANO. | 97 |
| | |
| 3.1. El Inicio del Camino Político: La Persona como Horizonte de lo Social. | 97 |
| 3.2. Democracia: Posibilidad de Vida. | 109 |
| 3.3. La Negación de la Persona: El Totalitarismo. | 121 |
| 3.4. Liberalismo. | 131 |
| | |
| APROXIMACIONES FINALES. | 138 |
| | |
| BIBLIOGRAFÍA. | 150 |

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo de investigación de tesis, sobre la vida y obra políticas de María Zambrano, tiene la finalidad de presentar una visión de lo social tendiente a complementar la reflexión de los fenómenos concernientes a nuestras áreas de estudio. Todo ello como una forma de poner a la luz un planteamiento distinto que pueda arrojar variedad ante la alzada de paradigmas que pretenden encerrar a la ciencia política en los senderos de un recorrido empírico que sólo otorga a los trabajos funcionalistas y comportamentistas, el carácter de única base para un logos acerca de la política o la sociedad. Así, más allá de enfrascarnos en una discusión metodológica sobre la sustentabilidad o la crítica en los escritos de la pensadora andaluza, lo que pretendemos, es elaborar una radiografía interpretativa que atienda a los principales avatares políticos de la vida y obra de una mujer que vivió muy de cerca los más sustanciales hechos históricos del siglo XX.

En ningún momento pretendemos elaborar un trabajo que busque la erudición o el tratamiento de todos los complejos temas filosóficos de María Zambrano. Eso no sólo está lejos de nuestro alcance, sino que resulta poco oportuno en un trabajo de investigación perteneciente a nuestra disciplina. El compromiso se esgrime más bien, en torno de un exhaustivo análisis hermenéutico de las principales obras políticas de María Zambrano, pero poniendo en todo momento, un especial énfasis en la relación que guardan estos escritos, con respecto a los datos biográficos de una vida marcada por la lucha social y política.

Con base en lo anterior, es que la división de nuestra tarea estará concebida a partir de tres grandes apartados (que más adelante se describirán), dentro de los cuales, el estilo narrativo irá de la construcción periodística (en lo que respecta al análisis biográfico) a la argumentación heurística (en lo tocante al trabajo de exégesis de la propuesta zambranianiana). Asimismo, destacamos, que en lo tocante a la relación del pensamiento político de María Zambrano con el de otros autores (tanto en su

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

conformidad, como en su discordancia), sólo nos abocaremos a sostener una recuperación referencial, que no vaya más allá de las propias ambiciones centradas en la pura obra política de María Zambrano. La tesis es sobre la filósofa velená y con ello nos basta. Por tanto, las citas que se presenten, siempre buscarán el cuidado de ser recurrentes y estar justificadas; no pretendemos inundar el escrito con un aparato crítico que nos distraiga de nuestros objetivos centrales.

En el entendido de que la ruta académica que hemos trazado con nuestros estudios, nos sirve para sustentar nuestras ideas, es que buscamos un estilo libre y sencillo en la narración, sin que esto signifique falta de rigor y seriedad metodológicas. Por ende, todos los apartados contenidos en nuestra división capitular, estarán contruidos a partir de un marco teórico-metodológico, que se describirá más adelante.

La intención de aclarar estos aspectos, estriba en sentar las bases más apropiadas para abordar a una pensadora tan extensa y compleja, pero a la vez, tan agradable y poética en sus palabras. Cobra a este respecto, gran importancia el hecho de elaborar una genealogía fuera y dentro del propio pensamiento de la autora, pues con ello, estaremos en posibilidades de acceder a vislumbrar sus principales influencias, así como el recorrido vivencial de su existencia. El llamado de su tierra natal, España, es una constante en el actuar de María Zambrano, de ahí, que la riqueza de los personajes ibéricos que desfilen en esta tesis (de modo referencial), será de gran ayuda para la reconstrucción de esa genealogía zambraniana.

Antes de pasar a la explicación exhaustiva sobre cómo se construye nuestra tesis, presentamos una cita de Emile M. Ciorán que nos muestra un poco, a la autora que pretendemos abordar aquí: "María Zambrano no ha vendido su alma a la Idea, ha salvaguardado su esencia única situando la experiencia de lo insoluble sobre la reflexión acerca de ello; ha superado, en suma, la filosofía... Sólo es verdadero a sus ojos lo que precede o sucede a lo formulado, el verbo que se zafa de las trabas de la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

expresión o, como ella ha dicho magníficamente, *la palabra liberada del lenguaje*. Pertenece María Zambrano a ese orden de seres que lamentamos no encontrar más que en raras ocasiones, pero en los que no cesamos de pensar y a los que quisiéramos comprender o, cuando menos, adivinar. Un fuego interior que se esconde, un ardor que se disimula bajo una resignación irónica: todo en María Zambrano desemboca en otra cosa, todo conlleva su *otro lugar*, todo"¹.

A) Justificación del Tema.

La principal justificación acerca de una elaboración de un trabajo sobre María Zambrano es de carácter personal, pues el gusto por la lectura de sus obras es algo que aún no desaparece. En segundo lugar, nos pareció de trascendental importancia el hecho de recuperar a una autora poco conocida en México, fuera de los círculos filosóficos. Y sobre todo porque sus vivencias y concepciones políticas dan para mucho, a nivel de ejemplaridad, en lo que toca a la búsqueda de una vida política guiada por principios democráticos.

El acercamiento con la obra política zambranianiana vuelve a ser necesaria, no sólo en España, sino en México, pues justamente en éste último país, comienzan a darse atisbos de una transición política que pudiera redundar en un mayor apego a los preceptos de la democracia. En este inicio de milenio, caracterizado por una creciente afirmación del individualismo, la propuesta política de María Zambrano viene a ser un elemento revitalizante en la afirmación de lo social, como el único paliativo de la violencia humana; pues la autora no entiende a lo social como una transfiguración del Estado, el gobierno, o cualquier metarrelato ideológico, sino como el *agora*, en el que todos podemos participar.

¹ Ciorán, Emile. M. "El Ensombrecedor Magisterio de Ortega", citado en la editorial del número 70/71 de la *Revista Anthropos*, dedicado a María Zambrano. España 1987. P. 16.



En María Zambrano, lo social, por el contrario, está íntimamente ligado con lo que ella llama comunión de "personas": seres que se asumen en la autorreflexión de estar en una interacción con los que comparten su condición. De este modo, para la filósofa española es necesario que los seres humanos despierten a esa experiencia primaria de ser personas, porque ello, es lo que les permitirá tener un correcto actuar dentro del universo de lo político. En ese sentido, sobra decir que Zambrano recoge la visión aristotélica de que lo político es la esencia de todo comportamiento humano, sólo que la complementa con la normatividad ética de los valores que definen a una persona, en discordancia con los personajes que no tienen personalidad propia. El *Zoon Politikón* (animal político) no sólo es un ser distinto por saberse en sociedad y dictarse normas colectivas generales, sino porque puede hacer frente a las transgresiones, en contra de lo político, que vayan cometiendo otros congéneres. La persona es el máximo valor ético del pensamiento político de María Zambrano, y es esa noción la que le permite inscribir a su filosofía dentro de las corrientes críticas de los totalitarismos coartadores del libre albedrío de la humanidad.

En nuestras áreas de estudio, hay opiniones que consideran a las distintas formas de abordar lo político como incompatibles. Se establece un criterio que aleja a la teoría política de la ciencia política, o estas dos con respecto de la filosofía política. Mas en esa idea se evade una cuestión principal: que todas estas disciplinas se preocupan por reflexionar sobre la relación hombre-entorno, pero ya no en las puras relaciones concretas (como lo sería el estado de naturaleza) sino en las relaciones abstractas. El entorno que aquí nos ocupa es el de la política, y ésta se asume como una derivación de la idea griega de la *polis*: el espacio donde se establece la vida pública. Tal acepción de la política es la que está incluida en toda construcción del pensamiento social fuerte, sean filosofías, religiones o modos de gobierno.

La confusión comienza cuando sólo se asume a la política como estructuración de formas de gobierno y no como una *paidea*, que en su conjunto, se entiende como la armonía de hombre y universo (en este caso social) en su condición de partes

indisociables. Teniendo esto en consideración, es como se entiende que el pensamiento de María Zambrano es un cambio en el panorama teórico acerca de los significados más comunes que se le dan a conceptos como el de democracia, poder, dominio, aristocracia, pueblo, absolutismo, ciudadanía o dirigencia; y también en lo que respecta a la contraparte de éstos.

La filosofía zambraniana amplía la mirada de nuestras disciplinas, porque ataca, en sus cimientos, a los discursos cerrados que pretenden erigirse como parte absoluta de la realidad, pero también, porque su crítica tiene resonancia sobre aquellos pensamientos que reducen la comunión humana a una imposibilidad, en aras de adoptar tal concreción como una utopía. La centralidad e importancia de María Zambrano, dentro del pensamiento político, radica en que se esgrime como una defensora de las libertades sociales ante todo ataque, provengan estos de las ideologías cerradas, o de aquellas que sintiéndose heterodoxas, todo lo contemplan a partir de un pesimismo que duda del panorama social abierto.

La defensa de una política sin adjetivos es lo que ocupará a este trabajo, de ahí la predilección y el interés, de nuestra parte, por recuperar una inspiración que apunta en ese sentido, y que a su vez, es profunda y armoniosa. En María Zambrano no hay un temor por acercarse a los aspectos de la vida política, desde planos metafóricos o filosóficos, ya que ve a la política como el componente primario de la cotidianeidad humana; de ahí que ella siempre exalte a la actitud vitalista de las sociedades, como lo que define a todo hombre político o "persona". Que en el caso de su reflexión, ésta no sólo es aquella que se dedica a la política profesional (el gobernante), pues el dirigente, en ocasiones, también puede actuar como un ser apolítico, o personaje, al convertirse en un tirano. Mientras que el hombre político, en general, es aquel individuo que sí tiene autoconciencia como persona.

La propuesta política de la filósofa andaluza puede ser un instrumento renovador en ese cambio de marcha que está sucediendo en las sociedades

contemporáneas. En algún sentido, el pensamiento filosófico-político de María Zambrano ayuda a fortalecer, y en algunos casos cimentar, las potencialidades de nuestro ser *de, con, por y para* la política.

Por supuesto que tampoco se ignoran los entornos hostiles del acontecer público, que pueden convertir a la política en un medio de sometimiento y negación de las personas. Y en esto, también se resalta la contribución de María Zambrano, pues en sus reflexiones hay una constante preocupación por estos peligros. Su visión es completa, no sólo previene, sino que enuncia los pasos a seguir para cuando el universo de lo social ha sido atacado.

En la propuesta de la escritora veleña, la actitud vitalista del hombre político, que se enmarca dentro de los parámetros de la "persona", es el camino para dotar al ser de una amplitud que lo lleve más allá del simple "individuo" o "ciudadano". Situación que es importante para posibilitar la realización de sociedades con tendencias más democráticas.

La búsqueda de esas opciones de vida, en las que la democracia es vista como la única opción viable, llevan a María Zambrano a la apelación constante del espacio de la "ética". Entendiendo a este espacio como el sitio de confluencia en el que se forma el carácter de la persona; en este caso, aprensible al ejercicio equitativo de la política. Y aún más, Zambrano ve en la ética, al instrumento con el que se puede ir a contracorriente de aquellos valores morales (defendidos por alguna clase) que cierran los espacios de participación en una sociedad. Para María Zambrano, la ética es el plano referencial que permite el reacomodo del espacio público en las interrelaciones de las "personas".

Esa recuperación de la ética como piedra de toque del equilibrio social (que no tiene nada que ver con aquellas concepciones cerradas que confunden a la ética con la justicia, con la ley, o incluso con su traslapamiento en el plano moral) es algo que no

ha sido meridianamente entendido por algunos "científicos" de la política; ello por un afán de eliminar "todo" juicio valorativo en una investigación "seria". Nosotros por el contrario, no sólo vemos como necesaria la participación de la ética en todo estudio de lo social, sino que la asumimos como una entidad que permite afirmar la posición de la política en su vertiente vitalista. La política es pasión.

A partir de todo lo expuesto, es que se tomó la determinación de estudiar la vida y obra política de María Zambrano. Esperando, con ello, también contribuir a una divulgación "actualizada" de un pensamiento tan adelantado a su tiempo.

B) Planteamiento del Problema.

Como ya se dijo en la parte precedente, los temas políticos abordados por María Zambrano constituyen un objeto de estudio importante a lo largo de su obra. Y ello no es gratuito si se considera que su propia vida estuvo llena de episodios en los que se volvió inmanente el peso de la política. De hecho, es indiscutible que tales actos definieron gran parte de sus posturas intelectuales, y a su vez, la llevaron a elaborar toda su reflexión sobre la "persona" como aquella entidad que se permite la búsqueda de sociedades más justas.

Tomando en cuenta lo anterior, reiteramos que para la realización de nuestro trabajo de tesis, proponemos un recorrido histórico y analítico tanto de la vida, como de la obra de María Zambrano, tratando de conjuntar ambas con los referentes del acontecer político mundial del siglo que le tocó vivir. Este proceder metodológico permitirá realizar un trabajo argumentativo que nos permita justificar el por qué de considerar a Zambrano como uno de los pensamientos más lúcidos del siglo XX, no sólo en lo que toca a los intelectuales hispanoamericanos, sino a los de orden mundial.

La tarea que se nos presenta, en ningún modo será fácil, ya que si bien se busca una plena delimitación en el campo de las ideas políticas, no se puede dejar de manifestar que nos encontramos ante una obra íntimamente relacionada con otros

aspectos. Esto es, que no se entiende al ser "persona" zambrano, nada más en la política, sino que en ese ser "persona", hay además, referentes filosóficos, místicos, teológicos y hasta sacrificiales. La persona es definida por el entorno global de las interacciones humanas y en ella se conjugan todo lo que le ha dado forma a nuestras sociedades. Se puede decir que la persona se hace con el acontecer de la sociedad, nutriéndose de experiencias primigenias y recientes; por lo cual, también variará de acuerdo a la reconfiguración constante del espacio de la política. Algunas veces lo han encabezado pensamientos con preeminencia en los referentes religiosos y en otras se ha consolidado a la "razón" humana como a la única guía para la reglamentación social. Sin embargo, lo más curioso, para la filósofa andaluza, es que en la memoria de las personas, siempre existen resabios de todas las tradiciones, ideologías y costumbres que han regido al mundo.

En la filosofía política de María Zambrano está presente dicha complejidad, y por lo mismo, no sólo se asumen los aspectos inherentes a la persona en su individualidad, sino en la sociedad en su conjunto. Dado lo anterior, enfatizamos aquella idea que postula lo siguiente: por la sociedad es el hombre, pero también por el hombre es la sociedad.

Siguiendo líneas del pensamiento que van desde Platón y Aristóteles, pasando por San Agustín, hasta Nietzsche y Heidegger, en lo que respecta a sus influencias universales, María Zambrano construye, a todo lo largo de su obra, un eclecticismo reflexivo, que se entiende como un abrirse a la experiencia vital, y donde, también, se da una confrontación ante el mundo, a partir de una mirada libre de la intencionalidad de buscar una "verdad" absoluta.

La situación anterior tampoco lleva a María Zambrano a ver los actos políticos sin un asidero referencial, ya que en ella sí hay un método del pensamiento; pero éste no se caracteriza por una rigidez esquemática, sino por una asimilación del mundo, a partir de sentir ese método como un "camino", como un transcurrir a través de él, para

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que la confrontación entre *sujeto* y *objeto*, no sea antagónica sino complementaria, aún en la posible negación del objeto. Ella lo define así: "Un método es un camino a recorrer una y otra vez; un camino que se ofrece en modo estable, asequible, que no ofrece a su vez preparación ni guía alguna: lugar de llegada más que de partida, lugar de convivencia por tanto"².

Ese "camino" no tiene un *telos* o finalidad, en él va implícita la propuesta heideggeriana del planteamiento de **la pregunta**, como la parte central de todo recorrido argumental de la *acción* y la *reacción*, que la autora emprende con el ejercicio de la hermenéutica. La tarea no es un descubrir la "verdad", sino poner en práctica una *aletheia* o acto de "desvelar", o sea, un ir al encuentro de un conocimiento que no se sabe cierto. Zambrano asume tal posición, precisando que para tal labor, se hace urgente una recuperación del pensamiento griego, el cual, no establecía una disociación entre filosofía, ciencia, poesía, política y arte. Esto, a su vez, viene a ser el punto de enlace de lo que para Heidegger es el *ser allí en el mundo*, o lo que para nuestra autora sería el "ser persona", ya sea en el entorno de la naturaleza o de la política.

Establecidas las anteriores pautas, ahora pasamos a un breve esbozo de la definición conceptual de la autora con base en algunas referencias de algunos estudiosos de su obra, para con ello poder sentar nuestras propias bases metodológicas.

C) Definición Conceptual de la Autora.

María Zambrano busca penetrar en la esencia de la *persona* y la *democracia*, y en esa tarea, parte de la idea de que son dos conceptos indisolubles. Por tanto, al verlos como conceptos ligados en un fenómeno *existencial* que deviene de la conciencia o de la razón (entendida como un *logos*), planteará en una parte de su obra, un abordaje

² Zambrano, María. *Notas de un Método*. Ed. Mondadori. España, 1989. P. 19.

filosófico a partir de lo que el metodólogo I. M. Bochenski denomina como "reducción fenomenológica *eidética*", es decir, ver al objeto como es y nada más; sin dejar de emplear, tampoco, un intuicionismo que ella llama "razón poética", cuyo fin será el de buscar *quiddidad*, en este caso lo que el objeto es, o todo lo dado. Ese penetrar a la esencia de las cosas, en María Zambrano, como bien señala Alain Guy, sigue las líneas de Bergson -junto con las de la tradición hispánica- y con ellas, la autora ejerce una simpatía de connaturalidad. Misma que según Guy se define así: "un recurso a la intuición poética en el sentido amplio del término, que permite al corazón y al espíritu penetrar *secundum quid* en la esencia de las cosas"³.

En María Zambrano, la simpatía de connaturalidad, es un aspecto que aparece bajo la influencia de José Ortega y Gasset, sobre todo en la parte que se define como el *racio-vitalismo*, donde todas aquellas experiencias de la vida serán abordadas con un rescate del alma en su relación con el entorno, tanto concreto, como abstracto; así como, en la intencionalidad de describir los elementos perturbadores de la condición humana: la angustia, la incertidumbre, el paso del tiempo, la violencia o la envidia.

Con base en ello, la condición humana que define a la "persona", es asumida por Zambrano no solamente como una parte correspondiente de un estado de realidad o irrealidad, debido a que no es posible establecer una frontera clara entre esos dos espacios; de tal suerte, que para su abordaje, no basten ni el cientificismo más positivista, ni el subjetivismo más abstracto. La necesidad para tal obra es la de un discurrir entre el rigor filosófico y los caminos abiertos que ofrece la poesía, donde la política viene a tener para ella, un poco aquel significado que tenía el *agora* griego, es decir, un espacio donde los saberes (no solamente el de la filosofía y la poesía) confluyen para crear el estado de conciencia de la "persona".

Aunado a este discurrir de la razón poética, es necesario establecer que no puede haber una asimilación de la propuesta zambraniana, sino se presta atención al énfasis

³ Guy, Alan. *Historia de la Filosofía Española*. Anthropos. Barcelona, 1983. P. 310.

que la autora establece en la reflexión del tiempo. Por eso, tenemos que en los estados de conciencia del hombre político o la "persona", fungen el devenir (que no es progreso) y el rescate de la memoria (no sólo el pasado) como grandes acicates de la experiencia *existenciaría*. Todo esto tiene una relación de necesidad con la memoria histórica y la política de los pueblos que, por otra parte, viene a ser una de las salidas de la autora para hacer frente a los discursos individualistas. Acotando esta idea de tiempo, decimos que Zambrano tampoco pugna por el discurso más recurrido de la historia en la modernidad, ni por una vindicación patrioter que delimite un destino inequívoco de los pueblos. Para diferenciar sus posturas, la escritora veleña separará a la historia de la tradición, o a la masa del pueblo, pues el confundir estos términos es lo que contribuye en una visión errada de la política.

Sólo recobrando los elementos anteriores, María Zambrano nos planteará que el espacio político no es opresión, sino posibilidad de acción. Es el horizonte despejado donde quizá (si no hay desmayo) se puedan aplicar los *remedios* -salida ética- que ella rastreó no solamente en su obra, sino en el acontecer cotidiano de su vida.

Para clarificar un poco más esta definición conceptual de María Zambrano, destacamos el esquema de sus rutas metodológicas, realizado por uno de los principales estudiosos de la obra de la filósofa andaluza, Jesús Moreno Sanz.

"Por modo exclusivamente esquemático señalo las aplicaciones esenciales del método en la obra de Zambrano:

1. *Una aplicación poética* progresivamente encaminada a buscar -desde el propio lenguaje utilizado- la aurora de la palabra, su germinación, su nacimiento y poder de creación...

2. En estricta conexión con lo anterior, *una aplicación analógica*, por la que el método se convierte en "vía unificativa", tanto entre la fisis y sus elementos, números, y el

logos, como para el <<alma>> en su necesario proceso de superación de las escisiones humanas.

3. *Una aplicación antropológica e histórica* mediante la cual el análisis de <<las formas íntimas de la vida>> se convierte en un recorrido por el concepto y la vivencia de la <<realidad>> hasta sus orígenes, y a través de los delirios, desesperaciones y esperanzas en que consiste la historia humana...

4. *Una aplicación <<psicológica>>* que supone una crítica a la propia psicología, y esencialmente al freudismo, realizada a través de una interpretación de los sueños, atendiendo más que a sus contenidos a sus <<formas>> y arquetipos...

5. *Aplicación a la <<crítica literaria>>* que realiza varias funciones, de las que son esenciales: la relación entre los géneros literarios y especialmente entre filosofía y poesía, una reflexión sobre el sentido de la mística, una doble conexión con las vías del conocimiento español, tanto a través de la poesía, la mística y la novela, como de la tradición crítica española desde la Ilustración hasta Unamuno y Ortega"⁴.

Las aplicaciones analógica, antropológica e histórica son las que más se encuentran en el pensamiento polístico de María Zambrano, por tanto, a partir de esos supuestos, es que se realizaremos la lectura de los libros que aquí se trabajen.

D) Marco Teórico-Metodológico de la Investigación.

Una vez planteadas las principales características de la definición conceptual de María Zambrano, sobra decir que nos enfrentamos a una tarea ardua, por lo mismo, nuestra empresa requiere de la utilización de métodos interpretativos o hermenéuticos, que permitan realizar una ideografía (descripción de propiedades) de los conceptos (generalmente abstractos) contenidos en la obra filosófico-política de la

⁴ Moreno Sanz, Jesús. "La Visión 2ª: el Método en María Zambrano y la tradición filosófica y gnóstica en Occidente". *María Zambrano. Premio <<Miguel de Cervantes>> 1988*. Ed. Anthropos. España 1989. Pp. 122-124.

autora. En esa dirección apuntarán nuestros esfuerzos para dar una explicación de las categorías de forma genética, esto es, que nuestros enunciados se irán construyendo por un proceso de relaciones. Por ejemplo, el concepto de democracia, irá retomando otros que le son implícitos como el de gobierno, ciudadano o demagogia.

La construcción de nuestro discurso argumentativo será realizada por la puesta en práctica de lo que Bochenski⁵ define como: *reducción (o inducción) regresiva*, que a diferencia de la *reducción progresiva*, no se preocupa por establecer axiomas y reglas de las que se busque desprender conclusiones para realizar un trabajo de **verificación**; sino que por el contrario, se fundamenta en la **explicación**. Que en este caso, surge de los propios procesos hermenéuticos de la reflexión.

Esta aclaración es hecha para explicar que en el tipo de trabajo que aquí nos proponemos no se puede utilizar el método de la *reducción progresiva*, dado que no estaremos realizando un ejercicio de empírea (búsqueda de verificación o falseación de enunciados), sino uno de explicación argumental. El esquema tradicional de construcción de hipótesis y su posterior comprobación (verificación) no es compatible del todo con un análisis de filosofía política; lo cual no quiere decir que sea desechable. Se puede utilizar cuando se intenta teorizar, desde fuera de los textos a interpretar, sobre algún aspecto específico como el de un concepto básico. Empero, aquí no realizaremos un trabajo exclusivo de crítica conceptual, sino que intentaremos centrar, a nivel general, las principales directrices del pensamiento político de nuestra autora. Las pautas que ofrece la empírea sólo las utilizaremos para orientar nuestra investigación, y no tanto, en la construcción argumental. Ejemplo de ello, cuando nos interese comprobar, mediante un análisis comparado, por qué un concepto de la autora significa algo distinto en relación a otras propuestas teóricas.

⁵ Ver Bochenski, I.M. *Los Métodos Actuales del Pensamiento*. Rialp. Madrid 1957. Pp. 184-188.

Con base en lo anterior, se confirma que el entramado de la tesis lo conformaran, tanto la revisión de materiales históricos sobre la vida de la autora (para ubicar sus posturas políticas en la *praxis* de los hechos), como la bibliografía conceptual que nos de pautas sobre la actualidad y presencia del pensamiento filosófico-político de María Zambrano. Para esta labor de exégesis reiteramos que se hace necesario también, el participar dentro de las estructuras del método conceptual de la autora (que ya se expuso más arriba).

E) Esquema de la Tesis (Objetivos).

La elaboración de la tesis se piensa asumir bajo una división de tres capítulos en los que se buscaran los **objetivos generales** siguientes:

Capítulo Uno. En esta parte de la investigación se tiene como principal fin el de la realización de una reconstrucción de la relación vida y obra de la autora. Hacer una recuperación de las partes referenciales de la obra en las que haya un rescate de las experiencias histórico-políticas que configuraron la personalidad y particularidad del pensamiento filosófico-político de María Zambrano. Para esto echaremos mano, tanto de documentos sobre la historia de España, como de la propia cronología de la vida de María Zambrano.

La intencionalidad es la de rescatar la valía del gran personaje histórico que fue María Zambrano, a fin de darle mayor amplitud a las propuestas políticas que ella enarboló a lo largo de su trabajo intelectual. Asimismo, el trabajo del primer capítulo explora, de forma primaria, cuáles son las incipientes categorías políticas que después conformarían toda la estructura sólida de la reflexión de nuestra autora. En este último sentido, es menester referirnos, primeramente, a un breve pero completo esbozo de la tradición liberal y republicana de España, pues en éstas encontramos las principales raíces de la inspiración política de la escritora andaluza. La recuperación de esta parte

de la historia de España, también tiene el fin de darle un mayor sentido a la propia biografía política de Zambrano.

Capítulo Dos. Para estas alturas, estaremos ya en la parte conceptual de la tesis, donde el objetivo recae en identificar los conceptos sobre los que sustenta la visión política y social de María Zambrano, en los que hay, sin duda, ya toda una integración tanto de lo filosófico como de lo religioso. Sin embargo, destacamos que en esa recuperación conceptual todo nuestro interés se enfocará en la relación que ello guarde con el objetivo principal de la tesis: el pensamiento político de María Zambrano.

Nuestro ejercicio de interpretación, a partir de éste capítulo, será abordado bajo el sistema de exposición y comentario, a fin de dar un mejor asidero referencial a nuestros posibles lectores, sobre todo, en temáticas tan complejas como las de la "razón poética", la "iniciación" o la "vida sacrificial". La recuperación de obras aparentemente alejadas de lo que se presupone es el pensamiento político de la autora (circunscrito a dos libros: **Horizonte del Liberalismo** y **Persona y Democracia**), tiene como finalidad el de resaltar la complementación de cada argumento zambraniano, amén de que la simbiosis entre filosofía y poesía por ella anunciada, nos permite ubicar mejor el entramado discursivo de su visión de lo político.

En sí, el segundo capítulo está dedicado a rastrear la base conceptual de lo que vendrá a ser la propuesta política de María Zambrano, a la que dedicaremos el tercer capítulo.

Capítulo Tres. La última parte de nuestra investigación está dedicada a enfatizar la propuesta del pensamiento político de María Zambrano, reafirmando claramente, que su principal aportación radica en la salida que vincula ética y política como una parte indisociable, no solamente para la "persona", sino para los espacios públicos que ella defiende (en este caso, el que otorga la democracia).

La revisión de esta última parte, contiene además, una recuperación de la mirada ampliada que una obra como la de la autora española, tiene para con la disciplina en la que estamos inmersos (ciencia política). Pues con sus propuestas de reafirmación de la democracia, como la única forma de gobierno capaz de fomentar la tolerancia, o con la recuperación de la "persona" como categoría *existencialista* que sabe afrontar el referente de lo social, es que encontramos un pensamiento valioso que sirve de referente para todo estudio político. Sobre todo a la luz, de la gran tradición política esbozada desde la antigüedad griega en lo concerniente a la democracia y el respeto a lo diverso, que ahora se ha tergiversado, o en el peor de los casos, olvidado.

Por tanto, en esta última parte de la tesis, dedicamos nuestros esfuerzos a una sistematización e interpretación de los principales puntos de la propuesta política de María Zambrano. La intención de ese ejercicio estriba en confirmar que lo vivido por la filósofa veleña no es un simple anecdótico biográfico, sino un detonante de reflexiones para aspectos más inherentes a nuestra propia *praxis*.

CAPÍTULO I. RECORRIDO POLÍTICO EN LA VIDA Y OBRA DE MARÍA ZAMBRANO.

El presente capítulo tiene la finalidad principal de elaborar una radiografía histórica que posibilite un acercamiento a los principales avatares políticos que marcaron la vida de la escritora española María Zambrano. En esta tarea, por ende, no está ausente la referencia a la historia global de la España de la primera mitad del siglo XX, y mucho menos a la de Europa del período de entre guerras. Con esto se desprende que la lectura de la obra de María Zambrano necesariamente debe estar conectada con los principales hechos históricos del tiempo en que salieron a la luz sus principales escritos.

Una autora como Zambrano, debe atisbarse como una gran protagonista del siglo XX, con todo lo que ello comporta. Esto, no sólo en lo que atañe a su proyecto filosófico, de gran importancia, sino en los hechos vitales que respaldaron a sus ideas.

El marco de la historia universal en el que se desarrolló nuestra autora, es inédito y fulgurante. El siglo XX, vivido casi en su totalidad por Zambrano, presentó varias caras a la política, a la sociedad y a la economía. Desde un ascenso ideológico de los nacionalismos, a su transfiguración como doctrinas totalitarias, en su vertiente más cruda; o también, en la participación ascendente del desarrollo tecnológico como principio rector de las sociedades contemporáneas (en las que la apuesta es por un mundo global que privilegia a una economía abierta a la competencia salvaje), y que ahora se pretende imponer como el gran destino de las naciones.

Mujer adelantada su tiempo, María Zambrano supo leer los rumbos por los que se estaba llevando la historia. Y para el caso particular de su España querida, ella nunca dejó de ser una voz que dio luz a los senderos oscuros por los que se llevó a la vida política de su patria. Los hechos concretos que la sitúan como figura ejemplar del período de la segunda República española, dan cuenta de un compromiso cabal entre

las ideas y la acción. De ahí que una recuperación de su biografía política sea de vital trascendencia para esta investigación.

Ya instalados en esta labor historiográfica, diremos que la relativa tranquilidad mundial en la que emergió el siglo XX, no dejó de ser un signo de esperanza para la sociedad española que venía asimilando su recomposición política y económica tras un siglo XIX que estuvo marcado no sólo por los reveses internacionales más trascendentales de su historia, sino por el renacimiento de un ideario liberal y republicano. En ese sentido, la decadencia de una monarquía borbónica restaurada, que había perdido las últimas colonias (Cuba y Filipinas) del viejo imperio español, y que cada vez era más ineficaz para sostener su propia legitimidad política, era el terreno más fértil para el desarrollo de ideas renovadoras tendientes al cambio y la movilidad social.

Tierra de pensadores (sean poetas, filósofos o escritores), España, no podía estar ausente de ese despertar revolucionario en el que se involucraron muchas naciones. Mas a diferencia de otras revoluciones, como la mexicana, que buscaron trascender un orden que siendo liberal, se había corrompido en una oligarquía, la de España, era la apuesta por una creación primigenia de un orden democrático. España tenía que hacer su historia al margen del paternalismo representado por la monarquía. Como bien dice Zambrano, esa España que fue madre de las colonias de ultramar, ahora tenía que parirse a sí misma en su orfandad.

Ese sentimiento de sentirse fuera de la historia, en un pueblo acostumbrado a ser artífice de grandes destinos colectivos, se fue acumulando en ese primer tercio del siglo XX, y ello más con régimen que, en su forma, no era más que la continuidad de un orden político que cambiaba para seguir igual. Así, la dictadura de Miguel Primo de Rivera que auspiciada por Alfonso XIII, sólo cumplía con el papel de sostener el precario poder de la monarquía. Empero, a diferencia de otras dictaduras, ésta no

comportaba un régimen obstinado por acallar las voces de sus adversarios. De ahí que la gestación del ideario republicano no tardó en aparecer.

Mas antes de ir a esa parte trascendental en la vida de María Zambrano, nos damos a la tarea de describir el origen de las principales ideas políticas que enarbolarían los integrantes de la segunda generación de republicanos, a la que pertenecería nuestra autora.

1.1. Antecedentes Históricos del Liberalismo y Republicanismo Españoles⁶.

La experiencia histórica del liberalismo español, contra todo lo que pudiera pensarse, es nutrida y fértil; de hecho, es de resaltar, que los principales idearios de estas causas casi siempre han provenido desde la élite inmersa en el campo de acción de la monarquía. Así la Constitución de Cádiz, dictada el 19 de marzo de 1812, que viene a ser la primera respuesta interna que dio un país del "viejo régimen" para abrirse al campo del liberalismo constitucional, aunque en un principio, como un símbolo de resistencia nacional ante la invasión napoleónica. Mas esta acción no deja

⁶ Destacamos que todos los hechos, datos y fechas históricas que se enuncian en este primer capítulo, son un conglomerado de ideas recuperadas a partir de los siguientes textos: FERNÁNDEZ ALMAGRO, MELCHOR: **Historia Política de la España Contemporánea**. Madrid, Alianza. Y de forma separada en el Período de la Restauración: COMELLAS, JOSÉ LUIS: **La Restauración como experiencia política**. Sevilla, 1977. JOVER, JOSÉ MARÍA: *"La época de la Restauración: panorama político-social, 1875-1902"*, incluida en el vol. VIII de la **Historia de España** dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Para el reinado de Alfonso XIII: SECO, CARLOS: **Alfonso XIII y la crisis de la Restauración**. Madrid, Rialp, 1979. Para la dictadura de Primo de Rivera: BEN AMI, SHLOMO: **La Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930**. Barcelona, Planeta, 1983. Para la Segunda República: GIL PECHARROMÁN, Julio: **La Segunda República española (1931-1936)** (Madrid: UNED, 1995). PRESTON, Paul (comp.): **Revolución y guerra en España, 1931-1939**. (Madrid: Alianza, 1986). RUIZ MANJÓN-CABEZA, Octavio (comp.): **La Segunda República y la guerra**. (Madrid: Rialp, 1986). PAYNE, Stanley G.: **La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936**, (Barcelona: Paidós, 1995). JACKSON, Gabriel. Para la Guerra Civil: **La República española y la Guerra Civil**. (Barcelona: Crítica, 1976). PAYNE, Stanley G.; TUSELL, Javier: **La Guerra Civil española**. (Madrid: Temas de Hoy, 1996).

de ser tampoco también el primer gran punto de división en el ideario político contemporáneo de España.

Con ese punto de arranque, no sorprende que la sociedad española decimonónica tenga la particularidad de estar plagada de contradicciones. Empezando por la mediocridad inherente al reinado de Fernando Séptimo, quien repuesto en el trono, en 1814, (tras su abdicación a manos de Napoleón) acabó con las esperanzas reformistas de aquellos que esperaban no el fin de la monarquía, pero sí una apertura a la democracia que se asemejará a la monarquía parlamentaria que ya funcionaba a cabalidad en otros países. El absolutismo de Fernando Séptimo, inspirado en la Contrarreforma, no supo leer los rumbos que marcaba la filosofía política de la Ilustración, pues al anteponer la defensa de los intereses del Estado católico (ante una supuesta alzada del protestantismo), impidió la gran oleada de pensamientos liberales que en ese entonces desbordaban Europa. Esto le costaría la paulatina pérdida de las colonias americanas, las cuales ya estaban también luchas intestinas desde que el dominio económico y político del mundo lo marcaban otros.

El padecimiento de esta época infértil de la vida española no acabó con la muerte de ese monarca acaecida en 1833, sino que se prologó durante las tres guerras civiles entre liberales y carlistas (durante los períodos isabelino y liberal, que van de 1833-1874), grupos que apoyaban diferentes herencias dinásticas para la sucesión del trono. Así, unos apoyaban a Isabel II, hija de la regenta María Cristina de Borbón (heredera al trono por sanción de Fernando Séptimo); y los otros, a Carlos María Isidro, hermano del monarca. La sucesión de los hechos que marcaron este período fueron un reflejo de visiones contrapuestas en la forma de entender el destino de España. Esto es importante, porque aquí estaría una primera versión del ideario republicano que se concretaría en dos ocasiones, según veremos más adelante. En lo que aquí concierne, es de resaltar, lo parecido de la experiencia política decimonónica de México y España, ya que en las dos se dan las mismas bifurcaciones centrales: la pervivencia de rancios valores y tradiciones, propugnados por el clero y las alas más conservadoras; en

contraposición de una secularización homogeneizadora que pretende abrirse a la industrialización y al liberalismo económico en ciernes, auspiciada por una burguesía que aspira a espacios de poder. En el caso mexicano, los liberales no son burgueses natos, sino que se vuelven en el poder.

Regresando a nuestro hilo conductor, diremos que la sucesora del trono de Fernando Séptimo es Isabel II, y con ella, el segundo tercio del siglo XIX conoce su reinado. La monarca llega al poder después de un período de regencia encabezado por María Cristina y el general Baldomero Fernández Espartero, mismo que va de 1833 a 1844, fecha esta última, en la que se marca la mayoría de edad de Isabel II (a los 13 años). Del período isabelino, en lo que al tema del liberalismo se refiere, hacemos mención de que es justamente en su reinado, cuando se da la puesta en práctica de una revolución burguesa imperfecta, que se ocupará de soterrar las principales causas de la Constitución de 1812 (como la disolución del régimen señorial, el proceso de desamortización de los bienes eclesiásticos, etc.). De esta forma, con su gestión, hay un ascenso de la sociedad clasista que basa sus relaciones de producción en una economía capitalista con base en una mentalidad burguesa que busca el ahorro y la propiedad. Una oligarquía pues.

En el orden constitucional, las dos Constituciones que emergieron del período isabelino, la de 1845 de tipo moderado, y la de 1856 tendiente al progresismo, no se constituyeron como dique que impidiera el paso al descontento social que se cristalizó en la sublevación gaditana, auspiciada en 1868 por el brigadier Juan Bautista Topete, y que a la postre llevaría al exilio a la reina. De este evento surgirá la primera República española, no sin antes pasar por el entuerto deliberativo de los insurrectos.

Es menester recalcar que esta misma discusión, fue un signo que no dejó de estar presente para los tiempos en que María Zambrano vivió la segunda República. Mas en lo que toca a la polémica de 1868, las diferencias se dieron entre el general Juan Prim, cerebro del golpe militar gaditano y redactor del manifiesto, quien pugnaba por una

monarquía democrática en la línea modernizadora occidental; y el líder catalán Francisco Pi i Margall, quien pensaba que la única salida para España era la de un republicanismo como forma de gobierno. El tiempo inexorable, y los terribles hechos históricos sufridos por España en el siglo XX, parecen haberle dado la razón al general Prim, puesto que en los albores del siglo XXI España está consolidada como una Nación democrática fiel a su tradición monárquica, pero donde ésta última, ya es más un ornamento que una fuente de poder.

El fracaso de la primera República, es consecuencia de esta contradicción entre una mayoritaria sociedad civil, que buscaba una secularización de la política, y los grupos de poder que nunca habían visto con buenos ojos que el poder se centralizará en unas solas manos, sean estas las del monarca o las del pueblo. Por esto el llamado sexenio revolucionario (1868-1874), de la primera República, fue un cambio político que demostró estar adelantado a su tiempo, por su falta de aplicabilidad en las condiciones reales de la España de ese entonces, y que desafortunadamente, por las vidas que se perdieron, marcó el mismo destino para la segunda República. En lo que respecta al período, se rescata el hecho de que en él, se dieron variados sistemas políticos: desde una regencia de Francisco Serrano, pasando por la monarquía democrática de Amadeo Saboya, hasta la ya citada primera República, que tuvo un tinte federal, unitario y presidencialista.

Estudiosos de la historia española coinciden en que este período no duró mucho porque en él estaba hipotecado el destino a la herencia de las contradicciones anteriores, mismas que hacían inamovible el aparato estatal y el entramado socioeconómico. Ahora bien, es menester resaltar que pese al fracaso de ese primer intento de un Estado democrático y de derecho, hay como herencia una constitución (la de 1869) que fue la primera en proclamar el sufragio universal masculino, la libertad de cultos pública y privada, y otros derechos fundamentales como los de reunión y asociación, claves para la formación del incipiente movimiento obrero en su vertiente política y sindical.

La primera República inicia cuando Amadeo I abdica al trono, en 1873, y en un alarde de pragmatismo las cortes, mayoritariamente monárquicas, votan por la instauración de un régimen republicano. Así que viciada de origen, la República no consiguió concretarse en propuestas sólidas, y menos aún, traducirse en estabilidad parlamentaria. Trasladando esto en un comparativo con la segunda República, diremos que el ideario teórico es lo que más les uniría; sin embargo, la diferencia radical estriba en que la última sí emergió como resultado de una voz popular que se hizo presente en las elecciones municipales de abril de 1931.

Por su parte, la generación de la primera República no pudo traspasar el umbral de la revolución teórica. Por lo cual, su proyecto constitucional se ahoga en el mesianismo y en una radicalización de un ideario que no estaba en consonancia con el terreno de esa realidad decimonónica. Todo ello motivó una nueva revolución, esta llamada Cantonal, que a manos del general Pavía, puso fin a la primera República en 1874 y dio inicio al período de, último tercio del siglo XIX, conocido en España como el del "Régimen Oligárquico y la Restauración".

En 1875 España retornó a la forma de gobierno tradicional, cuando de la mano de Antonio Cánovas del Castillo, se trae al hijo de la reina destronada, Alfonso XII, para poner nuevamente a la dinastía borbónica en el trono peninsular. Con esta acción concluye la tercera guerra carlista, e inicia el período restaurador, mismo que contó con el beneplácito internacional, elemento clave para entender la debilidad de un gobierno que no supo mantener sus últimas colonias. De esta parte de la historia de España, sólo rescatamos el hecho de, que es en ella (incluyendo al reinado de Alfonso XIII), cuando se da el mayor desgaste de la figura monárquica ante la sociedad civil, incluso por encima de lo hecho por Fernando Séptimo, decenios antes. Hay en este período, la instauración de una Constitución conservadora, la de 1876 (que se mantendrá en vigor hasta el golpe militar de 1923 de Primo de Rivera), que le otorgó amplias prerrogativas a la monarquía, tales como el control del Ejecutivo (nombramiento y cese) y de la vida parlamentaria (disolución de las Cámaras, sanción

y promulgación de leyes). Es por esta circunstancia, que la monarquía se desnudó ante una sociedad civil más informada y participativa. Los excesos del poder ya no pasaban desapercibidos y el reparto de las culpas iban hacia el trono. Ello pese a la fidelidad del sistema caciquil que sustentaba al rey con base en oligarquías locales.

El orden político funcionó hasta los inicios del siglo XX, pero la insatisfacción producida en el pueblo, sería uno de los principales escollos para el heredero al trono, Alfonso XIII. Este monarca sería el receptor de una Nación aislada del orden internacional, ensimismada en sus problemas domésticos y carente de un proyecto legitimador de la monarquía. Pero antes de ello, en la agonía de la centuria decimonónica, España sería presa fácil del creciente imperialismo estadounidense, cuando en 1888 pierde Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas, últimos símbolos de su tradición imperial. Este es el gran impacto que marcará el nuevo rumbo de la sociedad española del siglo XX, y con ello, el destino del último vestigio de la Restauración decimonónica española: Alfonso XIII.

Alfonso XIII recibe la corona en 1902, y con ello a una sociedad española convulsa y plural que se sabe hacedora de su propio destino. La influencia del marxismo y el anarquismo se vislumbraron en la última parte del siglo XIX, pero en el XX, las tendencias socialistas encontraran su práctica. Ello quedó demostrado con la primera revolución socialista: la rusa de 1917. Mas para el caso de España, y ya en los tiempos de María Zambrano, los primeros intentos por la causa socialista se vieron frustrados por una monarquía, que en la utilización del poder militar, encontró su único punto de apoyo. Ni siquiera los intentos de regeneración nacional auspiciados desde el propio gobierno español por los presidentes Antonio Maura y José Canalejas (este último con la búsqueda del destierro del caciquismo), tuvieron eco en la monarquía.

En este realineamiento político y civil de España, un hecho significativo fue el de la llamada semana trágica de 1909, cuando socialistas y republicanos (facciones de

izquierda con principios ideológicos distintos) se unieron en contra del gobierno. Siendo así, el primer evento donde se emparentan la larga tradición liberal española (con bastión en grupos de poder y de élite) y la emergente lucha revolucionaria de los socialistas (de huestes más bien populares). De esta semana trágica, hay que decir que se llevó a cabo en ciudades catalanas, siendo la principal insurrección la que se destacó en Barcelona.

La tradición republicana catalana de Francisco Pi i Margall se hacía presente en el siglo XX, pero ya con el refugio de los ideales socialistas. Un comentario marginal en torno a esto, que no deja de ser importante, es que en esta fusión de republicanismos y socialismo, hay que decir que María Zambrano estaría más con la vertiente de la vieja República, pero en lo que toca al ideal liberal (de tradición hispánica, que en este caso no es economicista), pues desconfiaba de las tendencias mesiánicas y homogeneizadoras del socialismo.

Con todo, hay que decir que durante ese periplo, la pujanza de las huestes socialistas fueron ganando terreno al liberalismo tradicional de la vieja guardia, de ahí que las principales fuerzas republicanas ahora se nutrieron de los grupos marxistas y anarquistas que emergieron durante el periodo de la Restauración. Los republicanos del siglo XX deben gran parte de su origen a grupos como el del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que fuera fundado en Madrid, el 2 de mayo de 1879, por insignes hombres como Pablo Iglesias, Jaime Vera y Antonio García Quejido. Este partido, desde sus inicios, tiene una marcada pauta de diferenciación con otros grupos de izquierda, puesto que sus fundadores fueron parte de un grupo escindido (el llamado "grupo de los nueve") de la Federación Regional Española de la I Internacional, grupo éste último, con tendencias más anarquistas que marxistas.

El socialismo marxista fue el primer signo distintivo del PSOE, y no sorprende que por ello, haya sido el primer partido obrero de España. Además, totalmente desligado de alianzas con fuerzas burguesas, hasta su etapa colaboracionista con el

régimen de Miguel Primo de Rivera. El plano de acción de su lucha, en un primer plano, fue el de la acción sindical, en este caso, la Unión General de Trabajadores (UGT), quienes fueron dirigidos moralmente, a la par que el partido, por Pablo Iglesias hasta su muerte en 1925.

Mas la cristalización del principal cisma del régimen de Alfonso XIII, antes de su destierro en 1931, se dio durante la crisis de 1917, cuando los grupos de izquierda tuvieron una mayor representatividad ante la sociedad civil. Caso concreto del escaño en el Congreso, obtenido por Pablo Iglesias. La diferencia de la semana trágica de 1909, con la crisis del 17 es que ésta última sí logró un mayor acercamiento entre los republicanos del norte y los socialistas de Madrid. Aquí hay que destacar que el republicanismo catalán, para estas fechas, ya estaba más imbuido de la línea anarquista, que no del liberalismo que le sustentó durante el siglo XIX. De hecho, esto se percibe de forma más clara cuando en 1910 se funda en Barcelona, la Organización Anarcosindicalista (CNT).

Todo el terreno ganado por el PSOE en esos años previos al advenimiento de la segunda República, se puso de manifiesto en la incorporación al mapa político socialista, de regiones como Andalucía y Extremadura al núcleo central que hasta entonces estaba compuesto por Madrid, Asturias y el País Vasco. En todo esto, es menester recordar que la izquierda española, al igual que otras izquierdas del mundo, nunca estuvo exenta de diferencias notables entre sus miembros. Y así como el PSOE surgió de una escisión, el Partido Comunista Español (PCE) es el resultado de una ruptura del propio PSOE. Esta acaeció en 1921, y en parte, es producto de la influencia del bolcheviquismo ruso sobre el resto de Europa.

La crisis de 1917 y el ascenso del bolcheviquismo en España fueron un detonante trascendental para que en 1923 se diera la dictadura de Miguel Primo de Rivera. La anuencia de este régimen, por parte de Alfonso XIII, es un fiel reflejo de la salida extrema con la que se intentó sostener un orden político poco viable para los tiempos

que estaban marcando la historia mundial. Esta dictadura, incluso en lo que toca al ascenso del fascismo en Alemania e Italia, tampoco estuvo acorde con el pulso totalitario que se venía gestando en otras naciones. De hecho sólo hasta Franco se suprimieron todas las garantías civiles.

El signo del titubeo marcó a la dictadura de Primo de Rivera. A las acciones militares que buscaban socavar los brotes de rebelión, se sumaban las pifias de orden gubernamental en otros campos. Ejemplo de esta enfangada gestión es el propio colaboracionismo del socialismo, que situado en la crisis que le dejara la escisión del PCE, no tuvo más remedio de subsistencia que la defensa de las estructuras políticas creadas por los primorriveristas. No obstante, esta tendencia cambió hacia el final de la dictadura.

La dictadura duró siete años, hasta 1930, fecha en que el adormecimiento y la demagogia popular no dieron para más. El capitán General de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, no había sido capaz de apuntalar la figura de Alfonso XIII, y en cambio, había ganado muchos enemigos en esa búsqueda del "orden público", que a su vez, exigió un alto precio político: disolución de las Cortes, suspensión del texto constitucional, prescripción del comunismo y el anarquismo, rechazo de la vieja política liberal, entre otras agresiones. La mano férrea que se quedó en el terreno discursivo no pudo contener la creciente oleada de huestes antimonárquicas. No es que la República tuviera muchos partidarios, era que muy pocos querían sostener una monarquía retrograda y desgastada.

La salida más cómoda para Alfonso XIII fue la de clausurar el Directorio militar para sustituirlo por otro civil. Éste sólo pudo resistir un año más, porque el descontento de sectores industriales que veían afectadas sus prerrogativas, así como las discordias dentro de la institución militar y la oposición estudiantil terminaron por minar del todo a la monarquía. La caída de Primo de Rivera fue la del propio Rey, y ésta se concretó el día 14 de abril de 1931, cuando triunfó la segunda República en

unas simples elecciones municipales que el pueblo interpretó en términos plebiscitarios: continuidad o ruptura. Con ello, los principales núcleos del poder urbano quedarían en manos de los candidatos de las filas republicanas.

Después del pasado recorrido histórico, ahora es menester introducir a nuestra autora dentro de este marco, esto a fin de tener una mejor visión de sus posturas con respecto a estos acontecimientos y los que se sucedieron en el dramático ejercicio de la segunda República española, la guerra civil y la dictadura franquista. A colación con esto, no se puede soslayar que su libro autobiográfico *Delirio y Destino*, pone un especial énfasis en el periodo de la dictadura de Primo de Rivera. Pues para María Zambrano la importancia y fuerza de la República viene de los años previos en que se fue gestando, mismos, en los que ella paso de muchacha a mujer, y de estudiante a intelectual. El siguiente apartado busca las raíces políticas e intelectuales en la biografía de la autora andaluza.

1.2. La Formación de la Identidad Política e Intelectual de María Zambrano en el Despertar del Siglo XX: 1904-1926⁷.

El pueblo de Vélez-Málaga fue testigo del nacimiento de María Zambrano, una niña prodigio que desde su primera infancia despertó gran interés por las letras y las ideas. Hija de Blas José Zambrano García de Carabante, natural de segura de León (Badajoz), y de Araceli Alarcón Delgado, andaluza del pueblo de Bentarique (Almería), María vio la luz el día 22 de abril de 1904.

La herencia intelectual viene de sus padres, ambos maestros escolares; sin embargo, es su padre quien se convierte en la figura a seguir, dado que él era un pedagogo de raigambre liberal y grandes inquietudes sociales y políticas. Es interesante la reflexión que sobre su infancia realiza la propia autora, en todo lo que

⁷ Las fechas y datos biográficos son tomados de la estupenda "Cronología de María Zambrano" de Julia Castillo, publicada en la *Revista Anthropos* no. 70/71. Barcelona 1987. Pp. 74-81.

tiene que ver con la gran admiración por su padre y sus dudas e inquietudes que finalmente la encaminarían al mundo intelectual: "Su padre la miraba en silencio, es que él sabía, lo sabía todo, como siempre. Le vio como de niña en aquellas imágenes que su memoria había guardado, puro misterio(...) Y era <<aquél>> que la llamaba y la hacía despertar de sus embebecimientos que debían de ser continuos, pues todos los instantes que recordaba eran así; ella mirando en el cielo, especie de signos negros(...) Y aquel otro momento bajo la oblicua luz de la tarde, en lo que debía ser el patio de su casa natal de Vélez-Málaga, mirando la rama combada muy por encima, con un limón que Él le cortó y le puso en la mano de donde escapó rodando"⁸.

La primera infancia la pasa María Zambrano en el pueblo de Vélez-Málaga, hasta que en 1908 viajan sus padres a Madrid para quedarse a radicar por un año. El mundo se le abría y con ello, también la percepción sobre sus sentimientos hacia España. La propia filósofa ha referido ese período como el de la aurora de su vida, es decir como el despertar al destino soñado: "Sólo le quedaba adentrarse, encerrarse, como en el capullo, en su sueño y dejar que se formara. Su vida, toda la vida que tenía ante sí ¿por qué sueño estaría formada? Como no tenía proyecto, y sí tan sólo su pobreza a la que quería ser fiel -no edificaría nada sobre sí misma, no esperaría nada de sí misma, nada para sí misma-, el sueño de España se le fue entrando y comenzó a vivir sola ese sueño. Y el sueño del mundo, de Europa. Que parecía encontrarse también con ella, sin obligaciones, sin empeños, sin circunstancias constrictoras, en anchura de elegir; con toda la vida... Nada la obligaría a esta Europa de la paz, diríase"⁹.

El inicio de los avatares intelectuales de María Zambrano, se dan de forma concreta cuando se despierta su interés por la filosofía. Con ello, a la percepción innata de sus posturas reflexivas de su infancia, se le viene a sumar el rigor y el método que otorga la academia. Esto ocurre cuando su familia se traslada a Segovia en 1909, todo

⁸ Zambrano, María. *Deliro y Destino: Los veinte años de una española*. Ed. Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid 1998. Pp. 32-33.

⁹ Zambrano, María. *Op. Cit.* P. 36.

ello por una invitación a Blas José Zambrano para hacerse cargo de la cátedra de Gramática Castellana en la Escuela Normal de esa localidad.

La presencia de la familia Zambrano en Segovia es de capital importancia para la formación de la futura escritora. De hecho, es en esos años — cuando su padre entabla una gran amistad con el poeta Antonio Machado, quien, a su vez, será uno de los inspiradores del amor por la poesía que María Zambrano no dejará de lado en ninguno de sus libros.

Tampoco se puede dejar de destacar, que dentro del período de Segovia, el 21 de abril de 1911, nace la hermana de María Zambrano, Araceli Zambrano, el faro interno que le guiará en gran parte de su reflexión sobre la historia del siglo XX; ello, porque la vida de la hermana tendrá una gran carga trágica acorde con los principales desgracias de la primera mitad del siglo europeo. Mas en lo que toca a esos primeros años de su relación, todo radica en torno a la formación de una complementación ideológica (apegadas a los valores que les venían de su padre) que se verá reflejada en las actividades que ambas realizarán en los años precedentes a la República, sobre todo en la relación que la filósofa tendrá con el futuro esposo de su hermana.

Los estudios de bachillerato los comienza María Zambrano en el año de 1914, en el Instituto Nacional de Segovia. En un clima de inquietudes y apertura intelectual, conocerá el mundo de una educación no elitista, acorde con los tiempos de un laicismo que llevaba la cultura a todo el pueblo, bajo el régimen de la academia mixta. El amor a la apertura educativa y los sentimientos hacía la memoria del pueblo español vendrán de aquellos años de bachillerato. Todo ello aunado a sus primeros escritos, interesados por la historia, que en aquellos años comenzaba a abrirse camino bajo la égida de la primera gran guerra del siglo. De ello da cuenta su primer artículo publicado en la *Revista de Antiguos Alumnos del Instituto de San Isidro*, que versa sobre la suerte de Europa y la paz. Cuentan los biógrafos de Zambrano, que el padre se opuso

a esta tarea de su hija; ya que al ver publicado el artículo pidió que no volviera a suceder, pues "aquí no hay niños prodigio".

A toda esta etapa de su adolescencia en Segovia, María Zambrano dedica unas líneas en su libro autobiográfico *Delirio y Destino*: "La noche: siempre la había esperado; desde niña le pasaba así. Se despertaba lenta, trabajosamente, siempre sentía que no podía con el día que llegaba y violentamente como cuchilladas se le iban entrando en el cerebro algunos esfuerzos de los que la esperaban(...) La escuela era lo mejor, en ella no tenía frío: estaba cerca de Palacio, y se abría al sol un patio donde andaba entre sus compañeras: un calorçillo le ablandaba el alma también y las miraba sin la hostilidad que a las otras, a las señoritas con las que iba a jugar. Sabían más que ellas, andaban con libros y algunas hasta escribían ya, y todo eso era atrayente, cálido; ella también entraría en aquel secreto abierto de las letras y en misterio de los números que había que cantar"¹⁰.

Con todo y la oposición del padre a ese despertar político de su hija, era difícil que ella se mantuviera al margen, dado que él mismo seguía marcando la pauta de influencia. Esto se ve de forma nítida, cuando en el año de 1916, Blas José Zambrano ingresa a la Agrupación Socialista Obrera, de la que incluso, llegará a ser Presidente. Y en cuanto al interés de la letras de su hija, ocurre lo mismo, pues el padre funda en el lapso del 17-18, la *Revista Castilla* y el *Diario Segovia*.

Es precisamente en esos años de gran actividad política de Blas J. Zambrano, que Antonio Machado aparecerá en el horizonte de la escritora. En torno a la amistad de Machado y Blas Zambrano, y la forma en que era vista por María Zambrano, ella misma dedica unas líneas: "Voz paternal la de Machado, aunque a sentirla así contribuya, para quien esto escribe, el haber visto su sombra confundida con la

¹⁰ *Ibidem*. Pp. 26-27.

paterna en años lejanos de adolescencia, allá en una antigua y dorada ciudad castellana"¹¹.

Otro aspecto que se destaca de esta etapa, es que coincide con el de la llamada crisis del 17 en el se que pone de manifiesto la primera gran debilidad de la monarquía de Alfonso XIII. Coincide también con esos años, el gran interés de la autora por la obra de Miguel de Cervantes (quien trabajó de burócrata en Vélez-Málaga), Menéndez y Pelayo y Pérez Galdós. Ella los que verá como el corazón de una tradición literaria de la que son herederos Antonio Machado, Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Esta veta de conocimiento, es la que le servirá a María Zambrano para poner un dique a la gran influencia que para esos momentos tenía el marxismo y el anarquismo sobre España. Así, la tradición liberal que ella reconoce en la historia de España, le permitirán emitir un juicio sobre los hechos de esa hora de España, y sobre el reacomodo ideológico que estaba sufriendo Europa.

Con la crisis del 17, María Zambrano hace una profunda reflexión de las dos principales fuerzas de izquierda españolas, que se hicieron presentes en su unificación de lucha, pero de forma tan distinta: "Andaluces, extremeños, valencianos -también levantinos- establecidos muchos en Barcelona, integraban el anarquismo español. Tan peculiar; en verdad, no se les podía tomar por su <<ideología>> sino por su sustancia; eran ya desde hacía muchos años, finales del siglo, el caos poético, trágico de la vida social y política de España, que podía permanecer quieto años y aún décadas, para irrumpir un día; en una sangrienta semana explotan atentados extemporáneos y desacertados que costaron a España víctimas irreparables(...) (Mas en hacerle sentir al español que tenía cierta clase de futuro) es lo que había realizado por su parte el Partido Socialista Obrero Español, factor muy decisivo en esta dialéctica de la esperanza. Su fundador, el obrero Pablo Iglesias, había sido un hombre austero, que vivió en la misma pobreza(...) No era nada <<marxista>> el partido socialista. Habían

¹¹ Zambrano, María. *Revista "Hora de España"*, No. XII, diciembre de 1937.

luchado, y tenazmente, por las leyes sociales sin presentar frente a la Monarquía, salvo en aquel momento del año 17, que pareció iba a ser decisivo, mas pasó"¹².

Con el antecedente de la lucha del año 17, la monarquía tomaría la decisión de auspiciar la dictadura de Primo de Rivera, hecho histórico que ocurre durante los últimos años de María Zambrano en Segovia. De ahí, que ya para su llegada a Madrid en el año de 1926, ella esté completamente convencida de que el futuro de España no puede estar en una monarquía anacrónica. Con todo, se debe decir que las críticas a la monarquía, esbozadas por la filósofa, no necesariamente implican una animadversión, sino una revisión del papel que ésta debe cumplir en los nuevos tiempos. La viabilidad del proyecto político de una monarquía que seguía en los estándares decimonónicos, necesariamente entraban en contradicción con el proceso de democratización de una sociedad que pugnaba por abrirse.

Este dilema de la continuidad o abrogación de la monarquía, en los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, es analizado por María Zambrano como sigue: "Se sabía ahora, sí, desde el golpe de Estado del general Primo de Rivera dado en septiembre del año 23, que era Él (el Rey), la persona intangible, quien lo había así ordenado, maquinado... Pero, personalmente, no se le podía tomar a mal, ni a bien; lo había hecho sin duda creyendo salir de una situación imposible(...) El Rey, para defender su intangibilidad y la del Ejército, con el que debió de creerse consubstancial, arregló el Golpe de Estado que sólo el vacío encontró al producirse, un golpe en el vacío de la nación(...) Era la concepción misma de la Monarquía, la que hacía imposible la existencia del monarca; la persona <<real>> era irreal(...) La institución monárquica está, en realidad, abolida en Europa, y frente a esta situación, la persona real tiene sólo dos caminos: convertirse en símbolo obediente, dócil como un actor perfecto que ejecuta todos los gestos <<religiosamente>>(...); o vivir como todo el mundo, sin liturgia de ninguna especie, salvo en los momentos de la aparición en escena como

¹² Zambrano, María. *Deliro y Destino*. Ed. Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid 1998. Pp. 79-87.

Reyes y en la muerte(...) En España no era posible ninguna de estas dos salidas para la <<existencia>> del monarca. Por eso, la acusación contra su persona surgía cada día más concreta, más directa, pero sin sombra de encono"¹³.

El clima político que se vivía en España hacia la mitad de la década de los veinte, sin duda era contestatario. De él no se podía quedar exenta la Universidad. Fuente de ideas, ésta generó hombres y mujeres comprometidos con su papel de motores del cambio. Así María Zambrano, quien por su amor a la filosofía, decidió completar sus estudios e idearios, dentro de ese campo de acción universitario, que en aquel momento, contaba con algunas de las mentes más lucidas que ha dado la filosofía hispánica.

El traslado de Segovia a Madrid, se vuelve a hacer con todo el seno familiar (de ahí la dificultad de la autora, para asimilar la futura experiencia del exilio). Y ya en la capital, la joven estudiante se integrará a las clases de la Universidad Central de Madrid, para concluir los estudios de Filosofía y Letras. De la vida en Madrid (transcurrida los primeros cinco años en la plaza de los Carros, y más tarde en el centro de la ciudad, en la plaza del Conde de Barajas), María Zambrano dirá que la afirmación de su persona, en su integridad como mujer total, le habrá llegado del "logos" que emanaba de la claridad del pueblo madrileño.

Esa salvación de su razón, como ella le llamo, venida de Madrid y su entorno intelectual y político, se dio de forma deslumbrante, durante esos años previos a la segunda República, y durante el ejercicio de ésta. El camino se inicia en 1926, cuando asiste a las clases de José Ortega y Gasset, Manuel García Morente y Javier Zubiri. De esta etapa de la vida de María Zambrano, hablaremos en el siguiente apartado.

¹³ *Ibidem*. Pp. 136-138.

1.3. La Fundación de un Pensamiento: De los Años Previos a la Segunda República al Exilio de María Zambrano: 1926-1939.

La actividad política de María Zambrano, que se gestó y profundizó durante los años en que concluye sus estudios de licenciatura y doctorado, en Madrid, es por demás prominente y rica en experiencias intelectuales. De hecho, es imposible ver en modo aislado, la relación que existe entre sus tomas de postura, conforme a los hechos sociales de su tiempo, y la influencia que recibe de las principales plumas del mismo. Desde la espléndida generación del 27, de la que no forma parte pero con la que sí tiene contactos directos, hasta la recuperación de la herencia intelectual que le delegan sus profesores de la Universidad. Sin dejar de lado, la ya citada relación con Antonio Machado.

La academia siempre fue un elemento crucial para María Zambrano, pues de ahí se desprenderá toda toma de postura por ella asumida. No sólo en lo concerniente al saber escrito que de las aulas emergía, sino a las relaciones que se generaban con los compañeros de estudios. Es por ello que en esos convulsos años de la dictadura de Primo de Rivera, el sentimiento generacional que se vivía entre los estudiantes fue más allá de la vida universitaria, y se abrió paso entre la sociedad civil en forma de activismo político.

Ahora bien, en el caso de María Zambrano, siempre hubo una postura comprometida que empeñaba sus acciones a la medida. La filosofía era su punto de equilibrio en esa difícil lucha entre la pasión política y las ambiciones de cambio. La autora andaluza lo explica en los siguientes términos: "La filosofía le había dado muchas cosas; pero la principal, la que nunca podría pagar, era todo lo que le había enseñado a rechazar, a mantener en suspenso, como si no fuera, y hasta a destruir todas las posibilidades de su vida(...) Pero estaba bien, todo había pasado, y ahora sólo

le quedaba este ansia de verdad y de justicia, de vivir adecuadamente a su pobreza íntima, de no sobrepasarse..."¹⁴.

En esa relación de María Zambrano con la academia, emerge el profundo respeto y admiración que sintió por su principal maestro: José Ortega y Gasset. De él tomará la actitud crítica, el apego al logos como forma de entender las circunstancias vitales y el rigor en el filosofar. Sin embargo, en esa íntima relación de maestro y alumna, tampoco dejaron de estar presentes las discrepancias de pensamiento en política, que sobre todo, se hicieron patentes cuando se acercaba el momento histórico del nacimiento de la segunda República. En torno a estas diferencias, es interesante la visión retrospectiva que la propia autora tiene con respecto a la forma en que Unamuno y Ortega encararon la dictadura de Primo de Rivera, respectivamente: "Unamuno... Se había enfrentado, más que con el régimen, con la persona del general Primo de Rivera(...) Y se fue de España; le confinaron en un islote canario y después se desterró. Vivió en París algún tiempo, mas la tierra le atraía y se plantó en Hendaya; todas las tardes, contaban, iba hasta la raya misma de la frontera y a voces insultaba al dictador, decían(...) José Ortega y Gasset, por el contrario, había permanecido en su puesto sin dar grandes señales hasta el momento de inquietud ante el fenómeno de la dictadura, como quien está absorbido en su tarea. Su pensamiento llegaba a la madurez y había publicado, en el 27, <<La Rebelión de las Masas>>(...) Leerle daba ganas de vivir"¹⁵.

Mas para llegar a esas diferenciaciones con respecto al maestro, la filósofa veleña tuvo que pasar por el tormentoso camino de muchas horas de lectura y por los desmayos que provocaba el agreste camino del pensamiento puro. En su autobiografía, María Zambrano comenta la dificultad que encontró al llegar a la Universidad Central de Madrid: "Trabajosamente había asistido sin perder apenas una

¹⁴ Ibidem. P. 31.

¹⁵ Ibidem. Pp. 94-95.

a las clases de Metafísica con Ortega, de tan deslumbrante claridad... era tan claro y sin embargo apenas había entendido una cosa. Un curso, todo un curso sobre la <<Crítica de la Razón Pura>>. Había asistido más angustiosamente aún al curso sobre la <<Metafísica>> de Aristóteles del joven maestro Javier Zubiri. Y sólo se encontraba ahora con haber entendido eso, eso que le había pasado: y aún no sabía ponerlo bien en relación: <<sistematizarlo>>: que la inteligencia destruye, al querer ver por dentro, por dentro de sí misma”¹⁶.

A un año de haber llegado a Madrid, sus intenciones por estudiar filosofía comienzan a dar muestra de flaqueza. La dificultad para seguir los cursos de sus profesores, no le dan mayores esperanzas; empero, una luz en el camino se le abre en ese verano de 1927, cuando lee la Ética de Spinoza: “No se lo decía a su padre por no hacerle sufrir, ya que no había llegado el momento, pero era cierto: no volvería a estudiar Filosofía; si acaso la <<Ética>> de Spinoza, ese diamante de pura luz... Lo amaba, amaba, sí, esa claridad destructora”¹⁷.

Ese hecho, no sólo le ayuda a concluir sus estudios, sino a matricularse en los cursos de doctorado, mismos en los que estaban inscritos otros tres alumnos, capaces de sostener el nivel de conversación y lectura de los textos examinados en las clases de Ortega.

El año del 28 se puede considerar como el punto de arranque de la relación de María Zambrano con el grupo de estudiantes que pugnaban por una segunda República en España. Pues a sus actividades del doctorado, se suman las que realiza en la Federación Universitaria Española (FUE), de la que se hace miembro para tener una “dimensión salvadora de la política”, según sus propias palabras: “y pertenecer a la FUE que, ya ella sabía, era <<apolítica>> (...) no se trataba de hacer política, sino de abrir paso o hacer que se abriera esa vida de España, recubierta por la falsedad oficial,

¹⁶ *Ibidem*. P. 40.

¹⁷ *Ibidem*. P. 41.

por una continuidad inexistente; se había roto felizmente esa continuidad mortecina de la España de la Restauración"¹⁸.

Esas actividades en la FUE, llevan a María Zambrano a conocer otras fuentes de crítica política que se gestaban fuera de la universidad, concretamente, las que se realizaban en los medios escritos en plúmas de generaciones intelectuales anteriores. En ese sentido, el papel de mediación que realizó María Zambrano entre sus compañeros y los llamados "maduros", fue de capital importancia en esa reintegración de la crítica política a la vida social de España, y que a la postre conduciría a la caída de Primo de Rivera, y posteriormente, a la del propio Alfonso XIII. De la mediación de Zambrano, surgió, por ejemplo, un acercamiento de José Ortega y Gasset con escritores jóvenes como Sánchez Barbudo y J. A. Maravall. Ni que decir de los acercamientos que ella misma tendría con los siguientes intelectuales "maduros": Gregorio Marañón, Luis Jiménez de Azúa, Álvaro de Albornoz, Indalecio Prieto, Pérez de Ayala, Manuel Azaña y Ramón del Valle-Inclán.

Como señalan los biógrafos de esta etapa histórica, el trabajo intelectual de los estudiantes de doctorado, pertenecientes a la FUE, consistió en la creación de avanzadillas encaminadas a la acción intelectual por medio de la publicación de opiniones en las secciones fijas de dos periódicos de Madrid: "Aire Libre", en *El Liberal*, y "Vida Joven" en *La libertad*. De la colaboración de María Zambrano en la sección "Aire Libre", se destacan dos puntos, que ella misma señala en sus primeras líneas: "ser serios del modo más alegre" y pensar que la "cultura y el pueblo son uno mismo".

Del trabajo de la FUE con los "maduros" se fundó la "Liga de Educación Social", en la que funge como vocal la propia María Zambrano. Esta Liga de Educación Social realizará un trabajo de acercamiento con la sociedad civil, por medio de actos públicos. En uno de estos, en Valladolid, la joven escritora de Vélez-Málaga, interviene junto

¹⁸ *Ibidem*. P. 46.

con el médico Carlos Díez Fernández (futuro esposo de su hermana Araceli), quien a su vez, le recomienda a ésta, una etapa de reposo dada la enfermedad que comenzaba a aquejarle. En un capítulo de *Delirio y Destino*, María Zambrano comentará la gran unión de ideas que tenía con Díez Fernández, así como la forma en que el activista republicano le predijo el destino trágico que a él le deparaba.

Hay un pasaje en el libro autobiográfico de Zambrano, en que se cita de forma más preciso lo acotado líneas arriba, y que a su vez, clarifica las actividades de los miembros de la FUE: "Querían servir, servir como la conciencia sirve a la vida; recogéndola, unificándola; por eso habían pensado ir a los centros obreros a hablarles con simpatía y respeto hacia los socialistas; con anhelo de comprender, hacia los anarquistas; a los que querían <<convertir>>, convertir, sacarles de su mentalidad romántica de lectores de novelas históricas, trasnochadas; sacarles el culto de la violencia, rescatar su autenticidad ancestral, pues adivinaban escondido en ellos un tesoro de hombría, de salud, de ingenuidad, de fe tan preciosa. Y en cuanto a los comunistas, no los había en España; entonces no había <<partido comunista>>; en el año 29, propiamente hablando, había unos cuantos <<aficionados>> de buena fe, románticos, residentes en la benigna cárcel de aquella Dictadura tan irritante"¹⁹.

Habiéndole hecho caso a su futuro cuñado, y ya para su período de convalecencia, que coincidirá con la disolución de la Liga de Educación Social, María Zambrano sufrirá un incidente político, cuando a finales de 1929 la policía asalta el local de reunión de dicha Liga, e incluso el propio domicilio de la joven escritora. A raíz de ello, y con sus compañeros ya dispersos, ella se dará a la tarea de encontrar su propio pensamiento. En tanto, sus compañeros seguirán empeñados en el advenimiento de la República y trabajaran en otros grupos para lograr tal fin. En lo que respecta a ese tiempo de meditación en cama de María Zambrano, éste le lleva al

¹⁹ *Ibidem*. P. 60

esbozo de su método conceptual, basado en la razón poética, que para ella, es una "razón de amor reintegradora de la rica sustancia del mundo".

Atendiendo a que en otro capítulo veremos detenidamente en que consiste la razón poética, diremos de momento, que ésta, a diferencia de la razón vital de Ortega, trata de hacer del logos no una adecuación a las circunstancias, sino una acción de búsqueda que permita acometer al mundo y transfigurararlo. Esto lo deja muy claro en una carta de 1936 que le dirige a Gregorio Marañón: "Buscaremos la libertad y la razón con más esfuerzos que nunca y las buscaremos allí donde el poder de creación se alberga en las entrañas de la historia, que no puede estar más que en el pueblo"²⁰.

Resultado de la experiencia política de los años en la FUE y la Liga de Educación Social, así como de la labor reflexiva realizada durante su convalecencia, es el primer libro de María Zambrano titulado, **Horizonte del Liberalismo**. Libro en el que se destacan las diversas formas de entender el ideal de la libertad, sobre todo, en la función que cumplen las ideologías como motor de cambio en la historia. En este escrito la autora mostrará sus primeras desconfianzas hacia la revolución socialista, así como a las acciones radicales del anarquismo. Y pugnará por una recuperación de los ideales liberales que tienen que ver con la propia experiencia española.

La revisión detallada de dicho libro la estableceremos hacia el capítulo tercero de esta tesis, pero de momento, en esta revisión de la vida y obra de nuestra autora, no deja de ser sintomático, que su primer libro haya estado abocado a la reflexión de la política y de lo social. Esto comprueba que su pensamiento filosófico es un recorrido inscrito en la búsqueda de un perfectible destino colectivo. Su interés por "lo social", la separa de otros filósofos (como pudieran ser algunos posestructuralistas), que se orientan más hacia el escepticismo contra lo que emerge a partir de la vida colectiva.

²⁰ Fragmento recogido de la "Cronología de María Zambrano", en *Revista Anthropos*. No. 70/71. P. 75.

Volviendo a los hechos que marcaron la vida política de María Zambrano, tenemos que para el año de 1931, año de la proclamación de la segunda República, ya ejerce la actividad docente, como profesora auxiliar de la cátedra de "Historia de la Filosofía" en la Universidad Central. Zambrano llega a ese importante puesto, porque el titular de la cátedra, Javier Zubiri, se encuentra cursando estudios fuera de España, y porque el ayudante nombrado por él, Pedro Caravia Hevia, renuncia al cargo. Aunado a este puesto de profesora auxiliar en la universidad, Zambrano también ejerce la docencia en el Instituto Escuela y en la Residencia para jóvenes. De esa nueva experiencia, como dotadora de conocimiento, la escritora veleña hace una reflexión: "Todo era difícil en esa su nueva actividad; la hora en que se daba la clase, el grupo de jóvenes, la materia misma que había de enseñar"²¹.

A la par de su cita con la docencia, la gran hora de la historia llegaba a María Zambrano. El día 14 de abril de 1931 se proclamaba la segunda República, y con ello, el triunfo de las principales causas políticas del grupo de jóvenes que había creído en la no violencia como la alternativa de cambio. En efecto, el gran cisma que significó la llegada de la segunda República a España, no implicó el derramamiento de sangre. Alfonso XIII no dejaba el poder a manos de un pueblo regicida, o por el advenimiento de una revolución armada; lo dejaba, porque su causa de gobierno no podía sostenerse ya más, sobre todo, dentro de las márgenes de una sociedad más participativa y pensante. El acto simple del cambio de régimen político, fue tan tenue, que en un primer momento no se terminaba de asimilar su arribo. Unas simples elecciones municipales fueron interpretadas por la sociedad civil en términos plebiscitarios, y cuando la monarquía quiso resarcir la voluntad del pueblo español, ya no pudo, la marea de ese destino colectivo quedaba marcado en las urnas, el día 12 de abril.

De las elecciones del día 12, la escritora andaluza refiere un pasaje de cómo la candidatura de la Conjunción Republicana Socialista derrotó a la candidatura

²¹ Zambrano, María. *Op Cit.* P. 62.

Monárquica: "Parecía ya lejos cuando el dictador salió del poder y de España. Se le vio, en su imagen triste, envejecido, aplastado de pesadumbre(...) Se convocaron las elecciones, no a Cortes, sino simplemente a concejales(...) Se publicó la convocatoria y con ella veinte días, veinte, de entera libertad de expresión escrita y hablada para la propaganda(...) Habían ganado ya; lo sabían, habían ganado y sólo faltaba comprobarlo, es decir, que <<ellos>> lo comprobaran. Se confiaba enteramente en la honradez de las elecciones convocadas por el Gobierno(...) El consejo era claro y no era la primera vez que lo oía Su Majestad: abdicar... No había otra solución desde hacía tiempo, mas en aquel instante, la solución había de ser resolución"²².

Los festejos por el triunfo de la República, reivindicados el día 14 de abril, no sólo fueron multitudinarios, sino espontáneos. La participación del pueblo con las filas de obreros y estudiantes que ya llenaban las calles del centro de Madrid, es un acto simbólico que nunca se le borró de la memoria a María Zambrano. La espléndida crónica de aquella hora feliz de España, realizada en su libro autobiográfico, es por demás, una de las más notables que se han hecho entre testigos presenciales directos.

Aquí algunos fragmentos de dicha crónica: "Siguió así el ambiente de la ciudad todo ese mediodía. Mas, a las tres de la tarde la ciudad salió de su retiro; ya la calle de Alcalá iba llenándose de gentes que se juntaban en pequeños grupos, iban y volvían, revoloteaban(...) Y en vez de ir hacia la Puerta del Sol, aquellos grupos, cada vez más numerosos, más cercanos a ser una muchedumbre, bajaban hacia la Plaza de la Cibeles, la Diosa de Madrid(...) Otros grupos venían por Recoletos y otros desde el Paseo del Prado, de los muelles de Atocha, y otros descendían por la cuesta de Alcalá(...) Y se vio a un hombre, a un hombre solo que en la torre del Palacio de Comunicaciones izó la bandera de la República, de aquella República(...) Los Guardias Civiles quietos, sonreían, y de pronto surgió en alguien la inspiración; a ellos, a los odiados, los levantaron en hombros, al grito de <<Viva la Guardia Civil>>. Sí, <<Viva

²² Ibidem. Pp. 225, 233 y 237.

la Guardia Civil>>(…) ya era una muchedumbre la que llenaba las calles, la Puerta del Sol y hasta por la calle Mayor. Mas era una muchedumbre compuesta de grupos, vecinos de los barrios, amigos, gente que confraternizaba de repente(…) Salieron al fin; también ellos formaban parte de su grupo al que se iban juntando amigos, compañeros de ella o de Carlos; todo el mundo se encontraba con los suyos en aquella hora de total presencia. Entre la multitud que rebosaba la Puerta del Sol aparecían como milagrosamente todos los compañeros, los amigos, los que habían participado en aquellos años de pasión(…) Y en ese momento, todas las cabezas se alzaron hacia arriba, hacia el Ministerio de la Gobernación; se abrió el balcón, apareció un hombre, un hombre solo, dueño de sí, izó la bandera de la República que traía en sus brazos y se adelantó un instante para decir unas pocas palabras, una sola frase que apenas rozó el aire, y levantando los brazos con el mismo gesto sobrio, en una voz más sonora, como se cantan las verdades, gritó: <<¡Viva la República!>> <<¡Viva España!>>(…) En la blancura destacándose, perfilándose en el cielo. Alta, alta, ondeaba la bandera republicana, ahora ya del todo desplegada. Y mirándola. Fijó los ojos en el reloj de la torre. Eran las seis y veinte. Las seis y veinte de la tarde de un martes 14 de abril de 1931”²³.

Las entusiastas palabras de María Zambrano, referidas a la participación del pueblo, y a la de ella misma, dentro de esa fiesta republicana, son un reflejo fiel de la visión de la política que se plasmará más adelante en sus obras. Como veremos después, el libro *Persona y Democracia* será la obra en que la autora teorizará esa percepción de la política: una renuncia irrevocable a la vida social y política otorgada por la democracia, con base en un respeto fiel a los valores y tradiciones del pueblo, que es donde se ejerce la persona. De ahí que la alegría del triunfo republicano, es lo más cercano a esa aspiración política plasmada en *Persona y Democracia*, misma, que tanto en pensamiento como en acciones, siempre persiguió la filósofa andaluza.

²³ *Ibidem*. Pp.242-245.

Los pasos de una María Zambrano ya más madura, en su papel de pieza clave de la cultura del régimen republicano, son los que se avistan en el poco lapso que ese sueño hecho realidad duró. Es indudable que la segunda República trajo a la generación de María Zambrano, no sólo la oportunidad de crecimiento intelectual, sino un mayor posicionamiento dentro del trabajo activo que social y políticamente ejercía el régimen republicano. En lo referente a las letras, los años del 33 y 34 son de capital importancia para nuestra autora, ya que en ellos, comienza sus colaboraciones en las connotadas revistas *Cruz y Raya*, y de *Occidente*, respectivamente. De esas participaciones, es famosa su publicación en la Revista de Occidente, en diciembre del 34, del ensayo "Hacia un Saber Sobre el Alma", en el que ya se dan los primeros esbozos de su propia teoría filosófica. El erudito escrito redundará en que para el año 1935, María Zambrano dé sus primeros ciclos de conferencias como una autora con un pensamiento propio que ofrecer.

Por su parte, en lo que respecta a la vida de España bajo la égida de la República, son relevantes varios hechos políticos, como el de que en 1932, Cataluña obtiene su Estatuto de Autonomía. Empero, es un hecho innegable que la República encontró muchos escollos en su camino; de hecho las buenas intenciones de modernización del país, con base en un proceso de reforma agraria (uno de los principales objetivos del gobierno), se verán ensombrecidas por las primeras alzadas antirrepublicanas, que inspiradas en el ascenso del fascismo en Italia y Alemania, verán en el sostenimiento de la República una invitación al peligro "rojo". En ese sentido, la fundación del partido fascista Falange Española, por el hijo del ex dictador Primo de Rivera, en octubre de 1933, es el acto simbólico que pone las primeras nubes negras en el horizonte republicano.

Los tratados de la historia contemporánea de España, coinciden en que el período de la segunda República, que concluye con el inicio de la guerra civil en 1936, está conformado por dos bienios con intenciones distintas. El bienio Reformista es el que descuella con la etapa republicano-socialista de 1931 a 1933, en la que se inserta la

aprobación de la Constitución democrática, en diciembre de 1931 (con sensibilidad hacia la cuestión social y los derechos de los ciudadanos). Por su parte, el bienio Restaurador, dura hasta la alzada militar de 1936, y lo marca su enfrentamiento con el descontento de diversos sectores sociales que no encuentran acomodo en las reformas previas. En este segundo período la salida de la República es la de radicalizar el discurso socialista, mediante el amparo de la socialización de los medios de producción, las colectivizaciones agrarias, el control obrero de la industria y la gestión de los servicios básicos.

Resulta evidente que estas políticas contradictorias, tan dispares en cada bienio, terminaron por encontrar voces contestatarias, no solamente desde los sectores tradicionales, reaccionarios o conservadores, sino desde el interior de los diversos sectores de izquierda.

Con todo, en lo tocante al mundo intelectual, dentro de lo que cabe, sí se dio una homogeneidad dentro del lapso total de la República. De hecho, en el caso del grupo de Zambrano, conforme más avanza la descomposición la causa republicana, mayor es su compromiso con la misma. Es quizá en este punto, donde sus ideales se empatan con los de la generación del 27. En ese sentido, la muerte de Federico García Lorca, en plena Guerra Civil, es un hecho que marcará profundamente a María Zambrano, y hará más evidente su rechazo a los totalitarismos. Con respecto a la generación del 27, nuestra escritora tiene las siguientes palabras: "Había sido un irrumpir luminoso éste de la poesía. Juan Ramón Jiménez la había anunciado, pero a la misma poesía de Juan Ramón se la sintió más claramente cuando aparecieron los poetas jóvenes: García Lorca y, enseguida como la estrella gemela, Rafael Alberti. ¡Qué alegría pura, como del alba!(...) Y Jorge Guillén y Pedro Salinas(...) El idioma castellano se adelgazaba, se convertía en cristal y dejaba ver sus puras entrañas; ¡qué idioma tan bien nacido!(...) y

en el contenido misterio de Emilio Prados, poeta del desvelo y la memoria y en Luis Cernuda, de quien sólo conocía una referencia"²⁴.

Mas para los tiempos trágicos que emergieron con la guerra civil, todavía faltaban algunos años. Y en lo que respecta a los años de la segunda República, a María Zambrano la encontramos perteneciendo al grupo de escritores, artistas y universitarios, inmersos en las llamadas Misiones Pedagógicas que pugnaban por la educación popular. La escritora veleña, junto con amigos como Luis Cernuda, Rafael Dieste, J.A. Maravall o el pintor Ramón Gaya, recorrieron pueblos y aldeas con el fin de llevar los conocimientos que apuntalarán las tradiciones populares con los elementos del mundo moderno. Dichas Misiones Pedagógicas, incrementan los amigos de María Zambrano, y a los que tenía desde la época de la dictadura de Primo de Rivera, se suman, Miguel Hernández, Camilo José Cela y Arturo Serrano Plaja.

Los hechos se sucedían en esa segunda República española, y al igual que la experiencia decimonónica, los días de su acción estaban contados. Se presentaban diversos factores: las reformas agrarias del ministro Manuel Azaña se venían abajo, cuando en noviembre de 1933, los conservadores ganaban las elecciones; la llamada revolución de octubre de 1934, abre una crisis entre los sectores más enfrentados; las fuerzas izquierdistas se unifican bajo la coalición llamada Frente Popular, en sus intentos por hacer frente a la crisis del gobierno; el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1935 incrementa las conspiraciones antirrepublicanas; pese a la llegada de Manuel Azaña a la presidencia de la República, en mayo de 1936, comienza, en julio, la rebelión militar que da lugar a la Guerra Civil. Con este último acto, empieza el inicio del fin.

La rebelión militar irrumpe, en julio de 1936, desde Marruecos al resto de la península, y es fruto de la conspiración de los oficiales José Sanjurjo, Emilio Mola, Francisco Franco, Gonzalo Queipo de Llano, entre otros; quienes dan a conocer un

²⁴ *Ibidem*. Pp. 67-68.

pronunciamiento con la denominación de: "cruzada del Glorioso Alzamiento Nacional, orientada a la reconstrucción espiritual de España frente a las hordas marxistas". Mas la rimbombancia de su proclama no encontró efectividad inmediata. La guerra se prolongaría tres largos años, y los republicanos ubicarían su bastión en Cataluña, el País Vasco, la región de Levante y Madrid. Esos años de angustia los recorrerá María Zambrano ya al lado de su esposo, pues justamente, en septiembre de 1936, se casa con el historiador Alfonso Rodríguez Aldave.

El ensayo de María Zambrano, titulado "Los Intelectuales en el Drama de España", evoca esos angustiosos momentos que se vivieron con el estallido de la Guerra Civil. Trabajo de enumeración y de recuento, los párrafos dan cuenta de la forma de organización cívica que adoptaron los seguidores de la República para hacer frente al desquiciamiento de la guerra. La autora habla, por ejemplo, y con mucha simpatía, del "mono azul" (overol) obrero que sirvió como uniforme de los propios militantes de la República, que identificaban la lucha bélica con la lucha obrera en general. De hecho, el manifiesto antifascista, que publicaron algunos intelectuales, titulado El Mono Azul, mereció la siguiente reflexión de Zambrano: "el mono azul llenaba los ojos en el Madrid luminoso y espléndido en su tragedia, en el Madrid inolvidable, todavía intacto, de julio y agosto de 1936"²⁵.

Con todo y la compaginación entre los intelectuales simpatizantes de la República, ya citada, es indudable que una de las mayores debilidades del actuar republicano fue el de no saber detener sus disputas internas. A nivel político e ideológico, las formas de entender la guerra civil y de afrontarla, eran muy diversas y encontradas. Así la llamada "revolución social" que los sectores más radicales de la República convirtieron en represión contra el clero y los "sospechosos" de apoyar a los sublevados. Esto comprueba que ningún movimiento social o revolucionario es homogéneo, y que las crisis que en ellos se sucede, normalmente termina por afectar al

²⁵ Zambrano, María. *Los Intelectuales en el Drama de España*. Citado en la *Cronología de María Zambrano*, *Revista Anthropos*. No. 70/71. P. 76.

principio originario de lucha: así, en la Revolución Rusa y en la Mexicana, donde los proyectos trotskistas y zapatistas-villistas, respectivamente, fueron dejados de lado.

En el caso de la cruenta Guerra Civil española, las batallas que se sucedieron están marcadas por el repliegue constante de las dos fuerzas que se enfrentaban. Los sublevados no esperaban que la guerra durara tanto (tres años), pensaban que o triunfaban de inicio o que serían aplastados. En ese sentido, la recomposición política de Europa, vendrá a ser el elemento clave que hará de España el sitio experimental de la futura Segunda Guerra Mundial. La participación de alemanes e italianos en la Guerra Civil española, en apoyo de las tropas fascistas de Franco, y la marginal presencia soviética al lado de los republicanos, es en realidad, el preámbulo de la gran obra del holocausto. De capital importancia para las fallas en el acometimiento del fascismo, fue el llamado "Comité de No Intervención", firmado por 27 países, que dejaron a España "sola" en su conflicto. La no intervención es también una forma de influencia en los actos políticos, así, el temor por el comunismo, por parte de las potencias occidentales, costaría muchas vidas, no sólo en España, sino en Europa.

Para septiembre de 1936, a escasos dos meses de iniciado el conflicto, los republicanos tendrán nuevo presidente, Francisco Largo Caballero, y los sublevados, un generalísimo y jefe de gobierno, en la persona de Francisco Franco. El último, ira más lejos, pues a su jefatura militar y de gobierno, sumara la de Jefe de Estado, situación que le permitirá negociar con Adolf Hitler, en octubre del 36, la creación de la Legión Cóndor, que compuesta por teutones, masacrará el pueblo de Guernica, en el país Vasco, el día 26 de abril de 1937. La participación de los alemanes es ampliada por tropas de Mussolini, que se posicionan en Andalucía a fin de cerrar la tenaza que los alemanes cubrían en el norte. En todo este enfrentamiento ideológico, los republicanos, por su parte, reciben el apoyo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y de "las Brigadas Internacionales" simpatizantes con su causa (caso de algunos mexicanos), pero su fuerza comienza a menguar.

En el *inter* de los acontecimientos, María Zambrano viaja a Chile en compañía de su esposo, pues éste había sido nombrado secretario de la Embajada de la República en ese país. El viaje es iniciático y trascendental para la filósofa, ya que se abre ante ella, por vez primera, todo el horizonte de una fascinante Hispanoamérica que de inmediato reconoce como suya. El largo recorrido tiene una pausa en la Habana, donde Zambrano conocerá a José Lezama Lima, quien será una figura central en su futura vida de exiliada política. También en la Habana dicta una conferencia sobre Ortega y Gasset que le descubrirá el aprecio que se tiene por el pensador español en América latina.

Ya en Santiago de Chile, María Zambrano sigue con angustia los acontecimientos de la Guerra Civil en su patria, y descubre que no hay ninguna garantía posible para los intelectuales de su tipo, en el caso de un triunfo de los franquistas; el acto desgarrador de esa certeza: el asesinato del poeta Federico García Lorca. Consternada por la noticia, costea, con el apoyo de su marido, la publicación en Chile de una antología del bardo granadino, que ella misma prologara con palabras sentidas. Aquí un extracto de ese prólogo: "Regreso a la sangre y a la muerte podía llamarse a la poesía de Federico García Lorca; regreso y redescubrimiento en el instante mismo en que lo necesitaba la poesía y el pueblo de España(...) aislándola (a la poesía) de la situación concreta de estar producida por un poeta de tantos años, de tal clase social, que vive en una ciudad como Granada y en una nación como España, no se podría dejar de lado esta consideración en ningún caso y sobre todo en éste en que una muerte trágica viene a cortar la voz poética hoy de mayor resonancia tal vez, en España. Es la primera vez seguramente que un poeta, todo un poeta es asesinado en su propia ciudad. El crimen fue en Granada ¡en su Granada! El hecho es tan monstruoso que hay que renunciar a su explicación. El poeta de la sangre, de la <<fuerza de la sangre>> que era García Lorca tenía que ser sentido a la fuerza como un enemigo, por

todos los que han querido ahogar este maravilloso Renacimiento de la cultura y del pueblo españoles. Pero aunque temprana su muerte, su obra ha sido cumplida"²⁶.

Retornando a la escena dramática de la Guerra Civil española, el período que va de mediados de 1937 hasta la victoria de Franco el 1 de abril de 1939, se constituye como el de mayor zozobra para la causa republicana. Para inicios del 37 el bastión republicano se circunscribe al País Vasco y Cataluña, y a la pequeña ínsula simbólica de Madrid. Como parte de esa crisis global del republicanismo hay una interna, en mayo del 37, pues luchan entre sí, en Barcelona, sus fuerzas divididas en dos sectores: los que pugnan por la primacía de la revolución y los que buscan la organización militar. De esos enfrentamientos, el último consenso es el del nombramiento de Juan Negrín como presidente de la República.

Por otra parte, Junio del 37 es un mes de empate entre la historia trágica de España y la vida personal de María Zambrano. Es el mes en que los franquistas conquistan Bilbao y el resto de los territorios vascos que no se hallaban bajo su control (cuando se sabe que ellos ganarán la guerra), pero también el del retorno de la escritora. María Zambrano y su marido regresan a España el mismo día que cae Bilbao, y a la pregunta de amigos, de por qué vuelven si la causa está perdida, ellos responderán: "Por eso". Sobre este episodio del retorno a la guerra, María Zambrano dedicó unas palabras en la introducción de 1987 a la edición facsimilar de la antología de García Lorca que en el 37 publicaran su marido y ella, en Chile: "Como mi esposo fue llamado a filas, el señor embajador don Rodrigo Soriano lo declaró insustituible en la embajada para que no fuera al frente. Pero el propio interesado conoció el cable en la chancillería y lo interceptó y dijo al señor embajador que él no podía defender la causa a tan larga distancia, que tenía que dar la cara e incorporarse en la lucha y no estar en una retaguardia tan remota. Me propuso a mí entonces el embajador un cargo en la embajada superior al de mi marido porque yo no podía tomar las armas. Le

²⁶ Zambrano, María. Prólogo de la edición facsimilar de la *Antología de Federico García Lorca*. Ed. Panorama. Santiago de Chile 1937. Pp. 9-16.

respondí en términos parecidos a los del señor Aldave y que yo partía también para España”²⁷.

A partir de ese momento, la escritora se dedicara al trabajo de ayuda humanitaria para con los huérfanos de la guerra. Siguiendo al mismo tiempo, el repliegue de los republicanos hacia la frontera con Francia. María Zambrano colaborará con ellos como consejera de Propaganda y como consejera nacional de la Infancia Evacuada, visitando dolorosamente (como ella refiere) a las guarderías infantiles: “me ocupé de los niños españoles afectados por la guerra (en guarderías infantiles del Ministerio de Instrucción Pública), sin que ni siquiera se me invitara a que yo formara parte de partido alguno”²⁸. Por su parte, el marido, se incorporará al Ejército al tiempo que fijan su residencia en Valencia, para pasar posteriormente a Barcelona.

En este ocaso de la vida política activa de María Zambrano en España, ella no dejará de lado sus actividades intelectuales pues se incorpora al grupo fundador de la *Revista Hora de España*, amen de que para el otoño de 1938, dicta un curso de Filosofía en la Universidad de Barcelona.

Ese otoño del 38 es particularmente amargo para la filósofa andaluza al perder a su padre Blas José Zambrano, el día 29 de octubre, mas en lo que respecta a la guerra, también en ese otoño, se tiene la certeza de que el fin está cerca, pues la decisiva batalla del Ebro, iniciada en el verano previo, ha sido ganada por los franquistas en noviembre. El hecho incide en que para diciembre los fascistas lancen una ofensiva final contra Cataluña, que obliga a Negrín, ya en enero del 39, a abandonar Barcelona rumbo a Figueras (Girona) poco antes de que la capital catalana sucumbiera. A partir de ese momento las fuerzas de los republicanos ya no estarán concentradas en la batalla, sino en adquirir la categoría de refugiados en Francia. El éxodo transcurre durante todo febrero y marzo, y para nuestra autora, será una experiencia difícil de

²⁷ Zambrano, María. *Op. Cit.* P. 9.

²⁸ *Ibidem.* P. 12.

olvidar. Su exilio durará cuarenta y cinco años, y en cada día del mismo, estará recordando siempre a su España.

La hora del exilio llega para María Zambrano el día 28 de enero de 1939, y según sus palabras, cruza la frontera a las dos de la tarde, en compañía de su madre, su hermana y su cuñado. Su esposo la seguirá después. Las palabras de la escritora velleña sobre sus primeros días de exilio denotan la profundidad del dolor que le significaba perder todos esos años de una lucha por España: "Y no era como otras veces; ahora, su casa había desaparecido y <<aquello>>, sus destino soñado, quedaba en suspenso, suspendido entre cielo y tierra o más allá. No podía saberlo, pues aún no se hacía cargo de la derrota. La había sentido un momento en las primeras noches pasadas en aquel pueblecillo de Francia, Sales, cerca de Perpiñán, bajo la sombra de un castillo de Carlos V(...) Eran ya diferentes. Tuvieron esa revelación: no eran iguales a los demás, ya no eran ciudadanos de ningún país, eran exiliados, desterrados, refugiados... algo diferente que suscitaba aquello que pasaba en la Edad Media a algunos seres <<sagrados>>: respeto, simpatía, piedad, horror, repulsión, atracción, en fin... eso, algo diferente. Vencidos que no han muerto, que no han tenido la discreción de morirse, supervivientes"²⁹.

El sueño se trunca y comienza su deambular por el mundo. Con una formación intelectual sólida, lo que viene después es la construcción de un pensamiento único que se plasma en una obra amplia y compleja. El reconocimiento de su pensamiento le vendrá primero de los países que le acogen, pero su patria terminará por hacerla suya hacia el final de su vida.

Mientras, en ese lejano 1939, el tirano se posesionaría del trono. El coronel republicano Segismundo Casado, sustituye a Negrín e intenta alcanzar una paz honrosa con los franquistas, pero le es negada tal posibilidad. Éstos, ensoberbecidos

²⁹ Zambrano, María. *Deliro y Destino*. Ed. Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid 1998. Pp. 249-251.

entran en Madrid el 28 de marzo de 1939. Tres días más tarde el generalísimo Francisco Franco, auto nombrado "caudillo de España", hace público el último parte bélico del día 1: "la guerra ha terminado con la victoria de los reconstructores de la nación".

1.4. María Zambrano en los Años del Exilio y su Vuelta a España: 1939-1991.

Al dejar España para comenzar su exilio, María Zambrano no se imaginó que tardaría muchos años en regresar. La dictadura franquista, en un principio vista como un mal pasajero, pues se pensaba que acabaría con la caída de los fascismos en Italia y Alemania, no sólo se reafirmó, sino que se prolongó en el poder por más de tres décadas. Las esperanzas de los republicanos en el exilio se fueron apagando poco a poco, y la gran mayoría murió en los países que les dieron acogida. Los que regresaron tras la muerte del dictador, no encontraron lo que buscaban y terminaron por recoger sus pasos hacia los sitios que en ese momento ya sentían más suyos. En el caso de los intelectuales, en la gran mayoría de los casos, su pensamiento se hizo más fuerte, profundo y maduro, con esa experiencia del destierro. Ese es el caso de Zambrano, quien se convirtió en uno de los pilares de la filosofía del siglo XX, pues es justamente durante el exilio cuando sus principales ideas germinan.

Podemos decir que la etapa del exilio ya no es para María Zambrano la del activismo político en el terreno de la *praxis*, haciendo frente a los males que aquejan directamente a su país, sino en el del *logos*, tratando de dejar un legado reflexivo que permita vislumbrar y soliviantar al tipo de sociedades que comienzan a emerger tras las brutales experiencias dejadas por los enfrentamientos ideológicos que marcaron a la historia contemporánea. En la María Zambrano madura y exiliada, los referentes políticos ya no se encuentran directamente en su biografía, pero sí en su vasta obra. Y pese a que en esos años los principales bemoles de su exégesis están más avocados al pensamiento puramente filosófico, no por eso, deja de haber en ella un profundo interés por aterrizar su filosofía en los avatares de la vida colectiva, es decir, por referir

todo a lo social y a lo político, aún tratándose de temas meramente espirituales o poéticos.

La revisión de las ideas filosófico-políticas de María Zambrano, elucidadas en esta etapa de su obra y aún en la de su primera etapa, se hará durante los siguientes dos capítulos de la presente tesis, de momento concluiremos éste, con una atisbo breve de las últimas cinco décadas de la vida de María Zambrano. No porque desmerezcan nuestra atención, sino porque, para los motivos de esta investigación, es visto que lo tocante a la riqueza política de la autora, a nivel vivencial, ha sido prácticamente bordado. Con todo, hay momentos de gran trascendencia para ella, como los años de la Segunda Guerra Mundial, mismos que todavía ahondarán más su rechazo a las ideologías de pensamientos cerrados o totalitarismos. La huella por la pérdida de su madre y de su cuñado (este último a manos de los franquistas, cuando los nazis lo deportan a España), así como por el desquiciamiento de la hermana, es lo que marca su pensamiento en aquellos años primeros años de exilio.

Aclarado lo anterior y de nuevo en el hilo conductor de la vida de María Zambrano, tenemos que tras su cruce de la frontera de España con Francia, en enero de 1939, su exilio comienza a tomar tintes de reconocimiento y búsqueda de otros puertos de reflexión más allá de lo hispano. O hacía lo hispano, pero visto desde afuera. El camino comienza con una breve estancia de un mes en París que le permitirá preparar un nuevo viaje al continente americano, esta vez, para hacerse frente de un trabajo intelectual en aquellas tierras, ya sea como conferenciante o académica de diversas instituciones. La autora habla así de la forma en que le llegaron ofertas de ultramar, cuando se encontraba en un París sobre el que se cernían negros presagios: "Se había despertado de aquella pesadilla que comenzaba a pesar un poco en aquel París en cuyo rostro se leía la inminencia de un cerco también, de un terrible cerco que se apretaba, aunque sin precisarse todavía. Había recibido en una misma mañana dos cables, dos llamadas, dos ofrecimientos, de Méjico y de Cuba. Dos días después, otra

para él, desde Chile. Responderían a la triple llamada de la América maternal, ¡tan ancha!³⁰.

María Zambrano llega otra vez a la Habana, pasando por Nueva York, para dar de nuevo otra conferencia sobre su maestro José Ortega y Gasset y de paso, reencontrarse con José Lezama Lima. De Cuba se dirige a México, pues es invitada a ejercer el cargo de profesora de Filosofía en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo en Morelia, Michoacán. En la ciudad purepecha radica por espacio aproximado de un año, y según versiones de la propia autora, allí siente la presencia de una cultura milenaria que se hace presente en la forma tan silenciosa pero tan profunda de mirar de los mexicanos. La unidad de lo hispano con lo indígena dota al castellano de otras propiedades que según la autora, en México, hace al pueblo particular y sagaz. Así el festejo que hace ella del *ninguneo* como forma de vaciar al otro, que tiene el mexicano; o la aplicación del diminutivo como un referente de amistad y proximidad, que también se da en estas tierras.

Aunque breve la estancia de María Zambrano en México, no deja de tener una capital importancia para sus futuras reflexiones sobre la concepción de pueblo en *Persona y Democracia*, como para el caso de la influencia que deja la filósofa veleña en la vida cultural de la otrora Nueva España. Pese a que hay versiones de que María Zambrano hubiera estado un poco retraída a una integración con el círculo de intelectuales mexicanos, porque se le hubiera relegado a Morelia, cuando se tenían planes para ella en la Capital del país, por un supuesta misoginia de algunos académicos, lo cierto, es que ella nunca dejó de hablar bien de su experiencia por tierras mexicanas. Amén de que sus nexos con las principales mentes de México, no sólo se dieron en esa estancia, sino que se sostuvieron en colaboraciones constantes en Revistas como *Taller*, *El Hijo Prodigio* y *Cuadernos Americanos*. De esos nexos se destaca el caso de Alfonso Reyes y de Octavio Paz, quienes siguieron sosteniendo una relación

³⁰ *Ibíd.* P. 252.

epistolar con la escritora andaluza. Ni que decir de su reencuentro con exiliados como el filósofo José Gaos (a quien conoció de los años con Ortega), o los poetas León Felipe (conocido de ella en los años de Segovia y responsable de que la Casa de España, luego Colegio de México, la invitara a dar clases en Morelia) y Emilio Prados (viejo compañero de lucha).

De su visión sobre México, María Zambrano nos arroja algunas pistas en el artículo "Un Descenso a los Infiernos", que le dedicara a Octavio Paz a propósito de la publicación del *Laberinto de la Soledad*: "Por mi parte, me pareció encontrar en tierras de México una especie de nostalgia del sacrificio humano, como clave última de todas las formas en que el mexicano entrega su vida por... porque sí, por nada. Esta nada puede ser el vacío de los antiguos Dioses desaparecidos, no sustituido -en el corazón del hombre- por la imagen del Dios nuevo. De todo el libro de Octavio Paz -de éste y de todos los suyos- se desprende esa atmósfera de sacrificio, esa luz amarillenta que yo he visto en México a la caída del sol, dorando las casas, envolviendo la cabeza del indio, señalando el perfil del horizonte. Luz sagrada, de sacrificio, en que el sol se despide de la tierra quizá con insatisfacción de llevarse su alimento. Y me pareció sentir que morían y mataban por eso, porque el sol no traspusiera sólo el horizonte"³¹.

Otro aspecto interesante, a resaltar, de la estancia de María Zambrano en Morelia, porque denota sus sentimientos hacia su patria asolada en esos momentos por la tiranía, tiene que ver con las palabras que dedicó a los reyes de España, con motivo de su designación como ganadora del "Premio Cervantes", en 1988: "Por amor a tales recuerdos y a vuestra generosa compañía, seguidme hasta una hermosa ciudad de México, Morelia, cuyo camino no busqué, sino que él mismo me llevó a ella, igual que a tantos otros españoles recién llegados al destierro. Allí me encontré yo, precisamente a la misma hora que Madrid -mi Madrid- caía bajo los gritos bárbaros de

³¹ Zambrano, María. "Un Descenso a los Infiernos". *Cuadernos de Estética Fulguros* 3. Toledo 1995. Pp. 27-28.

la victoria. Fui sustraída entonces a la violencia al hallarme en otro recinto de nuestra lengua, el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, rodeada de jóvenes y pacientes alumnos. Y, ajena desde siempre a los discursos, ¿sobre qué pude hablarles aquel día a mis alumnos de Morelia? Sin duda alguna, acerca del nacimiento de la idea de la libertad en Grecia"³².

La primera experiencia mexicana culmina en diciembre de 1939, ya que para el primero de enero del 40, María Zambrano arriba a La Habana. Esta vez con la intención de radicar por más tiempo, pero siempre con el pensamiento fijo en una Europa en la que todavía se encontraba su madre, hermana y cuñado, y que en ese momento se encontraba en plena guerra. "Ella sabía de Guerras Civiles algo: no se había extinguido la suya, no, ¡todavía! Y ahora Europa siguiendo el mismo destino, la misma fatalidad, le despertaba en el pecho la pregunta: ¿de dónde la Guerra Civil? ¿Será la última? Quizá, la última, la inevitable o la inevitada simplemente, para llegar a la unidad"³³.

Sus actividades de profesora en la Universidad de la Habana y el Instituto de Altos Estudios e Investigaciones Científicas, se complementan con sus colaboraciones en el grupo Orígenes, en cuya revista aparecerán los principales artículos del período cubano. Los años del 40 al 45 son marcados por la intensa actividad intelectual de la escritora en el Caribe. Así, a sus participaciones en Cuba, se suman las que realiza en San Juan de Puerto Rico. Mas para el año del 46, el destino nuevamente la lleva a Europa.

Antes de regresar a París en 1946, con la guerra ya concluida, María Zambrano sabe ya del mal que aqueja a su hermana pues el marido de ésta, Carlos Díez

³² Zambrano, María. "Discurso de María Zambrano en la Entrega del Premio Cervantes 1988". *María Zambrano: Premio "Miguel de Cervantes" 1988*. Ed. Anthropos. Barcelona 1989. Pp. 53-54.

³³ Zambrano, María. *Delirio y Destino*. Ed. Centro de Estudios Ramón Areces. España 1998. P. 255.

Fernández, ya ha sido fusilado en España y la madre de ambas se encuentra enferma de gravedad. Precisamente con motivo de la enfermedad de su madre, la filósofa escribirá el libro *La Agonía de Europa*, en el que utiliza la imagen del continente como una superposición de la madre que se le muere en París. La escritora refiere así ese episodio: "Y empezó así a sentir lo que es una agonía. La agonía de su madre, de la única, ¡quizá en aquellos mismos momentos! ¡Quizá mi madre agoniza ahora! No lo podía desechar y la Agonía de Europa, su madre en la historia, de Europa su patria irrenunciable. Agonizar es no poder morir a causa de la esperanza(...) De donde esta tragedia. Europa, al descubrir la vida como esperanza, vivió la historia como tragedia, <<condenada>> a agonizar, a no poder morir; a renacer de sus sucesivas muertes, pues no se puede retroceder desde la esperanza comprometida. ¡Otra vez a esperar!"³⁴

La madre de María Zambrano muere el 6 de septiembre de 1946, y la filósofa llega a París después del entierro. En ese momento constata los estragos de la guerra en las personas, que en el caso de París, estaban más allá de lo físico, pues la ciudad no sufrió grandes daños. El mal estaba en las mentes de la gente, en los recuerdos, imborrables ya, de esos terribles sucesos. El caso más patente para ella, el de su hermana, que a partir de entonces se hizo totalmente dependiente de la escritora. Las palabras que escribiera en su libro *La Agonía de Europa*, sobre la violencia europea, quedaban fielmente reflejadas: "Y la violencia en Europa no ha necesitado en verdad justificarse porque su justificación estaba dada de antemano. Europa se había constituido en la violencia, en una violencia que abarcaba toda posible manifestación, en una violencia de raíz, de principio. La violencia en todos los aspectos de su vida. ¿En dónde estriba el origen de la violencia europea? Hacer esta pregunta equivale a preguntarse por los orígenes de Europa, por su nacimiento. Y por la substancia de la vida europea"³⁵.

³⁴ *Ibidem*. Pp. 255-256.

³⁵ Zambrano, María. *La Agonía de Europa*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires 1945. Pp. 58-59.



En los años de posguerra, que van de 1946 al 49, Zambrano permanece en París, en los que se relaciona con filósofos de la talla de Emile Ciorán, éste presentado a la escritora veteana por Octavio Paz. También en esos años, en el 48 para ser exactos, se separa de su marido.

Con todos estos avatares, se puede decir que ya los años 50 vienen a ser el inicio del remanso de la vida de María Zambrano. No obstante, que su exilio persistirá, es indudable que las estancias en los diversos países que le dan acogida hasta su retorno a España en 1984, ya vienen a ser más un recuento de logros, que de panoramas adversos.

Las décadas de los cincuentas, sesentas, setentas y ochentas son testigos de un desfile extenso de libros y artículos de María Zambrano. El periplo comienza con su regreso a México, en el año de 1949, para hacerse cargo de la Cátedra de Metafísica en la Universidad de México, que dejara vacante el también filósofo español Juan David García Bacca. Empero, la estancia durará sólo seis meses, pues recibirá un nuevo llamado de la isla de Cuba. En el país caribeño vivirá hasta 1953, dictando conferencias, cursos universitarios y clases particulares.

El nuevo retorno a Europa ocurre cuando la escritora fija su residencia en Roma, al lado de su hermana Araceli. En esos años del ciclo italiano, María Zambrano descubrirá la gran tradición poética y teológica de ese país, misma que le inspirará el libro, que para muchos es el más sustancial de toda su obra, **El Hombre y lo Divino**. Obra dada a la luz en 1955, es un complejo estudio filosófico sobre las diversas figuras que ha adoptado el hombre para tratar de explicarse los misterios propios sobre su origen y destino. En este momento de la vida de la escritora andaluza, la divinidad vendría a componerse como el primer acto de iniciación en una relación ser-metafísica. Esto es importante, sobre todo, cuando se ve a la luz de sus posteriores reflexiones sobre la vida colectiva, que según ella, es el destino fijo de los hombres.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Por otra parte, de sus años en Italia, María Zambrano recobrará una tradición onírica muy marcada en la literatura italiana, como lo es, la propia visión del infierno de Dante, o la poesía de Leopardi. De ese ejercicio emergerá toda una obra sobre la visión de los sueños como unos ínfimos de la atemporalidad, en los que la pasividad del ser se hace manifiesta. Su libro de 1958 **Los Sueños y el Tiempo**, esquema precedente de otro titulado **El Sueño Creador**, se constituye como otra de las grandes vetas de la filosofía zambraniana. Misma que aquí sólo enunciamos.

El año de 1958 es importante, también, en relación directa con la temática de esta tesis, dado que es el año en el que publica su libro **Persona y Democracia**, obra que en nuestra opinión, contiene la teorización más esquematizada de la política que realizará María Zambrano. El libro, curiosamente, fue poco rescatado por los estudiosos de la obra zambraniana, hasta los tiempos en que la escritora se repositona dentro la vida intelectual de una España que busca reconstituir su democracia tras la muerte de Francisco Franco, en los años de Adolfo Suárez y Felipe González. **Persona y Democracia** fue publicado en Puerto Rico, por el Ministerio de Instrucción Pública, y con él, la autora cierra prácticamente toda su reflexión de la política para ulteriores obras, que no en artículos aislados.

Los años de residencia en Italia concluyen en 1964 cuando la escritora y su hermana llegan a radicar a una vieja casa de campo en la Piéce, junto a un bosque del Jura francés. María Zambrano reconoce que el paisaje de ese lugar le inspiró el libro de **Claros del Bosque**, obra cargada ya más hacia el plano poético, aunque todavía construido a partir de la reflexión filosófica. Muy cerca de esa fecha, en 1966, comienza lo que algunos biógrafos de Zambrano consideran el reconocimiento de su obra en España. Esto sucede cuando en 1966, José Luis Aranguren publica su artículo "Los Sueños de María Zambrano". De finales de los sesentas, también es el uso de la metáfora de Antígona para referirse a su hermana Araceli. Producto de ello, es el libro **La Tumba de Antígona**. Paradójicamente, la querida hermana de María Zambrano

fallece el 20 de septiembre de 1972, en el mismo año en que la filósofa visita las ciudades de Atenas, Delfos, Eleusis y Sounio, en Grecia.

En los años setentas, el generalísimo Franco muere, y como preámbulo de este nuevo cambio de marcha en España, María Zambrano saca a la luz, en 1974, la edición facsimilar del número XXIII de la revista *Hora de España*. Edición del último número que se quedara guardado en la imprenta poco antes de que elle iniciara su exilio. La presentación de la autora con respecto a esa edición inédita, viene a ser un homenaje a los hombres y mujeres que han quedado en el camino, así como a aquellos que ya comienzan a morir.

Como preparando su retorno a España, María Zambrano se traslada en 1978, de su casa de campo en La Pièce, a Férney-Voltaire, en Suiza. Desde donde comenzaran a acercársele los filósofos jóvenes que han surgido en España, mismos que incidirán en el abultado número de homenajes y coloquios sobre el pensamiento zambraniano que a partir de entonces se realizan. Todo ello redundará, a su vez, en que para el año de 1981, le sea concedido el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades.

Los homenajes se suceden a partir de ese premio. María Zambrano es nombrada, en ese mismo año, hija predilecta por el Ayuntamiento de su pueblo natal, Vélez-Málaga. Y para diciembre de 1982, la Junta de Gobierno de la Universidad de Málaga decide otorgarle el doctorado *honoris causa*. Todos estos reconocimientos se dan todavía en el exilio, pero éste concluye el 20 de noviembre de 1984, cuando la filósofa andaluza arriba al aeropuerto de Barajas, en Madrid, luego de 45 años de deambular por el mundo.

El justo premio para una vida colmada de avatares y experiencias intelectuales, se da cuando le es otorgado a María Zambrano el Premio Miguel de Cervantes, a petición de una revisión de su obra, por el galardonado del año anterior, Carlos

Fuentes. La escritora veleña no puede acudir a recibir su premio, por encontrarse delicada de salud en su residencia de Madrid; pero por la tarde, los reyes Juan Carlos y Sofía, pasan a visitarla. De las palabras escritas por María Zambrano con motivo de esa importante fecha se destacan éstas, que en algún modo resumen su pasión por las convicciones que le acompañaron a lo largo de su vida: "Majestades: Para salir del laberinto de la perplejidad y del asombro, para hacerme visible y hasta reconocible, permitidme que, una vez más, acuda a la palabra luminosa de la ofrenda: Gracias. Gracias por concederme, en esta hora de España y en la Universidad de Alcalá de Henares, la ocasión de haber sido la primera mujer galardonada con el Premio Cervantes. Y gracias, asimismo, por otorgarme la oportunidad de compartir la siempre leal penumbra de algún recuerdo claro o, a lo menos, íntimamente verdadero(...) Era una forma natural de acordarme de España y del ya melancólico, resignado y esperanzado fracaso. Era la forma de situarse en aquella hermandad de una cultura que anunciaba la España del fracaso: la más noble tal vez, la más íntegra. La que forzosamente tuvo que fracasar, porque había ido más allá de su época, más allá de los tiempos"³⁶.

El legado de la obra de María Zambrano sigue presente. Sus documentos y archivos se trasladaron en 1987, a la Fundación que lleva su nombre, creada con el fin de prolongar sus ideas. Antes de morir en Madrid, el 6 de febrero 1991, ella conoció y trabajó en esas intenciones de la Fundación. Las correcciones y últimos escritos de su vida dan constancia de la humildad que siempre la caracterizó. El camino estaba cubierto y el sueño alcanzado, en el epitafio de su tumba se lee la siguiente sentencia en latín: "*Surge Amica Mea, Et Veni*".

³⁶ Zambrano, María. "Discurso de María Zambrano en la Entrega del Premio Cervantes 1988". *María Zambrano: Premio "Miguel de Cervantes" 1988*. Ed. Anthropos. Barcelona 1989. Pp. 53-54.

CAPÍTULO II. LA CONSTRUCCIÓN FILOSOFICA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MARÍA ZAMBRANO.

En esta parte de la tesis nos proponemos enunciar y explicar, cómo los conceptos sobre lo "social", lo "cultural", lo "humano" y lo "divino" han servido de fundamento para la construcción de la filosofía política de María Zambrano. Todo ello, resaltando nuevamente, que su obra intelectual estuvo siempre íntimamente ligada a su propio acontecer personal. Por lo cual, afirmamos que cada elemento constitutivo de su pensamiento debe verse como una integridad global de conocimiento. En María Zambrano cada libro es un fluir, un ir y venir por lo que ella llama la "razón poética".

Dentro del hilo conductor, que fue su propia vida, vemos que los tiempos históricos en los que se presentaron sus ideas, no necesariamente tienen una linealidad, ni una evolución progresiva. Y aunque su estilo narrativo puede variar, desde los primeros libros a los últimos, no encontramos una separación radical en los preceptos de sus concepciones fundamentales. En lo que atañe a su pensamiento político se puede establecer que hay una conexión intrínseca entre lo afirmado por la María Zambrano joven y por la madura, todo ello porque logra ser fiel a su ideal conceptual de una elevación de los individuos a la caracterización de lo que ella define en "personas", como algo que va más allá del simple ente humano. En ese sentido, Zambrano es una "persona" puente de armonía para el reconocimiento de las diferencias. Su pensamiento es acción y movimiento. Nos estremece igual su primer libro *Horizonte del Liberalismo*, como cualquiera de sus últimos escritos.

2.1. El Camino de la Concepción: La Razón Poética.

Habiendo hecho notar que la concepción de "razón poética" es un elemento clave en la conjunción del andamiaje conceptual de la autora andaluza, no sólo en lo que toca a sus enunciamentos políticos, sino a toda su obra, es menester abocarnos al análisis de la misma. La idea de la "razón poética" zambranianiana es parte de una herencia que le legó el pensamiento de José Ortega y Gasset (uno de sus maestros),

concretamente en lo que respecta a la exégesis que el último realizó en sus trabajos sobre la razón vital. La diferencia que establece Zambrano es de trascendental importancia porque ella elevará a la razón más allá del terreno pragmático en el que Gasset la colocaba, cuando hablaba de que ésta era un impulso vital determinado por las circunstancias del entorno humano. Así, la "razón poética", tratará de llegar a terrenos más amplios que los que marca un "logos" basado en los puros asideros de la experiencia que se construye a partir de causas y efectos.

Con la "razón poética" María Zambrano no sólo aborda el "ser" en su más llana acepción, sino también aquello que a éste le rebasa: su parte de metáfora. Instalada más allá de los senderos ontológicos, se da a la tarea de recuperar el ideario de los tiempos griegos presocráticos, en los que no había un divorcio entre filosofía y poesía, como dos partes fundamentales en el conocimiento. Recuperando un pensamiento integral, armonioso, la autora llega a las "cosas" como tales, en sus características físicas y naturales, así como a las abstracciones que les rodean y substancializan. Todo esto es el origen de una idea central en lo referente al individuo, como aquel que se entiende dentro y fuera del mundo natural (pasando de *physis a polis*) y que es capaz, en ese reconocimiento de su "humanidad", de entretejer distintos modos de su "ser", a saber: lo social, lo político y lo religioso. Por tanto y considerando todo lo anterior, la "razón poética" viene a ser un camino o método que le permitirá a la autora abordar todos los temas de su pensamiento filosófico y político.

Deteniéndonos un poco más en la influencia de los filósofos españoles sobre María Zambrano, es de resaltar su interés por la recuperación de una tradición que, según ella, parte desde el propio Séneca (a quien considera el primer filósofo español) y que tendrá un punto culminante en Ortega y su exaltación vitalista. No obstante, para la filósofa andaluza, ese vitalismo no arrancarí­a en Ortega, sino que con él, más bien se dio el cenit de una reflexión ontológica. Misma que comenzó a tejerse, para la

particularidad hispánica, en el ya citado Séneca³⁷, hasta llegar en línea directa a Unamuno, Zubiri y García Morente. Zambrano también verá en estos autores hispanos contemporáneos, otras de sus columnas fundamentales para lo que será la construcción de su propio pensamiento.

Sin embargo (y aquí la originalidad de la autora), esta filosofía española no puede bastar para la tarea titánica de un pensamiento que pretenda acercarse a lo filosófico, lo poético, lo religioso, lo social y lo político. De tal suerte que el pensamiento zambrano sea también un constante fluir entre su herencia hispánica y las diversas escuelas filosóficas universales. Así, en el peso de su reflexión, ella propondrá a los "principios" de las "circunstancias" orteguianas (que vienen dados en el entorno), un rescate de la "acción humana" (como un motor de la voluntad que puede modificar). En esta última parte es notoria una influencia de la filosofía alemana, y más concretamente de Friedrich Nietzsche.

Las escuelas del pensamiento que emergieron de la Ilustración habrían cerrado el paso a dos planos que para María Zambrano son determinantes en todo ejercicio de conocimiento: lo estético y lo divino. Por tanto, más allá de su carácter "hedonista" o "supersticioso", en el que se han tendido a asimilar, estaría su riqueza como forma de cognición. En el pensamiento zambrano ambos serán determinantes para dar un giro a la visión positivista de la razón en que se basan la mayoría de la teorías sociales y políticas contemporáneas. Mas tal giro, no es algo novedoso, sino que es un regreso a los orígenes, del que ya se habló en lo referente al mundo griego.

Con esos antecedentes, para hacer su propuesta específica, María Zambrano recurre a un eclecticismo de casi todas las tradiciones filosóficas incluyendo a las concepciones no occidentales, o a las de aquellas, que siendo de Occidente, son

³⁷ Ver Zambrano, María. *El Pensamiento Vivo de Séneca*. Ediciones Siruela. España 1994.

anteriores al llamado período de la Modernidad³⁸. En ella se da un reconocer, y este implica, al modo de la *alethein* griega, un ir al desvelar de los principios ordenadores de la razón y de lo que ésta no abarca. Se nota en ella, un constante tránsito entre autores, en apariencia distantes, como San Agustín o Martin Heidegger, sin olvidar un acercamiento a los presocráticos y al mundo de los mitos del hombre (en las diversas cosmogonías universales).

Pero, y aquí el punto de la "razón poética", ¿cómo hacer que confluyan la temporalidad y la atemporalidad, la "realidad" y los sueños, la naturaleza y la cultura, la anarquía y lo político, la ética y la ley, el espacio y el vacío, el hombre y lo divino? La respuesta zambraniana sería una: con un camino que a estos conceptos les es común: la "razón poética".

Ya no es el principio de contradicción, ya no es el imperativo categórico, ni la dialéctica del absoluto. Tampoco es la representación o la voluntad de poderío, ni el preguntarse por una ontología última. En María Zambrano esta presente todo ello, pero lo trasciende.

Para ella la "razón" sigue siendo el principio aristotélico ordenador de las "cosas", mismo que en Ortega era visto como lo que lleva a afianzar al individuo como el que "es" libre sobre la "masa", no obstante, de esa base, Zambrano sólo tomará el plano ético, es decir, lo que permite dar un ordenamiento a lo humano a partir de la norma, la regla, el precepto o la costumbre. La "razón" no la retoma en lo que toca a la ciencia natural (método de conocimiento), sino como base de construcciones metafísicas en lo humano, como podrían ser la sociedad y la cultura. Es esa razón como ética, lo que afirma lo propio de la persona, más allá de lo moral inmerso en lo social. María Zambrano la retoma como un logos ordenador de los principios de la vida personal. Algo que viene desde dentro del ser a partir de la

³⁸ Véase Habermas, Jürgen. *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Ed. Taurus. España 1990.



experiencia, pero que a diferencia de la moral, no necesariamente implica coerción, o la encarnación de una "convención" comúnmente representadas en las normas y las leyes; sino una toma de actitud ante la vida.

Ahora bien, aunque María Zambrano reconoce que este principio ordenador que da la ética es básico y necesario, también advierte que no debe verse como algo acabado, sino como lo que se hace y está por hacer. Además de argumento, la "razón" basada en la ética, es el lugar del que surgen las manifestaciones estéticas como el arte, la música, la literatura, la poesía; pero siempre en forma de un desbordamiento del cerco que trata de limitarla.

La razón "es" no sólo por lo que ordena, sino por lo que no puede ordenar. Tratar con esta capacidad humana, implica un acercamiento desde las sensibilidades que le son propias. En ese sentido es que surge una razón poética que va más allá de la razón ordinaria, ya que integra el mundo de lo ordenado y el de lo étéreo e inasible.

Con María Zambrano nos damos cuenta que la razón no es lo que ha pretendido la modernidad: una maquinaria de proyección en la que se busca el "progreso", como tampoco es una visión, mediante la cual, necesariamente vendrá el desaliento (visión, esta última, que encarnan algunas filosofías posmodernas). Tenemos entonces, que esta "razón poética" zambraniana, no es ni construcción positivista, ni deconstrucción desencantada o pesimista.

En algún modo, la autora veleña viene a presentarse como una continuadora del pensamiento armónico de la prefilosofía griega, en donde los principios ordenadores del universo no se mantenían disociados del mundo simbólico y del mundo vital. Zambrano es continuadora, en tanto que, asume su propia actitud vital con ese orden de ideas: no basta con esgrimir una teoría, también es necesario validarla con la experiencia personal. Al no tener una visión cerrada, ella se permite una mentalidad que es, a su vez, esclarecedora.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Una vez descritos los parámetros básicos de la "razón poética" zambraniana, es menester llevar ese camino del pensamiento filosófico global de la autora, a la esfera que en esta tesis nos ocupa: la política, aunque siempre atendiendo a que ésta última no tiene un carácter aislado hacia otros puntos de enclave de su filosofía.

Para lograr una adecuada interpretación de lo que presuponemos es la idea de lo político en nuestra autora, es conveniente mostrar algunos elementos que dentro de su obra, dimensionan a la política.

Atendemos ahora a otro punto central del pensamiento político de María Zambrano: el carácter iniciático de todo ordenamiento social (sea éste político o religioso). A primera instancia partimos de que la visión política zambraniana es esgrimida a partir de un proceso intelectual, en el que la iniciación juega un papel determinante para llegar a ser una "persona".

2.2. Pensamiento Iniciático.

La mayoría de las cuestiones que sobre este tema, abordó la autora, se plantean en el libro de *El Hombre y lo Divino*, mas hay que decir que el tratamiento de la iniciación no deja de estar presente en toda su obra.

Retomando lo que se apunta en *El Hombre y lo Divino*, también tendremos en cuenta un acercamiento a lo que sobre la iniciación, entiende otro autor autoridad en esta materia. Nos referimos a Roberto Calasso, quien por otra parte, llegó a tener una relación personal con la autora³⁹.

Con base en lo anterior, son muchos los elementos que unen la obra de este filósofo italiano con lo que propone María Zambrano, tanto en las convergencias como en las divergencias. Establecemos está recuperación sólo en lo mínimo que nos pueda

³⁹ Según pude ver en el libro de *Las Bodas de Cadmo y Armonía*, que el autor italiano le dedicó a ella, y que se conserva en la "Fundación María Zambrano".



ayudar a realizar el ejercicio de hermenéutica, de tan compleja parte de las concepciones de la autora andaluza.

Diremos, que la "iniciación", en Zambrano, tiene que ver con un carácter "ritual"; y por ende, es un acto que se da sólo en connotaciones "sagradas". La "iniciación" confluye en los terrenos de la representación simbólica, y se da en torno a las deidades que buscan sustituir los primigenios temores del hombre. Ahora bien, y aquí entra Calasso, ¿cómo se da la iniciación? ¿es primero en el hombre, y luego en la sociedad?

Con el acto de iniciación empieza una búsqueda constante de los orígenes, una indagación de lo que ata al cosmos, al mundo, a Dios y a la sociedad. Es la fundación de "algo" que busca cubrir lo que no se ve. Mas el acto iniciático no solamente se queda en esa búsqueda, sino también es un sentir: el de tener "en mí" la realización de las potencias vitales. Es por eso que la presencia del acto iniciático, como tal, se ha representado siempre como un sacrificio. Primero en figuras individuales y luego como prácticas colectivas. En el orden de la vida en sociedad, los cambios estructurales de la historia no han estado exentos de ese orden "sacrificial", que dan los mitos iniciáticos. Ellos se verían representados en las grandes revoluciones que se han gestado cuando un orden preestablecido ya no pudo sostenerse. Con los ciclos de este orden sacrificial, las sociedades han dado continuidad al "mito" fundacional del que surgió la vida política (lo que Rousseau vio como el Contrato Social).

Una paradoja importante. El iniciado no es sólo el que "conoce" el tránsito de ese orden iniciático, sino el que sabe proyectarlo hacia su vida personal. Ello no implica que la persona se sacrifique sin más, dirá Zambrano en *Persona y Democracia* (porque ello le llevaría a no ser dueña de sí, sino más bien la encarnación de un "personaje" al servicio de un tirano), por el contrario, debe saber ver su centralidad en la construcción del orden político, en una primera instancia, a partir de las personas que tiene más cerca.



En la visión general de María Zambrano la "condición iniciática"⁴⁰ es muy importante porque permite construir la definición de las figuras del acontecer político (los escenarios en los que confluye el *zoon politikon*: la palabra y el espacio público). Así, la "condición iniciática", tal como se ve en el capítulo del "Nacimiento de los Dioses" de *El Hombre y lo Divino*, es un sentir del hombre en el que no se creó en la realidad como condición en la que se da el modo de ser de las cosas, sino como algo anterior a ellas. Algo que comporta una irradiación de vida, desde las entrañas de un misterio. "La esperanza se dirige hacia una estancia superior que envuelve al hombre, no-humana. Estancia -realidad- que él no inventa: la ha encontrado con su vida. De ahí que siempre haya habido dioses en una u otra forma. Los dioses han sido, pueden haber sido inventados, pero no la matriz de donde han surgido un día, no ese fondo último de la realidad, que ha sido pensado después, y traducido en el mundo del pensamiento como *ens realissimus*. La suma realidad de la cual emana el carácter de todo lo que es real"⁴¹.

Ese misterio, tiene que ver con lo sagrado (y aquí su carácter iniciático) en la medida en que como tal, comporta o un terror o una gracia, elementos que, a su vez, son mediación en la vida humana. Como acto iniciático fundacional, lo sagrado, tanto como terror o como gracia, hace experimentar al hombre su condición. "Antes de que la idea de <<naturaleza>> hubiera sido acuñada, este aspecto sagrado era mucho más intenso. Los dioses griegos suelen ser interpretados como la expresión de ese carácter, formas desprendidas de la realidad oculta y enigmática, poderosa y sin límite. El que hubiese dioses era por el pronto el límite y una configuración de esa realidad -de la realidad sin más-. Y lo que los dioses conservaban de misterio, de real, era ambiguo, ambivalente, imprevisible y a menudo contradictorio, caracteres todos de lo sagrado. (sic) Estos caracteres se resumen en la ambigüedad. Y la ambigüedad es la manifestación de lo inagotable. Y lo inagotable es *resistencia*. El carácter de la realidad

⁴⁰ Término que acuñamos, rescatando la idea que tiene la condición como: "estar en".

⁴¹ Zambrano, María. *El Hombre y lo Divino*. Ed. Siruela. España 1989. P.34.

es la resistencia, dice la Razón Vital, <<la contra-voluntad>> y la anti-idea, resistencia a la idea, a toda idea. La primera idea tuvo, pues, que englobar a todas las cosas, único modo de absorber la ambigüedad e inagotabilidad de lo sagrado. Y cuando la idea apareció como tal en Parménides tuvo que ser al mismo tiempo unidad pura, sin poros ni sombra de multiplicidad, unidad de identidad que sobrepasaba -trascendía- a lo inagotable de lo sagrado. Y vino a oponerse así a la resistencia de lo sagrado, la resistencia de lo uno, del ser-unidad. (sic) El pensamiento había dado con ello un paso definitivo; de golpe había transformado lo sagrado -la realidad, múltiple, ambigua, inagotable y opaca a la mente- en algo idéntico a la acción de la inteligencia, se había transformado en ser y pensar, en ser-pensamiento. Queda así enunciada, declarada la acción de la Filosofía y su resultado, el que aparecerá plenamente en Aristóteles salvadas las aporías de esta unidad y la multiplicidad: la transformación de lo sagrado en lo divino, pues esta unidad de identidad, ser y pensar, es el núcleo de lo que se llama Dios"⁴².

Ese ser-pensamiento que le da sustancia a la idea y por tanto al hombre, y que por ello roza con la gracia divina según María Zambrano, concuerda con lo que afirma Calasso cuando dice que el hombre a partir de un origen, encuentra su destino en el inmenso caos que le rodea. A partir de sentirnos hombres, nos surgen, como bien afirma Zambrano, todos los delirios, entre ellos el de persecución. Y de él viene la necesidad de crear dioses, que sin embargo, una vez creados, originan también dos preguntas del ser; una, qué se "es" ante los dioses y lo sagrado, la cual se transforma en religión; y otra realizada hacia el sí mismo del ser, que es en sí, el nacimiento de la filosofía. Mas de este segundo momento hablaremos en otro apartado.

Para el primer momento quizá convenga mencionar el concepto que se da cuando se habla de comunión de hombres y dioses: la *hierogamia*. Que para Calasso sería un punto de origen de la humanidad: unión entre hombres y dioses. Unión que

⁴² Zambrano, María. *Notas de un Método*. Ed. Mondadori. España 1989. Pp. 102-103.

es simbólica y religiosa (entendida esta última en su acepción: *religar*, unir), manifestada la mayor parte de las veces en el sacrificio.

Pero aquí surge una radicalización que se destaca a partir de entender ese "origen" como un círculo vicioso. Esta radicalización consiste en asumir la "iniciación" como la situación en que obligatoriamente (porque no podemos resarcir ese destino, ya que implicaría nuestra negación) y afortunadamente se siente el "origen", como algo desde lo cual viene mi "estar ahí" en el mundo (a la manera de Heidegger); mas la radicalización sería que por mi "estar ahí", en el mundo, viene el origen de todo lo demás, incluida la idea de mi ser ahí en el mundo.

Con María Zambrano el "proceso" se da así: el caos (que también tiene un orden implícito: el que le da su propia definición) que solemos asimilar con el misterio, antecede a un estado de "realidad" (ya se explico cuál: el preguntarse por ese misterio), que a su vez, posibilita la intencionalidad de la creación de algo que explique ese caos, primeramente con los dioses, y finalmente con un orden político (basado en un pacto social). Explicaciones que se fundamentan en la construcción de leyes prohibitivas. Del caos surge el orden, pero como explica Clément Rosset⁴³, será siempre un orden artificial que no alcanza a cubrir todo el desorden que implica el estado de naturaleza.

Mas el problema de este "proceso" no radica en su periodización, sino en que suele entenderse como algo concluido, como algo que ya no admite evolución. De ahí que para los no iniciados, en un nuevo orden, siempre resulte traumático la irrupción abrupta que se da con su instauración. Por esta circunstancia, Roberto Calasso, en *La Ruina de Kash*, resalta tanto la personalidad de un Talleraýnd, personaje que si supo vivir en el torrente de su tiempo: el paso de la monarquía francesa al espíritu de las leyes, representado en ese gran rito iniciático que fue la revolución francesa.

⁴³ Ver Clément, Rosset. *La Anti Naturaleza*. Ed. Taurus. España 1974.

En estos ciclos, donde han aparecido las diferentes formas del origen, y que son, a su vez, basamento de las diferentes culturas y religiones, hay un evento que no puede dejar de mencionarse, porque nos da un entendimiento de las correspondencias entre el pensamiento de Zambrano y el de Calasso. El evento de alguna manera ya se mencionó, pero no se profundizó en él, y es el del "sacrificio". Evento fundacional y principal motor del devenir histórico y de cuya influencia, como bien dice Calasso, el hombre no podrá salir mientras exista esa "parte maldita", a la manera de Bataille⁴⁴, que consume a los hombres, y que no es otra que el intento por fijar un orden. Por su parte, con María Zambrano hay una diferenciación entre el sacrificio "a secas" y la tragedia, donde esta última es presentada como una de las trampas mediante la cual, el "ser persona" se ha investido como un simple individuo, servidor de una idea absoluta, donde el hombre es ahogado por un sacrificio mal entendido. Se reafirma con esto, que la filosofía zambraniana busca un plano ético que sea tolerante con la relatividad, como también, con las visiones de lo absoluto, sin que con ello se pierda el ser.

Conviene señalar que esta concepción de la tragedia, no necesariamente tiene que ver con la de Nietzsche, cuando éste último la define como la estetización del mito⁴⁵. Zambrano más bien hablará de una "historia trágica" que se ha confundido con el proceso sacrificial, donde se ignora, que éste último es una vía para un trato con lo universal. Trato, que en el hombre, ha tenido dos intencionalidades: formar parte de la naturaleza y entrar en contacto con lo divino, reclamando -como bien lo señala Zambrano- algo para sí. Viéndolo así, el sacrificio es una potencia que inspira, en tanto que permite que se rescate el "ser" en su ofrenda. En un artículo publicado por la autora para analizar el libro *El Universo de Quetzalcóatl* de Laurette Séjuorné⁴⁶, se

⁴⁴ Consultar Bataille, Georges. *La Parte Maldita*. Ed. Icaria. Barcelona 1987.

⁴⁵ Véase Nietzsche, Friedrich. *El Nacimiento de la Tragedia*. Alianza editorial. Madrid 1973.

⁴⁶ Séjuorné, Laurette. *El Universo de Quetzalcóatl*. Fondo de Cultura Económica. México 1962.

esboza un poco este proceso sacrificial: "El sacrificio se cumple en y por el corazón, y "corazón", quiere decir también movimiento en el idioma sagrado(...) Un sacrificio, este de Quetzalcóatl, que pone de manifiesto la esencia íntima y la virtud del sacrificio, centro de todas las grandes religiones. Sacrificio que corresponde, sin duda, a la iniciación de las religiones místicas"⁴⁷.

En el sacrificio se humaniza la persona, mientras que con la asunción de una "historia trágica" sucede lo contrario. Nos dice la autora: "La historia trágica se mueve a través de los personajes que son máscaras, que han de aceptar la máscara para actuar en ella como hacían los actores en la tragedia poética (...) Estamos, sin duda, en el dintel, límite más allá del cual la tragedia no puede mantenerse. La historia ha de dejar de ser representación"⁴⁸.

También con el sacrificio, según nos dice Zambrano, se manifiesta el instante. Y es en ese reducto, donde hay la posibilidad de vislumbrar un tiempo anulado. Es así, que cuando la autora trata el tema del "tiempo", podemos darnos cuenta que su filosofía aún llega más allá de lo que en un principio se asume como una mera "ontología espacial"; tal es, que de la persona (el ser que se constituye éticamente), deviene todo basamento de temporización y de atemporización.

El desarrollo de esta vida asumida iniciáticamente se caracteriza, en las fases coyunturales, por un sentimiento de anulación del tiempo, y es ahí, cuando el ser entra en contacto consigo mismo (puede ser en los sueños libertarios, o en el acto de ensimismamiento en un ideal); mientras que el simple sentirse en "el tiempo", viene a ser el que se da en la comunión con las demás personas (el tiempo vulgar del que habla Heidegger).

⁴⁷ Zambrano, María. "El Camino de Quetzalcóatl". *Cuadernos Americanos*. México, Marzo-Abril de 1964.

⁴⁸ Zambrano, María. *Persona y Democracia*. Ed. Siruela. España, 1996. P.59.

De la temporalidad y de la atemporalidad han dependido muchas acciones humanas. Así, retomando lo hasta ahora visto, se diría que en la primera, es donde se muestran (aunque también puede ser un ocultamiento) todos los actos que se tienden a ver como lo real y lo racional. Por ello, la temporalidad ha sido el vehículo de las construcciones que más se han empeñado por "esclarecer" la "esencia" del ser humano, entre ellas, la historia, la ciencia positiva y algunas filosofías, en las que se ha buscado la preeminencia de la "definición".

Por su parte, en la atemporalidad no encuentran acomodo los principios ortodoxos, dado que estos tienen recelo al misterio (que es ese pensarse por dentro, o ese descansar, que María Zambrano llama estado de soledad). Lo más impresionante es que ese sentir de la soledad fue, a su vez, el detonante de la filosofía; mas como lo afirma la autora andaluza, esto la "disciplina" lo olvidó cuando se creyó el máximo principio ordenador del universo. La filosofía creció con la "historia" y entre ambas anegaron el mundo de los mitos, los sueños y el sacrificio. Sin embargo (y aquí el por qué de resaltar la figura de la autora), nos queda el recuerdo de que entre la temporalidad y la atemporalidad se encuentran los actos iniciáticos que siempre re fundarán el mundo de la política y de todo espacio público.

2.3. La Persona: Asunción de una Política.

El "ser persona" es un concepto principalísimo en el pensamiento político de María Zambrano, y para abordarlo, la autora se valió de los parámetros ontológicos que da el filosofar, pero también de lo que ella llama la experiencia acumulada, en otros términos, la cultura. Su reflexión se funda a partir de las preguntas básicas del ser, poniendo especial énfasis en el plano ético como la fuente a partir de la cual fluye la significación de la existencia humana. Así, se puede resaltar que en su labor reflexiva hay una clara influencia del filosofar heideggeriano (sobre todo, en la recuperación de los "acontecimientos" que substancializan el *dasain* o "ser ahí en el mundo"); sin embargo, Zambrano profundizará su visión del "ser persona" a partir

del horizonte que se le aviene al ser con su acción como voluntad, y no solamente en su definición a partir del deber obligado que a ésta le impone la otredad. En el logro de esta tarea zambranianiana no deja de estar presente la recuperación de los caminos que marca la estética, que por otra parte, ya se había vislumbrado en Heidegger cuando éste afirmó que la poesía es la casa del "ser".

En nuestra opinión, el "ser persona" zambranianiano, y los acciones que le afirman, tiene una relación directa con la propuesta de Friedrich Nietzsche, que establece al hombre no como el resultado de un destino supremo, sino como el destino mismo. Por lo mismo, el ser persona de María Zambrano y el superhombre de Nietzsche serían afirmaciones de un vitalismo que encuentra su máxima trascendencia en las expresiones artísticas.

Los principios del "ser persona" que da la autora van más allá de la propuesta socialista que se resume en la "conciencia histórica" como parte central del ser (en este caso revolucionario). María Zambrano nos dice: "Si se piensa que el hombre apareció ya con toda su humanidad actualizada, la historia sería inexplicable. (...) La historia no tendría sentido si no fuera la revelación progresiva del hombre. (...) El humanismo ha transformado el ritmo histórico. (...) Es como si al haberse declarado la condición humana como una tesis y un proyecto, el hombre hubiera entrado en un medio más suyo, en un tiempo más cercano al suyo"⁴⁹.

El temporizarse, que es un entrar en contacto con la historia, dota de espacio al individuo pero no le hace persona completa, aunque se debe reconocer que este acto lo se hace constructor, heredero y donador de su valor máximo: la trascendencia personal. Mas este incipiente estado de personalización, que la autora llama un "despertar", sólo es la primera parte de lo que posteriormente se conformara como el "ser persona", porque si todo se quedará en ese despertar, pronto vendría el simple humanizarse, y con ello, el inicio de una esclavitud al entorno (sin un sentido crítico),

⁴⁹ Zambrano, María. *Persona y Democracia*. Ed. Siruela. España, 1996. P. 41.

que en el peor de los casos, puede concluir en el aniquilamiento total de la experiencia vital: el odio a la vida.

Es así, que para que el "ser persona" se complete, y se vaya haciendo conforme a la experiencia vital, tiene que haber un ejercicio y un "estar" en contacto con los demás seres personas. Como consecuencia de ello, resulta que el "ser persona" sólo puede constituirse dentro de un espacio social. Cuando el "ser persona" se aísla de sus semejantes, niega la posibilidad de completarse en su ejercicio pleno.

El ser persona, no es una búsqueda de nihilismo (de vaciarse de sí), ni un acto egocéntrico de aplastamiento del otro. Esas dos negatividades implicarían la defensa de una causa cerrada y de una vacua e imposible separación con el mundo. Por tanto, y aquí el punto que nos ocupa, la concepción del "ser persona", es en sí misma una relación con la política. El "ser persona" y la política se retroalimentan en un ir y venir, siempre constante.

En esa conceptualización, traducida en el sentirse persona (que tampoco pierde a sus antagonistas, o a lo que se le interpone para su ejercicio), es donde se ubica la particularidad de la filosofía política de María Zambrano. En su noción del "ser persona", interactúan todas las otras nociones de las que ya hemos hablado: la razón poética; el acto iniciático; la esfera social, que para ella, necesariamente tiene que ser la de la democracia; la presencia de lo divino; la capacidad de reinventarse (representada por la novela o el género literario), y lo principal, el sentimiento de *querer* vivir. El "ser persona" es correspondencia con esas necesidades vitales, en la medida de que una definición tácita de lo que la comporta, no es posible.

No hay definiciones puras. Eso lo sabe muy bien María Zambrano, y por ello hace uso de la metáfora como "camino" para encontrar las singularidades del "ser persona". Las palabras que cantan en la filósofa andaluza -propias de alguien que se asume persona-, argumentadas sin menoscabo a partir de su razón poética, le sirven

para llegar a la visualización de la relación de la trascendencia con el "ser persona". Esto puede verse cuando explica el "acto de creación" (elemento íntimo de la persona) en su metáfora de la aurora: "Se enciende la aurora en los cielos tal como si fuera cosa de la tierra, flor quizá que por su pureza y ardor ha llegado al confín donde la tierra y cielo se entreabren y abrazan. Tal como si fuera el abrazo sin par de cielo y tierra, un abrazo que dura y no se desvanece tan fácilmente; no es un espejismo, es una acción, o mejor aún, un acto sin par y en este caso un ser. Un ser que vive en ese acto y al par (en el mismo instante) su nacimiento y transfiguración"⁵⁰.

El "ser persona" camina al lado del "superhombre", pero va más allá, porque no necesita la continua afirmación del yo, ya que simplemente vive. Se asumen valores éticos, eso sí, y por ello pudiera pensarse que hay una renuncia a lo que no entra dentro de ese universo; sin embargo, la diferencia estriba en que el recinto que envuelve al "ser persona" (lo social) va moldeando, y adecuando a las circunstancias a su propio ejercicio vital.

Las intenciones del "ser persona" se trastocan cuando se construyen los edificios supra ideológicos, ya que con ellos se intenta reducir a todos los planos éticos de la pluralidad dentro de un espacio cerrado. El pretexto de esta política ensombrecida⁵¹ es que se busca una perfección imposible, misma que en su imposibilidad niega todo cambio. Ejemplo de ello son las morales únicas que se han esgrimido durante los períodos más oscurantistas de la humanidad.

En relación a lo anterior, cabe aclarar que no toda moral entra en contradicción con lo que busca el "ser persona", porque, justamente, en su propia ejercitación, va implícita la constante revisión de la moral que cimenta a su mundo social. Esto lo ilustró a la perfección Nietzsche, cuando diseccionó a la moral como la construcción de

⁵⁰ Zambrano, María. *De la Aurora*. Ed. Turner. Madrid, 1986. P. 125.

⁵¹ Véase Trías, Eugenio. *La Aventura Filosófica*. Ed. Mondadori. Madrid, 1988.

una praxis, en cuyo seno está el propio rastrear de los valores perdidos que permitan transvalorar los que no convengan en el presente.

Con base en lo anterior afirmamos que el "ser persona" zambraniano está más allá de toda contradicción moral, pues no ataca a la moral, pero tampoco la toma como asidero de definición. Se vale de la moral, porque no puede evadirla, pero no la toma como el único sustento de identidad; en tanto que "ser moral", la persona también contiene una cierta amoralidad, que, consecuentemente, le hace sortear sus sufrimientos. Mas esa amoralidad, que es consecuencia de una moral, permite construir la ética propia de la persona. Paradigma de lo afirmado es la que encuentra Fernando Savater en el amor propio⁵². Enfrentarse a ti mismo y a los demás, asumir a la vida y a la muerte, no como algo que espera, o que está fuera de ti; si no por el contrario, como algo que te "pertenece". Asumir que desde que se nace se comienza a morir, pero no como angustia, porque prevalece el sentimiento de que con cada amanecer, se nace de nuevo. Por eso, para María Zambrano, el "ser persona", es también un bienaventurado.

El bienaventurado, como el que vive en un estado personal, es presentado por María Zambrano así: "(los bienaventurados) son hombres en quienes la condición humana se especifica desde la lograda identidad. Son los que son sin contradicción alguna. Y así vienen a parecernos como personajes o actores de un drama constante: la unidad del ser del hombre prisionera de las contradicciones del mundo"⁵³.

Entendemos que de esas contradicciones, ellos son ajenos, porque estas no les definen. En el "mostrarse" de la persona hay una actitud, la de abrirse un camino, más que la de recibirlo hecho. Ello no implica negar la herencia, porque ese "mostrarse" de la persona, reconoce su trascendencia en ella. Reconoce las tradiciones; la existencia de una cultura y un lenguaje; que a su vez, sabe necesarios como la piedra de toque para

⁵² Ver Savater, Fernando. *Ética como Amor Propio*. Ed. Mondadori. Madrid, 1988.

⁵³ Zambrano, María. *Los Bienaventurados*. Ediciones Siruela. España, 1990. P. 66.

partir a la aventura social. La herencia es inherente a todo aquel que se asuma persona, pero también, siempre va a ser distinta en cada "mostrarse", pues hay un toque propio en cada existencia.

En el hacerse un camino, está lo concerniente a la situación del tiempo, que se asume como un sentir. Es así, que el tema del tiempo, tan recurrente como gran problema filosófico, también lo será para el pensamiento que sobre el "ser persona" tiene María Zambrano, específicamente, cuando afirma que es en el tiempo, cuando la persona se intuye presencia, por tanto "presente". De tal suerte que ese presente, como uno de los modos del tiempo, es la afirmación de la persona que se siente sola (no solitaria), autocognoscente, y en el inicio de un estado que la individualiza y le permite pasar de una esfera metafísica a otra. Ejemplo de ese estado, en la sociología, puede encontrarse en la definición de la conciencia de clase, o en la psicología, en el reconocimiento del yo.

El tiempo (metafóricamente: el esqueleto de la historia) es por decirlo de alguna forma, la nueva trascendencia con la que el hombre significa sus actos cotidianos. Tener un pasado y aspirar a un futuro, son principios ordenadores de la persona. Asimismo, aclarar la relación del "ser persona" y del tiempo, es para María Zambrano, no una puesta en duda, sino un desvelamiento: la relación necesaria e irreversible del hombre con su mundo. Negar esa relación, o más bien, no sentirla, llevaría al hombre a su estado animal primigenio; donde, según, la autora, rige el vacío, porque no hay pensamiento.

El tiempo es social por antonomasia, y lo social, es lo que regula a la voluntad y lo que envía la vista hacia una esperanza, dando pie a lo que María Zambrano define como la acción más moral entre todas: la fe en el conocimiento. Por eso, entender al conocimiento como un único principio rector de la vida, constituye la base del estado de angustia en el hombre, pues es en el intento de borrar todo lo que no se es capaz de trascender (como sería la negación de lo divino o lo místico), cuando se termina

edificando un nuevo acto de fe que trata de escapar a esa angustia; y todavía más, el darse cuenta de esta caída, origina una salida: el desencanto de la experiencia del conocer. Situación que hace posible, y más intensa, la negación del ser persona y del entorno social que la rodea.

Por lo anterior, es necesario establecer que el conocer no es aislar lo que se ve, para describirlo, sino un ejercicio que desarrolla el principio griego de la *aletheia*, o desvelamiento. Es encontrarse con la capacidad de asombro, a fin de resaltar la "auténtica" necesidad del conocer: saber que no se sabe nada, según la sentencia de Sócrates, sentencia que a su vez, puede verse como uno de los principales motores en la asunción de la persona.

Esa relación entre búsqueda del conocimiento y el "ser persona" se da, como ya se dijo, por la materialización que da la temporalidad. Mas ese "hacerse" dado por ella, lo expresa Zambrano, cuando habla de la cohesión entre realidad y tiempo, que viene del despertar a la historia, aludido anteriormente: "Y la realidad, fragmentaria e inagotable, se da con el tiempo, en el tiempo... La realidad-tiempo es camino, pero también paso; puerto, puerta... Y de ahí que el tiempo haya de ser, al menos en su primer aspecto, tiempo sucesivo; el tiempo discontinuo de la conciencia... Y por ser discontinuo es sucesivo el tiempo; se sucede a sí mismo o en sí mismo, ya hace que <<las cosas del ser>> sucedan; sucedan realmente. El tiempo es el medio, el *organum* de este suceder. Y por él la libertad, verdadero suceso, extrae del estado inicial del sueño al ser recibido"⁵⁴.

El ser recibido, a partir del tiempo, es el inicio del ejercicio del "ser persona", sin embargo, ese "suceder" del tiempo, en la integridad del hombre, puede originar un "hacerse" esclavo del tiempo, que en palabras de Heidegger es alguien que sólo habita en el tiempo vulgar (el culto al calendario y al reloj).

⁵⁴ Zambrano, María. *El Sueño Creador*. Ed. Turner. Madrid, 1986. Pp. 53-54.

Entonces queda claro que la persona viene de un sentir el tiempo, pero todavía más, de un sentirse en el tiempo. Por ello no hay un tiempo único, sino hay varios tiempos. María Zambrano lo ve muy bien, y nos enfatiza que no es lo mismo el tiempo individual que el tiempo social, porque al último no lo define el estado de soledad, sino el de la comunicación.

Mediante el tiempo social, el acto comunicativo se hace presente. En él confluyen las historias particulares que buscan hacerse sentir o retomar por otras que les rodean. Aunque, por otra parte, cuanto más fuerte se percibe ese tiempo social, tanto se siente el cambio generacional. Explícitamente, esto se nota en las personas que se asumen como generación y que se sienten distintas a otros grupos humanos que les precedieron o sucedieron. Extendiendo la idea, ese sentirse como generación - representación del destino histórico- es implícito a la voluntad de cambio, por ello, en los momentos de crisis social es cuando más aparecen los destinos colectivos o las capas revolucionarias de lo social, asumidas dentro de un mismo plano temporal.

Lo peligroso del destino colectivo viene cuando se convierte en masa. Como bien señala Zambrano, la masa disgrega a las personas y las convierte en pasto para la voracidad de las mentes totalitarias. Sobre este aspecto, hablaremos en otro apartado, y por lo que a éste toca, tenemos una última reflexión basada en la siguiente pregunta: ¿Es imposible el "ser persona", a él sólo aspiran los que pueden plantearse las reflexiones hasta aquí vistas, es privativo del filósofo o del poeta?

El abordaje de esta pregunta pareciera ociosa, sobre todo después de lo hasta aquí expuesto, pero precisamente como el "ser persona" refiere a una reflexión precisa de María Zambrano, puede prestarse a ser vista como una propuesta imaginaria perteneciente a los límites de lo utópico. De darse esa apreciación, en nuestra opinión se estaría mal interpretando a la filósofa española, porque ella ve al ser persona como una consecuencia del devenir de la conciencia humana que se ha dado y se sigue dando, y que no puede ser perfecta en su esencia. En el momento hipotético de que el

"ser persona" pudiera ser perfecto, también dejaría de tener sentido la vida. Su condición ya no sería un ejercicio, una búsqueda o un camino, mucho menos una posibilidad de cambio. Su esencia acabaría, no como pudiera parecer, con la muerte, sino con el estancamiento de encontrarla como realidad última. Como dice la autora, el ser persona es algo que trasciende a la muerte, es algo que deja herencia: es pensamiento. El propio pensamiento de María Zambrano, visto de esta forma, es en sí, la reflexión de un "ser persona" que sigue haciéndose presente.

En cuanto a la posibilidad de que el "ser persona" asista a la totalidad del universo social, la autora nos dice que es la gente cotidiana –el pueblo–, la que nos da lecciones de ese sentirse persona; precisamente, porque ella no piensa a la persona, sino que la vive y la encarna; no la siente como un recetario filosófico o moral, sino que la experimenta y asume en experiencia. De esa experiencia están más cerca los hombres comunes, porque no sienten un peso metafísico que los absorba, ni se angustian por vivir. Son capaces –lo más importante para Zambrano– de dar amor. Para ellos ni siquiera es necesario decir: yo soy persona, porque al definirse comenzarían a negarse.

Aquí surge algo muy importante. De esos seres que ejercitan la persona, depende que una forma de gobierno como la democracia, deje de verse como un ideal. El legado de la *polis* griega es precisamente, siguiendo a María Zambrano, el de presentar el espacio donde el "ser persona" es posible. Así, la democracia sería la dirección de una sociedad que se exige el trato de personas de forma permanente, o al menos en la medida de lo posible.

2.4. Filosofía, Poesía, Ética y Política: (Lo Social).

Si bien es cierto que todos estos conceptos incluidos en el título precedente, pueden verse como diferentes entre sí, hay que decir que conforman, junto con lo religioso, las principales columnas del pensamiento de María Zambrano. Así, si nos

atenemos a lo que ella dice cuando enfatiza que todo pensamiento necesariamente es un sistema (no sólo en el principio de lo demostrable o lo falible), tenemos que en el de ella, estas concepciones, son un sistema, en cuanto un concepto no se asimila sin el otro. Es por ello que en todos sus libros siempre deja la posibilidad de relacionar las ideas que ya había marcado previamente. Las concepciones fluyen de atrás hacia adelante y viceversa, no solamente entre los capítulos de un libro específico, sino en toda su obra.

Es en esta parte, que ya nos acercamos al principal objetivo: el de mostrar los aspectos que vienen desde lo social, en su generación y retroalimentación. Para ello, aquí se propone una genealogía breve de la visión que tiene María Zambrano acerca de lo social, para lo cual tenemos que esbozar los conceptos en los que ella centra lo social: la filosofía, la poesía, la ética y la política.

Dentro del tema de lo social, María Zambrano da gran importancia a una de sus principales fuentes originarias (junto con la religión): la filosofía. Disciplina que, a su vez, también ocupa para su definición del "ser persona". Esto porque el nacimiento de la filosofía, como se vio en el apartado de la iniciación, es decisiva en la construcción de lo social, pero también en lo que respecta al individuo como persona. Es decir, con aquel que toma conciencia de sí para vivir en armonía con sus semejantes: las otras personas.

Con el acto de tomar conciencia de la persona, o el ensimismamiento del "ser", aparecen también las preguntas radicales, sólo que en el despertar de la filosofía estas preguntas ya no se dirigen a los dioses. La filosofía es un acto de ruptura de la *hierogamia*, se da la despedida de la trascendencia divina, como la única posibilidad del conocerse. Esta "despedida" de los dioses está magníficamente representada en el mundo griego en las bodas de Cadmo y Harmonía, mito al que Calasso dedica un libro.

Esta escisión no significa que el hombre niegue el acto religioso. Prueba de ello, es que hasta ahora los actos de fe originarios siguen manteniéndose (independientemente de las diferentes religiones), lo que ocurre es que a partir del uso común de la filosofía estos se tendrán como una realidad aparte en la que se manifiesta el mundo de las creencias y no el de las certezas. Con la filosofía se da la separación del mundo del hombre y del mundo de lo divino; mas nuestra pensadora iniciática, sabe que esta separación no es antagonismo, sino, por el contrario, es también convergencia. En ambos mundos se siente el peso del "ser". Por ello María Zambrano asimila a la poesía como la mediación entre ambos mundos.

Es aquí cuando vislumbramos que la poesía es otra parte esencial en el mundo de lo social propuesto por Zambrano. Aunque deja en claro que hay diferencias centrales entre la filosofía y la poesía, mismas que a su vez hacen diversas a las sociedades de acuerdo al grado de apego que tengan sobre una u otra. Por eso la autora nos recuerda que si bien el poeta (que en un principio sirvió de interprete de los dioses), se emparenta con el filósofo en su misma sed por develar las entrañas de la condición humana, destaca que el primero asume que ese desvelar, también es un ocultar. De ahí que utilice otro lenguaje en el que no se busca precisamente la significación absoluta, sino la representación y la anunciación. El lenguaje poético aparece como el gran dilema para los que filosofan sobre el lenguaje, precisamente porque no puede ser abordado ni por la semiología, ni por los pensamientos deconstructivos del lenguaje.

Según María Zambrano el universo poético puede ayuda a formar a lo social. La poesía es conocimiento y por elio pensamiento, pero no busca lo que el "logos" aristotélico: presentar la sustancia reguladora que da el "orden" a las "cosas" (fin del primer filosofar): "En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La

poesía es encuentro, don hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método"⁵⁵.

Para la autora andaluza, la figura que mejor representa ese debate en su persona es Platón, porque es en él donde triunfa la filosofía como el camino para la descripción humana. Aunque antes de Platón, ya había filosofía, como bien lo señala Zambrano, porque esta comienza con la pregunta por las "cosas", en Tales de Mileto; ésta sí avanza con Platón, en esa búsqueda por la unidad del ser, que apenas vislumbraron los presocráticos (donde la referencia siempre va a ser la *Physis*). Es en Sócrates, cuando se inauguran todas las filosofías, las que buscan entender y describir el "ser", pero ya no en su soledad, sino en relación con lo otro, con lo que le rodea; y es en ello donde se incluye a lo social (la *polis*). La filosofía moderna es tal, porque se afianza en todo principio antinatural⁵⁶. Se afianza el pensamiento artificialista como la vía de conocimiento, el "error" como diría Nietzsche, fue haberlo "creído" el único.

El artificio, que es donde se construyen los preceptos morales, también va a representar un eje para toda concepción que trate con lo político (o lo social); ya que los elementos principales de su arte (ya no de su teoría o de su llamada ciencia), son las convenciones: las leyes, la legitimidad, la soberanía, el ejercicio del poder. En una palabra, lo político, no puede entenderse si no se retoma en su estudio, los mitos, las costumbres y las creencias. Cabe decir que este abordaje, no está exento dentro de otros derroteros del pensamiento de María Zambrano.

Mas ese cambio en la filosofía, que se basa en el artificio (cambio, que no necesariamente se asume) tiene su mayor altitud en la figura de Aristóteles. Sin embargo, tal y como lo enuncia Zambrano, Aristóteles es una figura que no se puede abordar, si no se le ve con la importancia que éste le dio a la temporalidad (aquí cabe

⁵⁵ Zambrano, María. *Filosofía y Poesía*. F.C.E. España, 1993. P.13.

⁵⁶ A este respecto consultar Rosset, Clément. *La Anti Naturaleza*. Ed. Taurus. España 1974.

recordar los planos de la temporalidad y atemporalidad, de los que ya se habló). Así que el "logos" aristotélico es como una estrella que se mueve en su propia constelación, que es el tiempo. El "logos" dentro del tiempo es el "devenir" que se substancializa mediante el "pasado" y mediante la proyección en "futuro", mientras que su estado es el "presente". Este es el fundamento del entender "histórico", que a su vez, es el que -sí no se tergiversa a Zambrano- adopta la persona para "presentarse". Presentarse significaría, hacerse presente, que es justamente de lo que da cuenta el "logos".

El viraje que con Aristóteles se da, se ve de forma más clara, cuando María Zambrano nos habla del mundo de los pitagóricos, como aquella parte que sin saberlo, es negada por el sabio griego. Ello debido a que en el universo pitagórico la noción de armonía -que es lo que da sustento al ser- parte de un espacio y tiempo distintos a los que la filosofía aristotélica ha intentado presentar. Es decir, un espacio que se basa en las matemáticas y un espacio que se representa mediante la música. En las matemáticas se resalta la unidad que da el número y en la música, la "regularidad (que también puede ser disonancia) que da el ritmo.

De Pitágoras, Zambrano rescata la actitud diversa, que asume al espacio no como una "substanciación" física, ni al tiempo como el único plano referencial de los actos y consecuencias del ser. La autora recupera la claridad que dan varios tiempos, y no el llamado tiempo absoluto (el tiempo inexorable, que nos consume). Esos "tiempos" pitagóricos, admiten la atemporalidad, que es donde se da la persona. La filósofa velená nos dirá, que por esta circunstancia, la vida del que se asume como persona, es mas parecida a la música que a la arquitectura; es decir, no hay una construcción que busque la perfección y lo inamovible, sino un recambio, un avanzar, un retroceder, hacer pausa: una sinfonía.

En cambio, cuando Aristóteles borra los "tiempos" pitagóricos, en favor de un tiempo que se entiende como "devenir", conceptualiza a la filosofía como la sustancia

del ser, y como la única capaz de darle significación a los actos que de él emanan. Esto, sin duda, ayuda a pensar y a ejercer la labor hermenéutica o de interpretación, mas vuelve reductible a lo humano, y como bien señala Zambrano, esto es vano, pues siempre se termina por recurrir a "lo divino".

En palabras de la autora, lo referente a Aristóteles y la visión del tiempo que da el griego, se plantea en los siguientes términos: "El tiempo es lo que en el pensamiento de Aristóteles quedaría de más análogo a la escala de los números y a ese viaje que va desde los infiernos hasta los espacios donde los astros incorruptibles se mueven. Escala que va desde el no ser todavía al ser ya. Pero el no-ser todavía es posterior al ser ya, <<la potencia es superior al acto>>; la semilla al árbol. El tiempo vendría a ser un círculo, bajo la inmovilidad -actualidad-, producido y regido por ella. (...) Todo lo viviente va en el tiempo (...) El curso de la naturaleza, de la Fysis que todo lo genera, era un ciclo. Aristóteles había realizado la hazaña de, eliminado el don de los cielos, la matemática, pensar la vida, la naturaleza viviente en función de la inteligencia"⁵⁷.

Para la autora, lo social, que es la esfera de la persona, no debe asumirse, sólo bajo la representación del tiempo unitario que sustenta a la razón. Es por ello, que en su pensamiento, habrá una apuesta por el rescate de los tiempos diversos, uno de ellos: la atemporalidad. Y siendo la poesía la que mejor los enuncia, representará un papel fundamental en toda su creación intelectual. No podemos acercarnos a su pensamiento político, sin la consideración de lo hasta aquí expuesto.

Antes de pasar a otro tema, presentamos las palabras bajo las cuales, María Zambrano dibuja al poeta: "El poeta siente la angustia de la carne, su ceniza, antes y más que los que quieren aniquilarla. El poeta no quiere aniquilar nada, nada sobre todo, de las cosas que el hombre no ha hecho. Rebelde ante las cosas que son hechura humana; es humilde, reverente, con lo que encuentra ante sí y que él no puede desmontar: con la vida y sus misterios. Vive, habitando en el interior de ese misterio

⁵⁷ Zambrano, María. *El Hombre y lo Divino*. Ed. Siruela. P.111.

como dentro de una cárcel y no pretende saltarse los muros con preguntas irrespetuosas. Eterno enamorado, nada exige. Pero su amor lo penetra todo lentamente"⁵⁸.

Con esa actitud conciliadora que sabe encauzar tanto las ambiciones de la filosofía, como las metáforas de la poesía, es como María Zambrano construye un plano ético personal y prepara el terreno para adentrarse en el tratamiento y en la crítica de lo político y en una de sus figuras: la "democracia". Todo ello sin dejar de lado a la "razón poética". Aquí Zambrano sienta las bases para una herencia intelectual que exalta la reflexión libre.

2.5. El Asombro Ante El Misterio como Referente para el Entendimiento de lo Social.

La revisión global de la obra de María Zambrano nos otorga una concepción novedosa sobre la forma de entender la política contemporánea. Los preceptos y convicciones que dieron forma al actuar civil e intelectual de la escritora veleña tienen como fundamento el constante apego a una actitud vital, es decir, a la capacidad de asombro por todo lo desconocido. Mas esta actitud no es en ella una forma de escape o renuncia al enfrentamiento de lo que se opone al logos, sino una invitación al conocimiento y abordaje de eso que asombra. Buscando en todo momento aumentar la experiencia vital e intelectual.

Considerando que la capacidad de asombro, otorgada por la obra de María Zambrano, es un legado importante para el estudioso de lo social y lo político, es que dedicamos éste apartado a la reflexión de dicha actitud. Reiteramos entonces, que el "asombro ante el misterio" más que una definición, es una actitud ante la vida, que alude a un tipo de ciencia, filosofía, arte y religión que es capaz de realizar la pregunta hacia lo desconocido, como un abrirse a una confrontación ante el mundo, o lo que Heidegger definiría como una asunción de la experiencia *existencial* de la vida.

⁵⁸ Zambrano, María. *Filosofía y Poesía*. F.C.E. España, 1993. P.62.

Empero, la complejidad de una asunción del misterio como una entidad de creación, radica en el hecho de que no es asimilable dentro de los parámetros tradicionales del entender humano, sean estos, religiones, cosmogonías o ideologías.

Por eso lo misterioso normalmente tiene que ver más con lo sagrado, y por tanto, con lo divino. María Zambrano lo explica así: "Los dioses griegos, por haber alcanzado tanta plenitud de forma, iban dejando desprendidas de ellos, abandonadas a lo misterioso y sagrado, las cosas de la naturaleza. Las cosas de la naturaleza no eran neutras, sino sagradas. Aún lo son para el hombre racionalizado y racionalista cuando contempla y aun siendo manejadas en el grado en que lo son hoy; la <<naturaleza>> sigue despertando en el hombre un cierto sentir de lo sagrado, vale decir, de lo no-revelado todavía. Y lo que es más importante aún: bajo la idea de un Dios que la creó de la nada, de un Dios trascendente a ella, la naturaleza sigue guardando algo de su carácter de ser receptáculo de lo divino, de ser como la envoltura que lo oculta y lo contiene"⁵⁹.

Lo que está por desvelar, lo que no se conoce, es otro elemento de esa parte maldita, ya citada con anterioridad, que tiene que rodarse con el un muro de la sospecha o la negación. En ese sentido, muchas de las concepciones sobre lo social o político, sean estas religiosas o laicas, han conducido su entendimiento a partir del ámbito prescriptivo, o del "debe ser". Las consecuencias de tal actitud pueden desembocar en los pensamientos totalitarios ya aludidos en otra parte de la tesis. El referente de crítica a esa intención de atrapar lo desconocido, en la supresión, o aún más, en la negación, es otorgado por María Zambrano así: "Desde siempre, lo que se percibe por la visión y el haberla han sido tenidos por máximamente sospechosos en el reino de la religión y más todavía en el del pensamiento. Pues que la razón imperante en este nuestro Occidente ha reproducido, y aun agravado, las condenas de la religión. Nada más riguroso que el <<imperativo categórico>> kantiano. Y si no más riguroso,

⁵⁹ Zambrano, María. *Notas de un Método*. Ed. Mondadori. Madrid, 1989. P. 102.

más renunciador aún es el positivismo en todas sus formas y naturalmente en la más extrema: el método fenomenológico(...) Se entiende, naturalmente, que los medios de coacción dimanados de la filosofía sólo tienen imperio allí donde nadie se atreve a mirar cara a cara a la verdad que se le acerca o le llama, sin renegar ni tan siquiera renunciar a la filosofía misma, a su imperecedera tradición y a ese voto de pobreza virginal que la ha mantenido, aunque a veces se enmascare tras el rigor, la nitidez y la claridad que exige implacablemente y sobre todo en su manifestación congénitamente profesoral en este Occidente"⁶⁰.

La literatura y la poesía han sido más agudos en la desconfianza por lo preestablecido. Algunas novelas nos dan ejemplos de personajes que transforman su asombro ante el misterio, en un detonante de vida y conocimiento. Ese es el caso de *Zenón* en el *Opus Nigrum* de Marguerite Yourcenar, o *Guillermo de Baskerville* en *El Nombre de la Rosa* de Umberto Eco. Y transportando el imaginario de la novela en la biografía de una persona real, diremos que María Zambrano, al igual que esos personajes, logra adquirir una ampliación de la mirada que la hace visionaria en su tiempo. Con ello, la filósofa andaluza, no sólo accede a la transfiguración de los entornos que hasta antes se asumían como propiedad de lo "real", sino que logra convertirse en un referente abierto para la búsqueda de una vida colectiva en unidad y avance.

Para María Zambrano no hay razones predeterminadas, pero sí logos en el sentido griego. Por eso, en sus pensamientos hay casi siempre, una nula frontera entre la filosofía, la poesía, la religión y la política, pues más que especialización su pensamiento es unidad de incorporación y creación. En sus visiones de la sociedad y el modo en que ésta se organiza religiosa, económica, o políticamente, siempre estará presente ese sentido armónico que debe guardar el hombre con el universo.

⁶⁰ Zambrano, María. *Los Bienaventurados*. Ediciones Siruela. España 1990. P. 11

Con lo anterior, la actitud vitalista que nosotros retomamos, para la reflexión de este apartado, también tiene que ver con la recuperación de una *noción de armonía*, que estaba presente en la antigüedad griega. Y la recuperamos, porque a partir de ella, podemos apuntalar mejor esa capacidad de asombro que otorga el misterio. La *noción de armonía* es una cosmogonía en la que la naturaleza se presenta ante el ser antropomórfico como una constante presentación de misterios a desvelar. La comunión con el entorno, dejando de lado esa opresión de lo que subyace a la razón, contribuye a la limitación de una postura egocéntrica que en la "modernidad" ha sido destino.

Precisamente la brecha que se abrió entre ciencia, filosofía temprana y arte (que Zambrano vislumbra como la escisión entre el pensamiento religioso y el nacimiento del orden racional: la filosofía) es lo que provocó la ausencia de dicha *noción de armonía*. La predominancia del logos sobre la estética, a partir de discursos bordados con base en la metafísica, termina por condicionar en Occidente, toda una raigambre de mitos fundacionales abocados a la fundación de un origen, sea éste social, religioso o político. En la frontera de estas construcciones, estará todo lo que denota ausencia, dispersión y nihilismo. Es por eso que la capacidad de asombro viene a ser ya, un oficio de poetas y artistas, en los que la metáfora, es la herencia de un saber ancestral.

El reduccionismo lógico propuesto principalmente por esa búsqueda de progreso en Occidente, viene a dar como resultado una nueva interpretación de los fenómenos: la *noción de causalidad*. Y ya para el despertar del siglo XX, dicha *noción del pensamiento*, irrumpe de manera notable con el enfrentamiento más encarnizado de las ideologías. La contraparte de esa apuesta por la razón causal, es el pesimismo y su figura política: el anarquismo. Misma que en el pasado siglo XX, también encontró su mayor despliegue activo. Ernst Jünger define a esta etapa de reacción en contra del

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

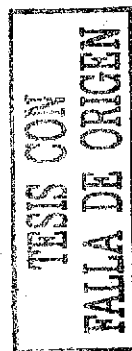
progreso y la modernidad, como el reinado del universo del *nihilismo*⁶¹. Pero no por ello, resulta menos peligroso este universo, que las ideologías cerradas de lo colectivo, pues este nihilismo, en la mayoría de los casos, se convierte en una enfermedad más grave que la que pretende curar.

El nihilismo asumido como un absoluto, es el terreno en que se pierde todo interés por la vida y en donde la escala de valores se resume a cero; donde, a la manera de María Zambrano, la persona se vuelve personaje, donde ya no se "es" propiamente. Por gracia hay que decir que los individuos no viven los mismos tiempos, ni los mismos planos ónticos, y que el *nihilismo* no consume a todos por igual.

Con todo y el apego hacia los parámetros causales, o hacia la trascendencia de un orden, por parte de los que ingresan a las "casas de lo divino", es indudable que en la propuesta zambranianiana la cuestión social tiene que estar abocada y apegada a los valores, más estos, deben ser resultado de la actividad ética de cada individuo. Toda metafísica, en ese sentido, es para la construcción de la política, no sólo necesaria sino deseable, ello como paliativo de posturas derrotistas que inscriben al *nihilismo*, como programa de inacción social.

Con todo lo anterior, se reafirma que la armonía universal constituye el acceso a una fase de claridad, donde la capacidad de asombro es lo que reafirma el interés por los misterios de nuestro universo, en este caso los de las propias relaciones políticas, que no siempre son del todo comprensibles. ¿Cómo lograr eso? En parte, con un regreso a lo que Nietzsche asume en su *Así Habló Zaratustra*, en una reanudación del

⁶¹ "Hay una medicina nihilista, cuya característica consiste en que no quiere curar, sino que persigue otros fines, y esa escuela se extiende. A ella le corresponde un paciente que quiere persistir en la enfermedad... También es característica del pensamiento nihilista la inclinación a referirle mundo con sus tendencias plurales y complicadas a un denominador... Pero entonces el atacado adopta también la metodología. En eso se funda el rasante espiritual de la reacción. El medio puede ser ineludible en ciertas fases del desarrollo nihilista; en el fondo sigue siendo una señal de reducción". Jünger, Ernst. *Sobre la Línea*. Ediciones Piados. España 1994. Pp. 36-40



estado virtuoso en el que los truenos y los celestes juegos artificiales deben hablar a los sentidos flojos y dormidos, para tener oídos hacia la tenue voz de la belleza que sólo habla en las almas más despiertas.

A colación de esa actitud de búsqueda, es indudable que por el lado de la estética, y desde el punto de vista narrativo y poético, María Zambrano ha sabido descifrar a un Nietzsche poco entendido, es decir, el de la propuesta. Pues justamente en esa recuperación de lo personal del ser, contenidos en la trilogía nietzscheana del *superhombre*, la *voluntad de poder* y el *eterno retorno*; es como se hace el camino del asombro y el auténtico principio de la razón, que no es otro que el vitalismo asumido como un consumirse. María Zambrano refiere sobre éste Nietzsche, los siguientes comentarios: "El pensamiento sólo progresa destruyendo lo mismo que crea. Y entonces, solo entonces, se le puede llamar razón. Mas solo si sucede en modo tal de adentrarse en el horizonte(...) En Nietzsche lo humano se consume en la vida, En la vida sin límite. En la vida sin la muerte. En la vida pues, divina"⁶².

María Zambrano asimila la actitud vitalista de Nietzsche, en el "espíritu dionisiaco" y la representación de la "tragedia" de la antigüedad griega. De ahí que la representación de la vida, propias de esas dos funciones del espíritu griego, son en sí, no solo dos formas de asunción personales, sino de relación colectiva. La reflexión sobre lo político no puede evadir la ruta trazada por Nietzsche. Y en María Zambrano ésta se muestra de forma más clara cuando aborda el destino trágico de los Estados totalitarios.

María Zambrano, establece una crítica al Estado en sus figuras totalitarias, como veremos en otro apartado, pues estos como regla general impiden el libre fluir de las ideas. En aras de sostenerse en el poder, todo lo que suene a actitud contestataria es reprimido. Así en el fascismo alemán y el comunismo ruso, que negaron al individuo

⁶² Zambrano, María. A Nietzsche. Ensayo de carpeta original, cortesía de la "Fundación María Zambrano". Hojas 4 y 9.



la libertad a ejercerse como persona, y al pueblo a ejecutar sus funciones políticas, pues éstas fueron usurpadas por el Estado. A esto se une, una cierta ciencia que pretende llegar a la "verdad" y que en realidad se convierte en el aliado de los Estados expansionistas (aún los auto nombrados "democráticos").

La idea de que <<nada es tan necesario como la verdad>> es otro de los impedimentos hacia la reflexión abierta, y aquí se aclara que desvelar no significa encontrar la verdad. La palabra desvelar, que hemos venido empleando, es la que recoge la acepción de la *aletheia* griega, es decir, el *abrirse a las cosas para disponer del mundo y captarse a sí mismo*.

Sin embargo, el hecho de no recobrar esa necesidad irrenunciable de la verdad, tampoco puede orillarnos a una actitud relativista en la que no haya criterios de análisis. La postura a asumir, como bien apunta Zambrano, es la de la abierta condescendencia a lo desconocido, sin temores, ni angustias; como tampoco, sin altanerías, ni pretensiones de "verdad" absoluta.

¿Qué se debe rescatar entonces? Sin duda el amor a la vida *activa* propuesta por María Zambrano. Y el único lenguaje que en su trascendencia no aborda a la vida esquemáticamente, es la *poesía*. Por eso, las intenciones de la filósofa velená de unir a la filosofía y a la poesía para hacer frente a las dudas que asaltan en el camino al que busca conocer más. Esa fórmula no buscará teorizar o dejar un legado metodológico "puro", pero sí, encontrar un gusto por la reflexión y el abordamiento de los hechos que afectan directamente a la vida. La vida itinerante de María Zambrano es en sí, una camino recorrido a partir de la búsqueda de umbrales desconocidos.

Para terminar este apartado y apuntalar de paso lo referente a Nietzsche, recuperamos lo dicho por Calasso cuando afirma que éste filósofo sabe bailar en el abismo porque es una cuestión abierta, en cuyo horizonte no coincide el teatro metafísico montado por Heidegger; de ahí, que más que buscar un enfrentamiento

ante el mundo (representado metafísicamente), Nietzsche apuesta al "ser" como un mundo mismo, como un destino que no le viene de fuera, porque ese "ser-mundo" es el destino mismo. La nueva gravedad es *el eterno retorno de lo mismo* y esa visión del enigma sólo pudo darse en una alma abierta al asombro. Esta apuesta es la misma para María Zambrano, como ya se vio en el apartado del "ser persona".

La reflexión que aquí nos ocupó, radica en presentar a lo misterioso, más que como un referente inabordable, como un detonante mágico del "libre" pensar, poniendo de relieve que hay un universo externo e interno, por y para con el hombre. Es por eso que hoy se demanda un espíritu libre que ya no interprete o conceptualice, en aras de una razón última, sino que sienta ese asombro ante el misterio. Estas palabras del filósofo de la voluntad de poder, nos dan esa pista: "Sí, María: Aquí me senté, esperando, -pero a nada, más allá del bien y del mal, disfrutando ora la luz, ora la sombra, todo era sólo juego, todo mar, todo mediodía, todo era tiempo sin meta. De pronto, allí, ¡amiga! Uno se convirtió en dos- y Zaratustra pasó por mí lado..."⁶³.

Quedando de manifiesto lo anterior, pasamos al siguiente y último capítulo, en el que se aborda la propuesta política específica de María Zambrano.

⁶³ Nietzsche, Friedrich. *La Gaya Scienza*. Monte Avila Editores. Venezuela 1990. P. 264.

CAPÍTULO III. LA PERSONA, LA DEMOCRACIA Y EL LIBERALISMO COMO PROPUESTA POLÍTICA DE MARÍA ZAMBRANO.

3.1. El Inicio del Camino Político: La Persona como Horizonte de lo Social.

Todo recorrido tiene un principio, mas este exige que haya un referente hacia el cual conducirse, un horizonte. Ahora bien, esta acción del recorrido, no necesariamente implica un devenir, ya que el horizonte no siempre es un "estado" futuro. Puede ser un *mirar a los orígenes*. Es por eso que en el recorrido, que puede verse *¿sí se quiere?* como un "proceso" (en la acepción antes mencionada), siempre estará presente el plano ético, en su papel de constructor de la "identidad", a partir de eso que Ortega define como "contravoluntad", o aquello que circunda y resiste al ser.

Eso que circunda y resiste al ser individual es en, la "realidad", el acontecer cotidiano encarnado en lo social. Dicha cotidianeidad tiene como su principal sustento la vida guiada por las construcciones morales. Así a contrapelo de los preceptos colectivos, el hombre tiene que habérselas con la formación de su propios criterios personales, es decir, con la conformación de su ética. La propuesta de María Zambrano en lo que respecta a esta bifurcación de los planos morales y el ético, radica en hacer notar que esta dialéctica no es una contraposición, sino una complementación, dado que la ética se nutre de lo moral, y viceversa. De ahí que la "política", en su más pura acepción etimológica, viene a ser el gozne que permite la actuación entre la moral de la polis y la ética de cada hombre. La política es la gran "acción" mediadora.

Ahora bien, aquí hay que entender que lo político no es una concepción que sólo tenga cabida en lo que llanamente atañe a la sociedad -lo moral-, sino que es el principal motor del actuar individual. La política es colectividad pero también instrumento de lo "personal", aglutinador de valore éticos. Siguiendo a María Zambrano, lo personal es aquello que se abre a los demás, a lo social. Pero eso no la exenta de una gran responsabilidad, pues aunque la política une, también separa.

El problema viene cuando la política se convierte en ideología cerrada. Cuando no deja lugar al libre pensamiento y borra todas las diferencias en aras de una moral única. Este proceso se dio en la historia de la humanidad, en el momento en que a la política se le entendió como una idea totalizante, a partir de distintas figuras, tales como: el Estado, el gobierno, la Nación, la Patria. No se niega que la política pueda estar presente en esos metarrelatos, empero, no es ese su principal marco de acción, sino el que se establece en el momento en que una persona interactúa con otra. La política existe desde la más primigenia comunidad, antes de cualquier Estado. Es experimentación de la significación (comúnmente en la palabra) y de la conciencia que el hombre asume en sus relaciones de parentesco.

La complejidad que se instaura a partir de los distintos usos de la política, es tanta como las distintas filosofías, teorías y ciencias que de ella existen. Pero María Zambrano dará una gran luz al considerar que toda escuela del pensamiento, cuando se aboca al estudio de lo político, debe buscar el sitio de la política en la forma en que se concilia desde los diferentes planos éticos de cada persona hacia el plano moral de determinada sociedad. Parte central de esta labor estriba en la disección de las diversas convenciones sociales.

Este punto de arranque llevó a una joven María Zambrano a elaborar su primer acercamiento a los terrenos de las ideas de lo político. Cuando publica su primer libro **Horizonte del Liberalismo**, no sólo intenta responderse las traumáticas interrogantes de los hechos de su tiempo, sino que sienta las bases de lo que acertadamente Jesús Moreno Sanz, define como la primera clarificación del proyecto filosófico de la autora andaluza⁶⁴. Primer proyecto filosófico, que por otra parte, demuestra que el

⁶⁴ Véase el estudio introductorio de Jesús Moreno Sanz a la última edición de **Horizonte del Liberalismo**. Sobre todo, su capítulo IV "Horizonte del Liberalismo como la primera clarificación del proyecto filosófico de María Zambrano: La necesidad de una tercera revolución".

abordamiento de lo político será uno de los temas centrales en sus siguientes trabajos; aún en aquellos en los que no hay alusión directa a la política.

Antes de mencionar lo referente a las propuestas de María Zambrano, en el libro citado, convendría acotar lo que entendemos como la acción política, ello, para tener un mayor referente analítico posterior.

Cuando nos acercamos a los textos clásicos de la política siempre nos encontramos con una pregunta muy simple, pero a la vez, muy difícil de responder. La pregunta es la siguiente: ¿Qué es o qué significa la política? La primera respuesta es la que tiene que ver con las significaciones de las raíces etimológicas de la propia palabra, a saber que ésta, deriva de *polis*, palabra griega con la que se definía a la ciudad. El mejor tratado de la antigüedad sobre el tema es el que legó Aristóteles en su *Política*; ya que es en él donde se sientan las bases del concepto, no sólo en lo que lo sitúa como aquello que es relativo a la ciudad, sino como el primer ordenamiento metodológico de todos los actos públicos, divididos en formas de gobierno y en las mejores conveniencias para la vida ciudadana.

En la acepción aristotélica, la política no es entendida únicamente a partir de los referentes del arte de gobernar, sino como algo que engloba a todas las relaciones humanas. En una palabra, habría que decir, que política es cultura, sociedad y religión; y que su ejercicio implica las acciones que van desde las relaciones familiares hasta los actos de confrontación con aquellos que están fuera de nuestros lazos de sangre. La particularidad de estas acciones, radica justamente en que en todas y en cada una de ellas se pone en práctica el ejercicio del poder –que aquí no se entiende en su vertiente coercitiva– que en un primer gran momento, vendría a ser representado por la palabra. El poder de la palabra que une y concilia intereses generales.

La política como lo público, es esencia de lo social y de lo humano, por ello dimensiona a la persona en su papel de ciudadano perteneciente a una *polis*. En este

sentido, no hay una "política pública", como pretenden algunos "teóricos", ya que esa conceptualización es un contrasentido. Toda política es pública por antonomasia, incluso aquella que se aboca a los intereses particulares o individuales. La política es política y la fusión de los conceptos "política" y "pública" implica una desalienación a la esencia de la política. Esencia, en la que, insistimos, no solamente van implícitos los avatares del arte de gobernar.

Volviendo a María Zambrano, se percibe, en su pensamiento que la política es asumida y sentida como una necesidad vital (rescatándose esto que hemos aludido líneas arriba). Necesidad vital que se entiende como la acción; las acciones, que orientan y encauzan los principios, pero que sienten la presencia de otras. "Por eso, tal vez la política sea la actividad más estrictamente humana y su análisis nos descubra los mayores dramas, conflictos, y glorias del hombre"⁶⁵.

Aún se clarifica más la visión que tiene la autora sobre la política, cuando añade: "Política es reforma, creación, revolución siempre, por tanto: Lucha -conjunción- entre el individuo y la vida. Y así, del predominio o dirección de uno de estos factores -la vida también reforma al individuo- nacen las diversas concepciones de la política, que no serán sólo de la política -nada espiritual existe aislado- sino de la totalidad de la vida"⁶⁶.

La política que retomada en su sentido clásico, hoy en día tendría que extrapolarse con todo lo que tienda a encauzar y guiar a la vida social a partir de un escenario único. Es preciso ver a la política como el paso que da el hombre, de su categoría de "individuo" a "persona". Por eso en su estudio sobre la persona, María Zambrano acota este hecho, como algo inédito, porque justamente el nacer de lo político en Occidente, se presenta, cuando en Grecia se da el derecho a la

⁶⁵ Zambrano, María. *Horizonte del Liberalismo*. Ediciones Morata. España, 1996. P.204.

⁶⁶ *Ibidem*. P.204.



“participación de los iguales” para dirimir los aspectos que conciernen a ellos, a saber, la dirección de sus vidas.

El hombre deja de ser individuo porque ya no se asume como una pieza más en el orden universal, porque ya no acepta su destino como una consideración inmanente, sino que busca crear su destino. Este cambio de marcha, sin duda alguna, tiene que ver con todo lo que señalamos en los apartados anteriores, sobre todo en el paso que se da del orden trascendente divino hacia la filosofía, concretamente, hacia el acontecer histórico de la razón.

Con la historia que no viene de los mitos religiosos (hechos ejemplares fundacionales), sino con aquella con la que el hombre encuentra el “equilibrio” de su temporalidad “propia”; surge la sociedad en su estricto sentido político, aunque siendo apoyada todavía por su raigambre religiosa. La política como posibilidad y cambio, se fundamenta en lo que la autora llama la “historia humanizada”.

Como ya se dijo esta “historia humanizada” (temporalidad) es una respuesta al estado de soledad del hombre que se piensa a sí mismo cuando deja de haber comunión con los dioses que antes daban sustento a su vida. Mas aquí entra otro aspecto importante, el de preguntarse cómo emergen los ideales colectivos. Zambrano dirá que cuando el hombre se enfrenta a lo que le es ajeno, y da como ejemplo a la naturaleza generadora de angustia y del estado de soledad, que a su vez, inspira a la conjunción de los hombres en colectividades. De aquí que soledad no implique necesariamente apartarse o ensimismarse en lo individual. La autora velená dirá que pueden conformarse colectividades que en su esencia compartan una soledad (esto se verá más detenidamente en otro apartado de este trabajo).

La comunidad social encauzada por la política es el máximo sustento metafísico de Occidente -aparte del cristianismo-, porque con su ordenamiento se irá más allá de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

una explicación a las preguntas filosóficas de la trascendencia. En su seno se encontrará la seguridad de ocupar un rol con y para los demás.

La idea de una comunidad social es necesaria porque sin ella ¿cómo se puede presentar una conciliación entre el choque de lo ético y lo moral? ¿cómo se puede corresponder a algo con el acto iniciático? Mas allá de que haya un orden natural independiente de las ideas humanas, también es cierto que nada se puede concebir sin un pensamiento estructurado acorde con la herencia cultural que dejan las sociedades. El jusnaturalismo es una forma de acercarse a lo que nos rodea, pero no nos aísla de que sus propios ideales son un artificio; como ya se dijo, lo social (lo político) ya existía antes de cualquier teorización política. Aún en las comunidades "primitivas", en las que Rousseau encontraba la definición de lo "natural" (el estado salvaje), ya hay un lenguaje simbólico, que como tal, constituye un orden social. Habría que decir que lo político dimensiona a lo social, precisándolo en su definición.

Tal es la visión de María Zambrano, al aclarar que la sociedad es una evolución, un perfeccionamiento de las actividades humanas. Para ella la sociedad es el campo del cambio, no obstante, lo que posibilita ese movimiento, siempre será la política. Con esta ubicación zambraniana, podemos llegar a la afirmación de que la política adquiere su consolidación en el ejercicio de poder, pero siempre como un acto creativo (y no destructivo); como un acto vital, o en una palabra como la "voluntad de poder" nietzscheana.

La política, así entendida, "personaliza", y esa situación es lo que hace diferentes a las sociedades. Esta diferencia se hace patente con el nacimiento de la *polis* griega y su "ciudadano". En palabras de Zambrano: "Acaeció en Grecia, en la *polis*, un tipo de sociedad que nunca había existido. Anteriormente existía la tribu, la fratria, el reino, las monarquías absolutas orientales y la egipcia, en las cuales, el único hombre destacado, diverso de los demás, con rango verdadero de individuo, era el jefe, el rey o faraón o algún otro personaje legendario (...) Mas el individuo como función apareció

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

en la polis griega. Es la primera sociedad en que el individuo ejerce una función. (...) Mas el individuo que vemos aparecer en la ciudad griega es el simple individuo humano, por primera vez aparece el político, el hombre que conduce los destinos de la patria, el hombre civil que tiene este arte. (...) Pero esto supone ya la existencia de un grupo de hombres iguales entre sí, hombres iguales desde luego y liberados en tanto ciudadanos de los lazos de la familia, del lazo de la sangre, de la clase si se exceptúan los esclavos"⁶⁷.

El político, el que cree en la política, ejerce esa capacidad de dirección, pero debe entender que la política, como posibilidad de cambio, exige una responsabilidad. Misma que no es otra, mas que buscar resolver todos los obstáculos con base en el ejercicio de la política. Así, la política no debe tergiversarse de su parte de encauce, conciliación, y restauración de actos truncados; como tampoco de su asimilación de lo social como la unión de individuos, independientemente de que ellos se asuman o no como personas.

Para los tiempos en que María Zambrano escribió **Horizonte del Liberalismo** (1930), todavía su reflexión no se encontraba ante los resultados de las dos catástrofes de su tiempo: la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Por eso en ella, aún no se daba el tratamiento de los totalitarismos; esa descarnada experiencia debía de esperar a su libro **Persona y Democracia**. No obstante, en ese primer acercamiento al mundo de lo político, ya se ven posturas claras sobre una sociedad que estaba siendo cubierta por las sombras del desencanto. De ahí que ella considerara la necesidad de encontrar un horizonte que guiara todas las dudas que asaltaban a la sociedad occidental. Encontrar o al menos buscar el por qué de la desviación que daban a la política, algunos hombres llamados "políticos".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

⁶⁷ Zambrano, María. **Persona y Democracia**. Ediciones Siruela. España 1996. P.135.

Ante esos panoramas, el primer libro, parte de recuperar a la política como algo necesario para encontrar los elementos de defensa, si no de la democracia (al menos no de la forma en que lo hará en **Persona y Democracia**), si de un liberalismo primario.

Entendiendo al liberalismo no desde la pura perspectiva económica, ni como el meta-discurso de la Ilustración del siglo XVIII, sino a partir de su básica esencia: la libertad, Zambrano disertará sobre la conveniencia de su defensa. Pues esta libertad se asume -como ya se dijo- a partir de la aparición de la *polis* griega. Libertad para la política, que también viene desde esa misma política.

Este pensamiento resulta bastante significativo, si se toma en cuenta que en el tiempo en que lo escribió la autora, se estaban afianzando las grandes corrientes ideológicas del siglo XX, quienes a su vez, estaban a punto de confrontarse. Para el caso específico de María Zambrano, no se debe olvidar que España estaba en una época en que si el individuo no se "definía políticamente", no tenía forma de ser aceptado, ya no sólo en el mundo social, sino en el intelectual.

Con base en lo anterior, se estima que el ascenso del socialismo en la Europa de los años treinta no siempre se vio desde una perspectiva libre pensadora. Muchas veces se calificaba erróneamente su uso, al verla, en el caso de España, como la única corriente efectiva para una causa republicana que buscaba hacer frente a un universalismo capitalista y "emancipar" a los españoles de los tiranos. Cabe decir que del lado de la derecha tampoco había mayores opciones para el crecimiento del pensamiento diverso. Socialismo y capitalismo convergieron en su función coartadora de la libertad política, y con ello, negaron el principio básico para el advenimiento del "ser persona".

Por supuesto, no todos los socialistas o liberales fueron dogmáticos, pero los que se prestaron al juego de las ideologías se convirtieron en el pasto sobre el cual se extendió el fuego de los totalitarismos. Confrontados, para el caso de España, en la

guerra civil, y en lo que respecta a Europa, en el holocausto de la segunda guerra mundial.

Por rendir culto a una "idea" y asumirla como la "razón" de sus vidas, contribuyeron en la degradación no sólo de la política, como camino, sino en el de sus propios destinos. Se postuló una "reconversión" de la política, una política mal entendida.

De esta política vista en esos términos, ya Zambrano nos prevenía en 1930: "es algo unitario, totalizador, parejo a la religión, y abarca todos los problemas humanos. (...) Como la religión, lo pide todo y lo ofrece todo. Como la religión, es profunda, moralmente revolucionaria y declaradamente intransigente. (...) Es el caso del comunismo ruso actual. Partiendo de una teoría de la historia, crea una economía, una moral, un arte, es decir, una cultura. Es una política inspirada en la vida; en la que la vida predomina y aun aplasta al individuo. Es querer fundar una nueva vida, sí, pero una vida concebida por un cerebro humano, una vida racional, racionalizada. Lejos de ser una entrega a lo espontáneo, a lo natural, es afán de dominio sobre ello... se persigue toda posible espontaneidad -heterodoxia- hasta el detalle, hasta la obsesión"⁶⁸.

De esa reflexión inducimos que la política no es religión, en tanto no exige el desprendimiento del estado de conciencia de la persona. Puede ser un acto de fe, pero no el único. Como vivencia, la política no busca erigirse como el único principio rector de los actos humanos, ello le quitaría esencia y la transformaría en ideología. Pudiera parecer que lo anterior es una delimitación de lo heterogénea que puede ser la política, pero diríamos a ello, que justamente el concepto de política que aquí se defiende es el que no declara definiciones últimas, ni principios absolutos, y que es en defensa de ello que se delimita de sus desviaciones.

⁶⁸ Zambrano, María. *Horizonte del Liberalismo*. Ediciones Morata. España, 1996. P. 208.

Nos inscribimos en la línea de María Zambrano, que rechaza todo determinismo. Ella sabe ver a la política como una vía móvil y no como un camino fijo. Así, si hubiera alguna metáfora que pudiera permitirnos reafirmar lo dicho, esta sería la de un río, que aún estando siempre "ahí", también siempre es diferente. El río como la política se recrea en su fluir, y cada vez, de distinta forma.

El pensamiento político de María Zambrano deja en claro que la política debe ser una constante recreación, y esto en sus términos, se entiende como un ejercicio continuo de la acción que no se puede quedar estancado, porque ello anularía toda posibilidad de convivencia. Nada más contrario a la "esencia" de la política, que verla como la instauración de un régimen, o como un grupo de normas y leyes inamovibles que tienen que respetarse, para no "crear" conflictos sociales.

Lo anterior no indica que tengamos que ver a la política como un "estado" de anarquía, ni como la exaltación del individualismo en la acción humana, o como la utopía irrealizable, que sólo existe en nuestras buenas intenciones. La idea de régimen o sistema político, ya es un intento por poner límites a la política. Empero, que la "representación" de la política necesite de medios y recursos de dirección, no quiere decir que todo lo "humanamente" político quepa en estos. No se niega el trabajo del político, en sus funciones que le otorga el encargarse del gobierno, mas ese gobierno, en ninguna forma puede considerarse como el único protagonista de la política.

Gobierno y sociedad (conjunción de las personas) son la esfera política, y de su correcta relación y comunicación, depende que no haya lugar a una interacción subordinada, que origine un gobierno despótico. María Zambrano, en este punto, será muy precisa, cuando realice su crítica a la demagogia, a la que ve como una adulación al pueblo por parte del gobierno, pretendiendo tiranizarlo (esta cuestión será tratada posteriormente, junto con el tema de la democracia).

Para reafirmar esta visión de lo político, conviene recuperar lo que sobre la *polis*, dice María Zambrano: "La *polis* es una unidad del mismo género que la familia o la tribu, engendra dentro de sí esta otra forma que es lo social propiamente. Y da lugar a un espacio distinto, a un medio diferente y más abstracto, con relación a la unidad primaria. Un espacio más neutro, menos cualificado, menos cualitativo, de donde ha desaparecido por el pronto lo sagrado específico. (...) Tenemos, así, que el individuo y clase social son coetáneos históricamente. Y esto es al par el nacimiento, el origen de la democracia. Modo que corresponde a la *polis* donde la dimensión humana, solamente humana, se revela"⁶⁹.

A ello se puede añadir, que esa dimensión humana revelada, es también el aparecer de lo político. No es que antes no existiera lo político como una ejercitación del poder, simplemente, que ese tipo de acción política no rescataba el espacio neutro de la *polis*, que a la postre vino a ser el cambio que repercutió no solamente en la relación del hombre con sus deidades, sino que cambió su forma de filosofar - según se vio en otro apartado -. El "humanismo", como corriente del pensamiento, le debe mucho a este reacomodo vital. Ese es el motivo por el cual Aristóteles, como filósofo, dedica un libro entero a la política.

Aclarando este aspecto central en Aristóteles, diríamos que éste, a diferencia de Platón, definió a la política, desde lo que para él, es su sustancia: el hombre. Por ello, le da la centralidad como la mejor vía para el buen desarrollo de las capacidades de "ser". También la ve como el límite que permite diferenciar los vicios de la condición humana. Enunciación de lo que degrada a los hombres y de lo que les hace virtuosos, mas la enunciación -como no siempre se ha visto- recae por igual no sólo en gobernados, sino en gobernantes. Así que la caracterización de los tipos de gobierno es el ejercicio mental, en el cual, el logos aristotélico, tendrá mayor influencia sobre cualquier tratado político posterior. No sorprende, porque para muchos, es justamente

⁶⁹ Zambrano, María. **Persona y Democracia**. Ediciones Siruela. España, 1996. P. 133.

allí, donde nace la filosofía política. Aquella que es por el hombre y para el hombre, y que ya no depende del idealismo platónico, ni de las puras formas abstractas del anterior filosofar.

Ahora bien, dentro de todo este aparecer del horizonte político en la condición del ser persona, como ciudadano, habrá un aspecto muy importante para la consecución, tanto de los consensos, como de los disensos, lo que María Zambrano resalta como el "don de la palabra". Lo que hace al hombre un ciudadano, es el derecho a la palabra: "Es por tanto (*la polis*), el espacio de la discusión, de la libre expresión del pensamiento; el espacio donde el pensamiento, la palabra, existe por primera vez. La palabra es arte y pensamiento. Arte porque debe persuadir. Pensamiento porque es la revelación correspondiente a un espacio que el hombre abre, de un espacio donde los dioses no cuentan. (...) La revelación política del hombre coincide con la del individuo y de la clase social, con el ambiente propiamente humano. Un espacio homogéneo, por tanto, abstracto"⁷⁰.

Para concluir este apartado, simplemente apuntaremos que esta asunción de la política, en los términos citados, constituye el principal horizonte para la movilización reflexiva y activa de María Zambrano, quien ya desde joven supo penetrar en las entrañas de lo social. Eso lo dejó patente no sólo en su obra, sino en muchas de sus posturas para con los hechos que directamente afectaron su vida. En esta asunción, hay un elemento o sentir del hombre que hace en María Zambrano, reclamar la defensa de uno de sus principales principios: el amor. Es el amor, en la forma que ella lo proclama, aquel sentimiento de tolerancia que admite "lo otro", no porque le venga impuesto, sino porque lo descubre y busca "ir" hacia él.

Mas la política que pondera esta visión del amor, es como bien dice la autora, un buscar de la "cuidadosa delimitación de poderes", que, a su vez, siempre representará el horizonte abierto de la posibilidad.

⁷⁰ *Ibidem*. P. 134.

3.2. Democracia: Posibilidad de Vida.

El tema de la democracia siempre resulta complejo dado que, bajo su luz, se proyectan muchos aspectos que inciden directamente sobre la construcción del devenir no solamente histórico, sino vital, en la figura humana. Son tantas las circunstancias que ponen en contacto al hombre con sus semejantes, que pareciera imposible que un concepto como el de democracia (gobierno del pueblo para el pueblo) pudiera permitir un abordaje unificador de la sociedad contemporánea. La salida fácil de muchos escépticos, es desacreditar el concepto y reducirlo a parámetros meramente utópicos; empero, tal actitud, si atendemos a las líneas que nos precedieron, en realidad desentienden lo que la política enuncia: la acción del "ser persona" y la convivencia colectiva.

Antes de pasar a las consideraciones que sobre este tema tiene la autora veleña, es de sumo interés enfatizar algunas de los puntos de vista más generales sobre la democracia, poniendo en práctica el mismo ejercicio de contrastación que esgrimimos en el concepto de la "política".

Así, amén de las propuestas que desde la ciencia política surgen, cabe destacar que para el tema de la democracia -en los puntos que tienen que ver con su valoración- el acercamiento tiene que hacerse a partir de buscar la *quididad* de su *esencia*, y por ello es necesario definirla con base en la filosofía y teoría políticas. Esto no deja de ser complejo, puesto que desde esos campos, se ha traducido a la democracia desde muchos enfoques conceptuales. En el caso filosófico concepciones que versan desde su carácter existencial; su viabilidad como proyecto de vida; o su conversión en espacio necesario para todo hombre político. Mientras que en el terreno teórico-político, están las que se abocan en los referentes de legitimidad de la democracia, a partir de diferentes caracterologías o modelos, que emanan de los múltiples substratos del ordenamiento civil. En lo último, cabe destacar que esa legitimidad de la democracia

reside en lo que Habermas⁷¹ define como el apego de los hombres hacia un ideal colectivo, una vez que éstos interactúan en su espacio comunicativo (el terreno de lo público).

Las palabras que se han dicho sobre el tema, distan de haber encontrado una solución de todas las incógnitas que se presentan bajo la égida del ideal democrático; de tal suerte, que éste concepto ya no puede ser asimilable únicamente con los parámetros de la antigüedad griega, como tampoco, con los de las organizaciones contractuales de las repúblicas de la modernidad devenidas con la Ilustración francesa. Esto por el grado de complejidad que han alcanzado las sociedades contemporáneas.

Con base en lo anterior, enfatizamos más la idea de que el paradigma democrático actual, tiene que basarse en una tendencia ecléctica, capaz de establecer el sentido necesario para asimilar hechos, antes inéditos, como la tecnificación o masificación, que de entrada hacen ver más imposible al ideal de la búsqueda de la libertad, como una de las condiciones básicas para el ejercicio de la vida democrática.

Tenemos entonces, que desde que se hizo la primera delimitación del concepto "democracia", como el gobierno del pueblo para el pueblo (en la antigüedad griega), múltiples y variadas han sido las definiciones posteriores en torno a lo democrático. Estas van desde su aceptación y atemperación, hasta su más total rechazo; sin embargo, en algún sentido, una variante se ha mantenido: la de su carácter ideal. Aunque curiosamente esta caracterización ha servido más para dar sustento a los teorías de los detractores de la democracia. El propio Aristóteles, puede contemplarse como el primer gran crítico de esa forma de gobierno.

Con Aristóteles se inicia la tendencia histórica hacia la reflexión teórico-filosófica de la democracia, y no deja de ser sintomático que su enfoque haya deparado más en

⁷¹ Véase Habermas, J. *Teoría de la Acción Comunicativa*. Ed. Taurus. España 1990.

lo que atañe a lo que él contempla como los vicios y lo poco rescatable de la democracia. En efecto, cuando este pensador coloca a la forma de gobierno de la democracia como una de las más malas opciones para la polis (no hay que olvidar que la desviación máxima de la democracia sería la demagogia), es como se inicia uno de los grandes debates del pensamiento social. Surge una pregunta: ¿El gobierno de la mayoría o el gobierno de los pocos? La interrogante sigue presente, y la imaginaria moderna -tal como lo refiere Castoriadis⁷²- ha estructurado un híbrido en la que unos pocos enarbolan la bandera de la democracia (de los muchos) en aras de sus beneficios de élite.

Con la reconversión del concepto, en las sociedades contemporáneas, los extravíos que tienen lugar bajo la sombra de la democracia son la principal fuente de duda para los detractores del destino colectivo, algunos como Reszler ven en el discurso de la democracia a un bastión de los "mitos políticos modernos"⁷³.

Los críticos de la democracia han cimentado sus ataques en dos visiones: la primera, que cuestiona el ideal mismo (en su imposibilidad real por encontrarse en contradicción con la naturaleza humana, entendida por ellos como primariamente egoísta)⁷⁴, y la segunda, que ve a la democracia como algo posible, pero no en sociedades tan amplias. Un autor como Friedrich Nietzsche, dirá que el destino democrático no tendrá lugar, porque sólo puede existir si hay unanimidad en su adopción: la más leve oposición, significaría la existencia de una conciencia apartada del destino común⁷⁵. En la visión nitszcheana, lo único innegable en la conducta humana es que no hay destino común porque el ser se substancia individualmente por naturaleza, a partir de su enfrentamiento con la otredad.

⁷² Ver Castoriadis, Cornelius. *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. 2 T. Tusquets ed. Madrid 1983.

⁷³ Véase Reszler, André. *Mitos Políticos Modernos*. F.C.E. México 1989.

⁷⁴ Consultar Stirner, Max. *El Único y su Propiedad*. Ed. Juan Pablos. México 1976.

⁷⁵ Esta idea se manifiesta en Nietzsche, Friedrich. *El Viajero y su Sombra*. EDAF. Madrid 1976.

El filósofo alemán va más allá, cuando no le da ninguna legitimidad a la democracia emergente de la Ilustración, que atempera su viabilidad en el sustrato representativo. Esto porque para él, un sector no puede representar a la unanimidad. Esta idea la suscribirá posteriormente, el filósofo y escritor alemán Carl Schmitt⁷⁶, en su crítica a la democracia parlamentaria, que en su opinión, sólo engendró una nueva élite en el poder. Sin embargo, a diferencia de Nietzsche, Schmitt si creará en un tipo de democracia posible que él denomina como democracia homogénea, donde los intereses de una representación espiritual (un pueblo) pueden ser capaces de aglutinarse en un cuerpo homogéneo democrático en torno a un líder. Este pensamiento sería posteriormente una gran fuente de inspiración para el totalitarismo nazista. En lo que respecta a Nietzsche, los nazis retomaron una parte de su obra, pero tergiversada, no se tomó en cuenta que el autor del Zarathustra nunca creyó en un destino colectivo, ni siquiera en uno de tipo racial.

Luego de estas observaciones, retomamos lo concerniente a María Zambrano. Así, tenemos que después de la gratificante lectura de una obra como *Persona y Democracia*, podemos entender que los avatares por los que ha tenido que pasar la democracia son una prueba de su vigencia, y de su necesidad. Y más allá de sus desviaciones o de su utilización para los discursos legitimadores de las élites (que la reducen, ahora, únicamente al mercado electoral o la simple "participación" en muy delimitados campos de la sociedad), la presencia de la democracia reside en que, justamente, en su más íntimo sustrato, sigue representando la esencia de un ejercicio político: el más elemental, el que se dirime con la palabra y el debate. El que no acepta de los criterios apolíticos o de las tendencias totalitarias, una absorción de la pluralidad.

En la voz de María Zambrano, lo político es todavía una política, pero una política que se traiciona a sí misma, reduciéndose a la ortodoxia del conservadurismo.

⁷⁶ Consultar Schmitt, Carl. *Sobre el Parlamentarismo*. Tecnos. Madrid 1990.

Por ejemplo, en su primer libro, ella caracteriza un tipo de "política revolucionaria" (en la que se inscribe) diferenciada de lo que ella denomina, "política conservadora", o universo de la inacción política; y si se atiende a su posterior definición de política, en *Persona y Democracia*, tal "política conservadora", no puede ser una política, porque niega el substrato de la acción social. En sentido zambrano la política conservadora tiene que ser entendida más como una ideología, que como una praxis.

De esa definición personal de la política, que María Zambrano llama "revolucionaria", partirá toda la reflexión que después hará de la democracia "en sí"; misma que, a su vez, será el punto de apoyo para abordar todos los temas de su pensamiento político ulterior.

Aquí se reproducen algunas de las primeras impresiones que la autora dio de la política para su propio proyecto intelectual, a partir de su bifurcación entre una política conservadora y otra revolucionaria (esto nos ayudará en el entendimiento posterior de sus posturas para con la democracia): "*En la política conservadora...la política traiciona su esencia dinámica y se dedica solamente a conservar, a defender lo que existe frente a lo que está por llegar. Porque lo nuevo se considera degradación. Sólo hay un orden aceptable - el actual- y cualquier otro sería transgresión, desorden. (...) Será revolucionaria aquella política que no sea dogmática de la razón, ni tampoco de la supra-razón; y creará más en la vida, más en la virtud de los tiempos que en la aplicación apriorística de unas cuantas formulas, expresadas con exigencias de perennidad; la que se considera renovable por el caudal inmenso de la realidad, nunca exhausta*"⁷⁷.

Con base en lo anterior, la democracia, en la propuesta de María Zambrano, tiene una circunscripción a esa concepción de la política, que en un primer momento definió como revolucionaria. La definición esgrimida en *Persona y Democracia*, no choca con

⁷⁷ Zambrano, María. *Horizonte del Liberalismo*. Ediciones Morata. España, 1996. P. 212.

estos primeros acercamientos porque, al entender la política como un espacio vital, se entiende que en ella, también va implícita la voluntad de cambio de la que ya se habló con respecto al "ser persona". Esta situación se percibe, sobre todo, cuando se resalta la centralidad que los griegos le daban a la ciudad como el espacio que hacía emerger la figura del ciudadano: el hombre de la *polis*; el *zoon politikón*, o individuo que va más allá del que se especializa en la política profesional; representado éste último, en la figura del gobernante.

Así, se percibe por qué ese animal político (hombre) en su espacio vital (la política por antonomasia), asume su sociabilidad no porque le venga dada como algo natural, sino porque es su hacer, es su camino, su senda, y como diría la autora, es su "conciencia de sí". El hombre vive de la política y hace a la política, por esta razón Zambrano añadirá: "individuo y ciudad, más tarde individuo y sociedad, están mutuamente condicionados: la ciudad ya está ahí cuando el individuo nace; mas él ha de hacerla, sin tregua. Y a diferencia del culto rendido a los dioses él sabe que la está haciendo, la siente suya, pues es un modo peculiar"⁷⁸.

Es en ese sentir del *zoon politikón*, que la ciudad y lo social siempre se asumirán como algo suyo. La primera sensación de lo democrático emerge, justamente, cuando se da ese sentimiento. En efecto, el interés creado por lo colectivo y las diversas particularidades, se hacen presentes. No sólo con la asunción de la posesión y la pertenencia a algo, sino con el sostenimiento de un orden que vuelve factible la continuidad de ese *zoon politikón*.

El ciudadano pertenece a la ciudad, pero también la ciudad le pertenece a él, y al defender ese derecho, se democratiza. El hombre se ve como un miembro más de la colectividad y ya no fuera de ella; esto no porque se lo digan u ordenen, sino porque lo asume como un proceso inequívoco de su condición humana. Es por eso, que en el momento en que deciden por él, se anula esa experiencia de correspondencia con la

⁷⁸ Zambrano, María. *Persona y Democracia*. Ediciones Siruela. España, 1996. P. 141.



polis, y por tanto, del camino a su participación con lo público. La democracia deviene de la necesidad de crear un orden que permita la participación colectiva de esos ciudadanos que tratan de impedir su anulación cívica.

Vista así, la democracia no es una receta, sino una vivencia. Vivencia en la que los hombres crean su destino y se asumen como personas. Pero en esta asunción, no va implícita la negación del sí mismo, porque el *zoon politikon* no se está aferrando a un concepto superior (religioso o metafísico), sino al terreno de lo tangible en la ordenación con base en el pacto público. La democracia no es ideología, porque no exige la "despersonalización", al contrario necesita de la singularidad de los ciudadanos para irse construyendo.

Ahora bien, con todo lo aludido, no sorprende que esta idea de democracia, como posibilidad de vida, no sea fácil de seguir. Su práctica implica responsabilidad en el hombre mismo, no tanto hacía la democracia, sino a la capacidad que éste tenga para asumirse como persona participante de un espacio público y reclamar equidad. De ahí que cuando los individuos encuentran fatigosa esa tarea, lo más común, es que dejen el terreno de la acción para pasar al terreno de lo ideológico. Se arropan con los meta-discursos, con las ideologías, y lo que deviene es una demagogia o una tiranía, resultado de la autoimposición de un orden que divide el universo social en amos y esclavos.

Mas en todo esto, pareciera sencillo que ese error, en la asunción vital de los hombres para con lo social, fuere producido por un simple acto nihilista, producto de la compleja sociedad moderna, pero hemos de insistir en que esa asunción también se dio en el mundo antiguo. En cualquier época, no es fácil asumirse "persona". Imperan los discursos *inmanentes* donde el hombre es el escalón más bajo de los distintos ordenes universales, religiosos y sociales; pero también prevalecen los actos de despersonalización, eso que ya Ortega definía como la masa que todo lo absorbe y que quita al hombre sus decisiones propias. En las sociedades contemporáneas, la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

democracia se tiene que enfrentar a lo masivo, en términos de consumo, pero la despersonalización siempre existió bajo la égida de los paradigmas que los distintos gobernantes imponían desde la élite. La idea del pueblo como sinónimo de masa ha sido la gran estrategia para despersonalizar al individuo. La "mayoría silenciosa", de la que habla Baudrillard⁷⁹, no es algo privativo de las hoy llamadas sociedades posmodernas, porque se ha dado en todos los tiempos.

Los principales enemigos de la democracia, para María Zambrano, son el hombre-masa, y el antagonista de éste: el hombre egocéntrico. El último, es el que se resarce de su entorno a partir de una actitud individualista extrema, rigiendo su vida con los más "puros" principios utilitarios. Sin embargo, ambos enemigos, dirá María Zambrano, no son personas, sino personajes; porque los dos adoptan una máscara que no les es propia. En uno, la máscara lleva la etiqueta de la apatía y de la renuncia del ser ahí en el mundo; y en el otro, la de la búsqueda del aplastamiento del otro. A este respecto, ya Nietzsche había anunciado los peligros de los seguidores de los cultos modernos, cuando los llamó "últimos adoradores del nihilismo", o seres que vacían su ser para darse identidad.

El hombre-masa y el hombre egocéntrico son derrotistas del pensamiento, y de ellos toman partido los sedientos de protagonismo, los tiranos que buscan la desmesura del poder, pero que sin saberlo se dirigen a la autodestrucción, porque ellos también encarnan ese nihilismo del que sacan partido al negar toda referencialidad de la política como comunión. Zambrano lo deja claro: "Pesimismo.- Toda teoría vital y moral de matiz pesimista niega de por sí cualquier intento de cambio político"⁸⁰.

⁷⁹ Véase Baudrillard, Jean. *A la Sombra de las Mayorías Silenciosas*. Ed. Kairós. Barcelona 1978.

⁸⁰ Zambrano, María. *Horizonte del Liberalismo*. Ediciones Morata. España, 1996. P. 218.



Ahora bien, y volviendo a lo que en este apartado ocupa: ¿es irrealizable la democracia? Para responder la pregunta, recurrimos a María Zambrano, cuando la autora andaluza enfatiza que la democracia es posible porque ya se ha realizado. Y de hecho, según su brillante pensamiento, la democracia sigue dándose por instantes, sobre todo, en aquellos aspectos que atañen a lo cotidiano del pueblo, como es el caso, del arraigo a sus costumbres. Las costumbres heredadas, que no se nos obligan a cumplir, son ya, vivencias democráticas, en sí; ese es el caso del sentimiento de lo fraterno.

La anulación del apego a la democracia deviene cuando se pretende ubicarla como algo continuado y estático, o como una forma de gobierno a instaurar; pues es en esa pretensión que se cierra a la vista, el hecho de que la democracia es algo que tiene que permear los diversos ordenes de la vida, y no solamente lo que se encarga de regular la convivencia social (el gobierno).

La democracia no es sólo construcción de valores morales, sino también de principios éticos personales. Es, diríamos, la mediación entre ambos. De esto se desprende lo difícil que es asimilar propuestas como la de María Zambrano, o como la de Cornelius Castoriadis, quien en consonancia con la primera, hablará de una democracia fundada en la autonomía humana. Pero se debe acotar que Zambrano y Castoriadis sólo recuperan el sentido griego de la democracia: asumir la *paidea* (lo colectivo) en el ser y reflejarlo en el *ágora* (el espacio público). Esto no es otra cosa que la autonomía propia, la libertad (en su esencia)⁸¹.

⁸¹ "El griego antiguo y la práctica política de los atenienses nos ofrecen una valiosa distinción -y en mi opinión de validez universal- en tres esferas de las actividades humanas, que la institución global de la sociedad debe separar y articular al mismo tiempo: el oikos, el ágora y la ecclesia, que se pueden traducir libremente por: la esfera privada, la esfera privada/pública, y la esfera (formal y fuertemente) pública (...) Esas esferas sólo se distinguen con claridad (y se articulan propiamente) en un régimen democrático. En un régimen totalitario por ejemplo, la esfera pública en principio lo absorbe todo (...) Una definición de la democracia tan buena como cualquier otra es: el

La democracia sólo puede venir del afianzamiento de la política en los términos en que la joven María Zambrano (en su etapa revolucionaria) lo apuntaba: "En suma: (la política es) afirmación de la vida, desconfianza de la razón, valor moral de todo lo que es aumento de vida, superación constante, aprovechamiento del dolor en beneficio de los valores positivos, heroísmo del individuo como encarnador de los valores vitales... Nietzsche, en fin, o algo de él"⁸².

Al retomar el vitalismo nietzscheano, la autora presenta la influencia más directa en su concepción de lo político. Ahora bien, sería peligroso afirmar que el vitalismo para el propio Nietzsche sea una aprehensión de lo político; el filólogo alemán realiza una reflexión que no necesariamente conduce a un proyecto social, lo que él buscó fue más un afianzamiento del hombre (aunque no en un mundo egocéntrico). Nietzsche, por decirlo de alguna manera, apuesta a la individualidad, que no al individualismo, por ello en su filosofía, hay un amor a la vida y a la construcción de una ética propia. No es el hombre al que le viene el destino, sino que es él el que se encarna como destino mismo y sabe bailar en el abismo.

Para el caso de la filósofa andaluza, encontraríamos que esa asunción del hombre en destino, puede ser también una asunción realizada por una colectividad. Y según sus planteamientos, de ello depende, en sí, que se dé o no, la política en su forma más pura: la democracia. Sin embargo, ese destino no puede ser dictado, sino que tiene que darse por connaturalidad. Por ende, la democracia sería así el espacio de la correspondencia, recíproca, de los diversos pensamientos de las personas que la conforman. Espacio que no busca homogeneizar, ni establecerse como unidad, sino que ante las divergencias, funda "razones" relativas.

régimen en que la esfera pública se hace real y efectivamente pública es de todos, está efectivamente abierta a la participación de todos". Castoriadis, Cornelius. "La Democracia como Procedimiento y como Régimen". *Revista Vuelta*, México, Octubre de 1995. P. 26.

⁸² Zambrano, María. *Horizonte del Liberalismo*. Ediciones Morata. España, 1996. P. 227.

En consonancia con lo anterior, María Zambrano define a la democracia en estos términos: "Si se hubiera de definir la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona... Tal definición no parece responder a las ideas tradicionales acerca de la democracia, que repiten insistentemente aquello que está implícito en la significación del término <<democracia>>: gobierno del pueblo, añadiendo del pueblo y por el pueblo. A primera vista, aun parece contradecirla. Mas, en realidad ni la niega, ni la ignora; la implica porque la trasciende. Pues responde a la situación en que hoy estamos en el mundo, no ya sólo en Occidente. Y pone de manifiesto lo que estaba contenido como futuro en el término <<democracia>>. Es la definición que corresponde al momento actual en que la democracia ha de entrar por fuerza en su realidad, dejando de ser un ideal o una utopía"⁸³.

Para el "ser persona", encontrarse con el ejercicio de la democracia, representa una de las tareas más imprescindibles, y vale igual en su función de gobernante o gobernado; sólo que el primero, el político (profesional) es el que tiene el principal reto: no caer en los excesos del poder. El gobernante traiciona a la democracia cuando la tergiversa y deforma con el fin de darse "satisfacciones" individuales; sin embargo, el daño más grave no es el que ocasiona él, sino el que causan los que lo dejan actuar así, por apatía. ¿Cómo se puede hacer frente a ese dilema? María Zambrano nos dará la pauta cuando nos presenta los parámetros de lo que es el "ser persona". A ello iremos en el siguiente apartado, pero antes, unas últimas consideraciones sobre la democracia como destino.

Uno de los errores, que tanto politólogos, como estudiosos de lo social, tienen para no comprender a la democracia como destino, es el de asimilar el proceso democrático únicamente a partir del simbolismo de los actos electorales. Y como bien aclara Octavio Paz (poeta que tuvo una gran relación con María Zambrano), si se ha de

⁸³ Zambrano, María. *Persona y Democracia*. Ediciones Siruela, España, 1996. Pp. 169-170.

atender a la adopción de la democracia, ésta tiene que ser una vía fundada a partir del entendimiento. A continuación citamos un párrafo del Nóbel mexicano perteneciente a su libro *Itinerario*: “La democracia, es sobre todo una cultura, es decir, es un aprendizaje (sic) Ahora se habla mucho de democracia en México, sólo que, en general, se reduce a una serie de ideas y de conceptos. No, la democracia es también una práctica. A su vez, las prácticas sociales, al arraigarse, se convierten en hábitos y costumbres, en maneras de ser, para que la democracia funcione realmente debe haber sido previamente asimilada a nuestro ser más íntimo. La democracia debe transformarse en vivencia”⁸⁴.

Por supuesto que el arribo de la democracia como la opción más viable de convivencia para el futuro de las sociedades modernas, no deja de presentar toda una gama de dificultades, sobre todo, en cuanto a su efectividad y cabal cumplimiento. Por eso en los llamados “Estados de derecho” y en las auto nombradas “sociedades abiertas” se pueden presentar ciertas dudas sobre lo que el mismo Paz llama: “cultura democrática”. Esto se debe a que en esas sociedades se ha llevado a la democracia a vaguedades, como el de verla como una política de la masificación o el ofertismo.

En nuestra idea, lo anterior, no es más que el resultado de la evolución del propio concepto, que al tenerse que abrir a experiencias antes desconocidas -como la influencia de *los media-* no ha tenido otra salida, que dar albergue a la construcción de nueva imaginaria sociológica y politológica. Un ejemplo actual: la llamada “democracia electrónica”, en la que se inscriben pensamientos como el de Gilles Lipovetsky⁸⁵. Este autor establece que la única forma de palpar o alcanzar “ciertos” aspectos democráticos es cuando “la gran mayoría” tiene acceso a los satisfactores tecnológicos. Lipovetsky lo define como “democratización del hedonismo”, y según él,

⁸⁴ Paz, Octavio. *Itinerario*. F.C.E. México, 1993. P.248.

⁸⁵ Consultar Lipovetsky, Gilles. *La Era del Vacío*. Anagrama. España, 1986.



es la era del vacío que deviene de las sociedades posmodernas que se han vaciado de sus propiedades y convicciones políticas.

A nuestro entender, y retomando las posturas de María Zambrano, no es necesario llegar a posturas como la anterior para ver como se da un modo de vida democrático. La forma de afianzar un concepto fuerte de democracia consiste en recuperar su noción primigenia y nutrirlo con las distintas visiones que la han rodeado hasta nuestros días (incluso la de sus críticos). Este fue el propósito de este apartado de la tesis.

Aclarado el punto de los aspectos positivos de la práctica cotidiana de la democracia, ahora toca el turno al análisis de los aspectos que intentan anular la participación del "ser persona" en esa tarea.

3.3. La Negación de la Persona: El Totalitarismo.

Al ser María Zambrano una mujer que vivió los eventos más trascendentales de Occidente, en el siglo XX, resulta claro el por qué de su reflexión histórico-política, y su afirmación de que esos hechos eran algo que no tenía que haber sucedido. Lo acontecido en Europa durante la primera mitad del siglo, sería para Zambrano lo más contrario al "ser persona", pues el sujeto se convirtió en una caricatura de sí mismo. La persona se convirtió en "personaje" aceptando un rol preestablecido, en el que una máscara creada de ex profeso, intentó ocultar acciones reaccionarias que supuestamente intentaban reivindicarlo. Esta actuación era, para el individuo, una forma de hacerse presente en la historia, pero el desenlace no podía ser otro que el que se aviene de una precipitación inicial. Los hombres se arrojaron al vacío atentando contra su propia condición de personas, interfiriendo con sus máximas capacidades vitales.

Con el ascenso del nazismo, y antes del socialismo, se instauraron dos de los más grandes meta discursos del Occidente contemporáneo. Dichos meta discursos, no se



dieron como un fenómeno aislado de su tiempo, sino que fueron resultado de dos filosofías de la historia que ya se habían gestado desde siglos antes. Ese es el caso de la *ilustración francesa*, con su tendencia universalizadora, emancipadora de la humanidad; y del romanticismo alemán, que se funda la creencia de un destino único de los pueblos. Siendo este último el más peligroso ya que sus tendencias reaccionarias originaron el nacionalismo más radical.

En una argumentación parecida, presentada en nuestra tesis de licenciatura⁸⁶, afirmábamos que ambas filosofías de la historia eran discursos nacionalistas que pretendieron acabar con lo diverso. Aunque dimos la aclaración de que el universalismo de la Ilustración era de un tipo más atemperado, esto por su idea de que una Nación se funda en instituciones y no en principios raciales; empero, lo que si enfatizamos es que ambos discursos no dejaron de ser el producto de una acción dirigida por una cultura de élites.

Esta crítica al nacionalismo de élites se elucida cuando se recurre al camino de la antropología, concretamente a Lévi-Strauss⁸⁷, sobre todo, para definir que no hay discursos de cultura elitista que puedan suprimir a la "cultura" a secas, o base primaria del raciocinio humano. No se puede acabar con lo que le da al hombre su potencia creadora, su pensar. Y aquí empatamos todo lo ya dicho sobre el pensamiento político de María Zambrano, en el sentido de poder ver cuáles son los vericuetos por los que se dirigen estos pensamientos totalizantes, negadores de las diferencias.

Lo hasta aquí dicho viene a colación, cuando María Zambrano afronta la reflexión sobre estas ideologías del siglo XX. Pues, de acuerdo a nuestro juicio, el "ser persona" zambraniano representaría ese ser cultural "a secas", antropológico, de Lévi-

⁸⁶ Escobar Galindo, Gerardo. *El Problema de la Cultura y los Nacionalismos en el Ensayo Político de Alain Finkielkraut*. Tesis de licenciatura. México, 1995.

⁸⁷ Véase Lévi-Strauss, Claude. *Antropología Estructural*. Ed. Siglo XXI. México, 1983.



Strauss; dado que éste no deviene de los discursos culturales elitistas. El "ser persona" no es definición, es actitud y acción. Sin embargo a diferencia del antropólogo francés, María Zambrano va más allá, dado que elabora toda una filosofía ontológica sobre ese "sentir" de la persona, en su interior, más que en sus comportamientos.

El pensamiento antropológico y la razón poética coinciden en su crítica a los totalitarismos y a los pensamientos segmentarios. Por ende, el filosofar político de María Zambrano, no asume a la política como un lugar para el culto a una ideología. La democracia no representa, ni remotamente, un cuerpo único de leyes dictadas por una conciencia colectiva omnipotente. De ahí que deba tenerse cuidado con la llamada democracia representativa, que algunos regímenes "liberales" pregonan, dado que esta no se aleja del intento de transfigurar a la persona en personaje, al reducirla a ser vista, únicamente como el ciudadano que "participa" mediante un sufragio. La reducción del hombre a la simple masa, es el principio de todo pensamiento totalizante, sea de izquierda, de derecha o de centro, independientemente de las justificaciones "democráticas" que puedan tener. Y aquí afirmamos que la representación no se circunscribe a lo que se "otorgue" en un voto, ni en la fidelidad a un partido político o causa social.

En el recorrido histórico de todas las ideologías políticas, que han llegado a tiranizar al "ser persona", está implícita la responsabilidad de la propia persona, cuando esta asume, su voluntad de poder (si es que lo hace) en forma negativa y evade la vida política de la acción (en su acepción de logos o vehículo de comunicación que no se evade del destino social del hombre). Dicha evasión es en realidad una renuncia a la negociación, al dialogo, a la interpretación y al hacerse "presente" dentro del mundo social. Es también la renuncia a "ser" político.

Al revisar las carpetas originales de *Persona y Democracia* en la "Fundación María Zambrano", en Vélez-Málaga, pudimos ver la entrega *personal* que ella tuvo en ese escrito, pues sus múltiples correcciones así lo comprueban. Es así que en la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

siguiente línea que no salió a la imprenta, ella explica cabalmente cuál es esta responsabilidad del político, y en qué consiste su error fatal -pongo entre paréntesis las palabras que no vienen en el libro-: "El que logra llegar al poder (-en cualquier aspecto del poder- histórico) tiene que desprenderse de él al mismo tiempo que lo ejerce. En la medida que lo logre tendrá nivel, sustancia moral su acción. Y en esta misma medida, igualmente, se encontrará en situación de no cometer el "error fatal", ese que ha perseguido, que persigue todavía y a todo el que ejerce el poder apasionadamente, como expresión de su ser entero, al que se ha soñado a sí mismo en el poder, (en términos de poder)"⁸⁸.

Con base en lo anterior, tenemos que cuando impera la sed de protagonismo, cuando se ha alimentado el resentimiento por lo que se creó merecer y no se posé, aparece la mayor tendencia reaccionaria de la vida; aquella que Nietzsche denunció en la mayoría de sus escritos. Esta tendencia reaccionaria, que por otra parte es cerrazón de sí, engendra, a su vez, los más terribles sentimientos, como la sed de venganza y el creerse portador de la verdad última. Nietzsche nos dirá que el sentimiento reactivo proviene de los débiles, de esos que otrora, encarnaban la parte "mala" del género humano, aquellos que no se asumían como persona (de acuerdo a Zambrano), sino como servidores de una fe absoluta, que no eran capaces de ejercer su voluntad y que encontraban más fácil y "adecuado" el abrazo a unos "principios ordenadores" de la vida, aunque ello implicara su propia autodestrucción.

Siempre resulta suigéneris, para los que siguen las personalidades de los tiranos en la historia, el hecho de que la filosofía de Nietzsche haya sido retomada como programa y definición de una ideología que justamente hacía lo contrario: el nazismo. Lo que más defendió el filólogo alemán, el amor a la vida, era víctima del asalto de seres enmascarados que tergiversaron su propuesta. Esos enmascarados, que como bien afirma Zambrano, eran individuos degradados, que descendieron un escalón del

⁸⁸ Zambrano, María. *Carpeta original de Persona y Democracia*. Cortesía de la "Fundación María Zambrano". Vélez-Málaga, España. P. 76.

rango "persona", para convertirse simplemente en personajes que buscaron representar una tragedia en el escenario de la política.

Pese a que en el encuentro filosófico de María Zambrano con Nietzsche, hay divergencias, como la que ella expone en el capítulo sobre la "Muerte de Dios" en *El Hombre y lo Divino*, siempre se podrá notar que en lo referido al vitalismo y a la búsqueda de una perspectiva relativa, sí hay una clara recuperación del pensamiento iniciático nietzscheano. Por la misma circunstancia, María Zambrano, en su interpretación, devuelve a Nietzsche al lugar de donde pretendieron sacarlo los que necesitaban una nueva religión, y que vieron en él y en su Zarathustra, al sacerdote y al nuevo Mesías.

Volviendo al tema de la historia, notamos que con la Segunda Guerra Mundial se cumple algo que ya Ortega y Gasset atisbaba en su *Rebelión de las Masas*, y que María Zambrano redondeó como "despersonalización de la política". Esto es que, las masas vienen a ser todo y nada, porque están en todos lados, en todos los lugares y al mismo tiempo, en ninguno. Siendo con su estar y no estar, que absorben el más mínimo índice de personalidad del individuo. La despersonalización de la política vendría a ser el punto más álgido de la historia de Occidente, y quizá el principal detonante de todas aquellas filosofías que hoy se nombran posmodernas, en las que hay una puesta en duda del llamado proyecto filosófico de la Modernidad. Mas esa labor crítica ya la había iniciado Nietzsche, en la filosofía y Dostoievski en la literatura, aunque sin presentar al nihilismo como un ideal a seguir, ni siquiera como un destino revelado.

Ahora bien, con todos esos hechos desgarradores del siglo XX, adquirieron vigencia, como dice Zambrano, aquellos postulados que Spengler apuntaba en *La Decadencia de Occidente*, y que a su vez, originaron todo un repensar del mundo, a partir de lo que hoy, los "entendidos" enuncian como una crisis de las ideologías. Mas, habría que enfatizar que la visión de Nietzsche ya había bordeado estas atmósferas

cuando reflexionó sobre la idea de *decadance*, como el último producto de Occidente, mientras que, por su parte, María Zambrano, hacia 1930, retoma esa crítica para desnudar las carencias del comunismo "emancipador" de la sociedad moderna, en su libro *Horizonte del Liberalismo*.

Tomando como punto de partida a la literatura que cuestiona todo pensamiento totalitario, se puede decir que es con Hitler y Stalin que se presenta la cúspide del proceso de decadencia (del que habló Nietzsche), ya no sólo de lo social, sino de lo personal. En esa cúspide se dio, lo que María Zambrano llama "endiosamiento" o la radicalidad de la actuación, que no es otra cosa, que el más grande olvido de la persona: "El endiosamiento produce necesaria, inevitablemente crimen, porque sólo con esta total transgresión de la ley se compensa la exaltación absoluta de la persona. Solo el mal puede mantener, mientras dura, el absolutismo de una persona, claro está que esa persona, el sujeto del endiosamiento, se hunde como persona, y lo más terrible para ella, si se diera cuenta, es que a fuerza de querer ser ella, y únicamente ella, se convierte en algo anónimo, impersonal. Acaba siendo nadie. (sic) Pues el ser persona humana lleva consigo limitación, toda forma está envuelta en límites. Si se rompe por completo el límite la forma desaparece, no se es nadie, no se es alguien. Se es ninguno. La figura personal ha desaparecido, como una víctima más, la víctima sin remedio"⁸⁹.

Cabe señalar que no todo gobernante, que base su discurso en la supresión radical del otro, al que considera su enemigo, puede convertirse en personaje tiránico al estilo Hitler o Stalin. Esto porque también, en los llamados "países desarrollados", los líderes democráticos se encuentran entre estos "prohombres" de la humanidad, que sólo buscan el bien de la masa. La diferencia estriba en que su discurso es más atemperado, mas en él, no deja de estar implícita, una clara intencionalidad de suprimir la *acción* política, o al menos, de reducirla únicamente al uso exclusivo de la gente "especializada". En ese afán de la especialización, que hoy envuelve a las

⁸⁹ Zambrano, María. *Persona y Democracia*. Ediciones Siruela. España, 1996. P. 94.

sociedades, se rompen esos límites de los que habla María Zambrano en la cita precedente, y lo grave, es que con él, se va gran parte de la vida cotidiana de las sociedades contemporáneas. La persona ya no es armonía política, sino una víctima enajenada a una política superflua. Una política apolítica.

Precisamente, en todo esto, María Zambrano también visualiza esta actitud del individuo, como la parte que retroalimenta los puntos de apoyo de los absolutismos. Así, el acto de la enajenación (que ya la filosofía marxista y la psicología freudiana presentaban como una de las características del hombre moderno), representa otra de las formas de ocultación de la persona.

La enajenación es un acto que no sólo aleja a la persona de los demás, sino de ella misma, y no sólo como un escape premeditado, sino como un reflejo incontrolado. El enajenado es el hombre-masa, y es también, el que exalta su individualismo en función del rechazo del mundo circundante.

La enajenación es tal, porque no se produce intencionadamente, se da como pudiera darse la más simple acción vital. Permea en la capa de lo personal hasta hacer perder, u obstruir, al hombre la conciencia de sí mismo; de lo que ya había ganado, en su paso de animal a hombre (condición humana). No es que antes no haya habido (en el acto de tomar conciencia de sí) acto de enajenación; de hecho, si nos vamos a la radicalidad última de la filosofía, el propio acto de temporizarse e historizarse, puede ser considerado como un acto de enajenación, mas lo que se apunta aquí, es un tipo de enajenación que sí es contraria a la persona. Los efectos de esta última pueden ser fatales, si se toma en cuenta que acontecen sin percibirse.

Si bien el hombre que se enajena, en un primer momento, con lo otro, adquiere una sustancia psíquica negativa (la que lo suprime), no por ello está renunciando al ejercicio vital, como sería el caso de otro tipo de enajenación, atisbada por Zambrano: "Un personaje no se manifiesta por entero sino en los casos en que se dice de alguien

que está enajenado, en términos clínicos. Y pocos son los que a lo largo de su vida no hayan padecido de este estado de semienajenación en algún momento. Lo normal es padecerlo, mas de un modo en el que la persona verdadera va ganando terreno al personaje (...) Toda moral heroica está fundada en la enajenación, mas en forma tal que se puede decir que la aprovecha al par que la reduce. Héroe es aquel que logra al fin coincidir consigo mismo"⁹⁰.

En el momento en que se ubican las responsabilidades del "ser persona", aparecen los primeros diques para impedir que el personaje gane el terreno de la acción política; pues precisamente, la "sociedad adecuada" -como la llama Zambrano- se da cuando hay un nacimiento del hombre no sólo como "valor", sino también como "ser". Y ese ser, como ya se dijo, es toma de conciencia, porque en él está implícito lo otro (el otro).

La aceptación del otro en el "ser", es lo que Hegel llamó dialéctica, mas la diferencia entre el filósofo alemán y María Zambrano, radica en que ella no ve en el reconocimiento del otro, como la única vía de autoconocimiento, porque para tener la vía total, además de las presencias ajenas, se requiere de una iniciación. Siguiendo este argumento, Adorno nos dice que la contradicción no es esencia, sino índice de lo que hay de falso en la realidad⁹¹, María Zambrano, en otros términos, aceptaría lo primero, mas en lo último, ella nos podría decir que toda negación (en este caso lo falso) connota una afirmación, por tanto, también define y concreta un concepto.

En todo esto, hay también una negación de la persona (en ese paso hacia el personaje), que se construye a partir de una caricaturización del acto sacrificial. A ello lo nombra María Zambrano, como la inversión del sacrificio. Acto en el que el sacrificio de connotaciones religiosas o místicas, ahora se presenta como una renuncia anómica, misma que no es "consciente" de la acción que realiza. Por eso, la renuncia

⁹⁰ *Ibidem*. P. 102.

⁹¹ Véase Adorno, T. *Dialéctica Negativa*, Editorial Taurus, España, 1975.

de "ser persona", que exigía el Estado, tuvo arraigo en la gente que tenía un desencanto por la vida; en la gente que simplemente se abandono a la deriva. Es el sacrificio encontrado, pero no buscado. El paso de esa inversión lo define muy bien Jünger⁹² al afirmar que en la última trascendencia (el Estado), el sacrificio ahora tiene un nuevo nombre: "experimento". Mas en ese experimento el conejillo de indias es el hombre, por lo cual, la catástrofe es completa. En el caso del animal sacrificado no hay reconocimiento (vive en el vacío), mientras que en el hombre, ese "experimento" implica un acto de renuncia de sí, que no de afirmación. La diferencia de este tipo de sacrificio con el azteca es clara; en último, sí había una conciencia de entrega (de iniciación), era un honor ofrendarse a los dioses, se vislumbraba una comunión con lo sagrado (la trascendencia); mientras que en el sacrificio de laboratorio, la víctima ya no sabe a qué se sacrifica.

De esto Zambrano da cuenta como sigue: "¿Qué es lo que hay en la persona humana para que el Estado y la sociedad exijan su sacrificio? Al exigirlo, reconocen su existencia y su supremo valor, más radicalmente aún, su realidad. Mas lo hacen en una forma extraña, a la inversa. (sic) Pues se exige aquello que se niega: la persona, cuya existencia se desconoce; o la anulación del individuo con la aquiescencia del individuo mismo, considerándolo así como persona, mas sin decirlo. Desde el momento en que de modo implícito o explícito, tiene lugar un sacrificio invertido. (sic) Un ser que no cosa, que no es tampoco acción, sino sujeto y fuente de ella, el quién que es autor. En el sacrificio invertido, al autor se le obliga a ser actor simplemente"⁹³.

La obligatoriedad y la renuncia a ser persona son la clave en esta inversión del sacrificio. Y en el paroxismo de su ejecución, se ensombreció no sólo a los que seguían siendo "personas", sino al ambiente de las mismas: lo social. Cuando los totalitarismos del siglo XX justificaron sus actos, en principios democráticos, por la "defensa" y

⁹² Ver Jünger, Ernest. **Sobre la Línea**. Ed. Paidós. España, 1991.

⁹³ Zambrano, María. **Persona y Democracia**. Ediciones Siruela. España, 1996. Pp. 154, 155 y 158.

"consolidación" del pueblo en el Estado, también pusieron en el descrédito, a la política; y aún más allá, desencantaron a la vida democrática que no se funda en principios legalistas.

Cobró fuerza el argumento de que la democracia es perniciosa y de que no es posible como proyecto político, porque no fue capaz de hacer frente a la ambición humana que se cristalizó en los totalitarismos. Empero, diremos a ello, que si bien la sed de poder puede perder a la persona, también es posible que ésta se resarza de tal destino, porque ha demostrado ser el único animal del planeta que es capaz de sentir la fraternidad en cognición: fuente fundadora de toda convivencia y ejercitación de lo social.

El hecho de que la fraternidad no sea un sentimiento permanente, siguiendo a Zambrano, se debe a que, justamente, en el "ser persona" todo es cambio. De hecho su esencia es el intento permanente por encontrar el punto medio en sus estados de ánimo, y en esa su tarea, va implícito, el instinto de salvarse de la destrucción de sí misma.

Atendiendo a esa búsqueda, es que la democracia es la organización social que permite encontrar el punto medio para evadir la anarquía o la auto destrucción que originan los intentos de instauración de utopías. El dilema de la democracia como solución está, como ya se dijo, en la dificultad de que su esencia no siempre es asimilada de igual forma por los que integran una sociedad. Este puede ser su principal punto débil, pues cuando los hombres sienten ese camino laborioso, la forma más fácil de salir de la encrucijada, es negando su propia persona para abandonarse al totalitarismo. Empero, paradójicamente, esta complejidad, es su mayor riqueza dado que permite la necesaria pluralidad que rehace de forma constante a la única democracia posible: la que se sustenta en el disenso.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Dejando claro cuales son las desviaciones de la política que afectan al "ser persona", y lo hacen súbdito o personaje, ahora pasamos al abordaje de los aspectos del liberalismo que para María Zambrano son válidos en esta búsqueda por una sociedad abierta a la voluntad de las personas.

3.4. Liberalismo.

Con la apuesta por la libre acción del ser persona, María Zambrano ubica la posibilidad de una sociedad democrática. Sin embargo, esa libertad que se exige, necesariamente implica algunos cuestionamientos: ¿Dónde comienza la libertad?, ¿cómo sentirla en una sociedad cambiante?, ¿es exaltación de individualismo?, ¿representa un ideal o una vivencia? El abordamiento de estas preguntas, ocupará las reflexiones de este apartado.

Siempre que se plantea el problema de la libertad, nos cuestionamos cuáles son las motivaciones que llevan a la búsqueda de la misma. Múltiples han sido las teorizaciones que sobre el tema de la libertad se han hecho. Desde el humanismo del renacimiento, expresado en Montaigne⁹⁴, o hasta la ponderación del hombre como un ser cultural, que propone un Giambattista Vico⁹⁵ (influencia de los estudios de la antropología actual), no ha habido pausa en la reflexión. No obstante a esto, quizá una de las fuentes en las que más se ha abordado la "expresión" de la libertad es en el humanismo de la Ilustración, concretamente en el de la escuela del liberalismo político. Aunque cabe resaltar que esta visión del liberalismo ha tendido a la evolución de un concepto que ya pone más atención a los factores economicistas. Rescatamos esta vertiente del liberalismo político de las Luces, pues ésta es precisamente la que se rescata en la gran tradición española, que ya referimos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

⁹⁴ Véase Montaigne, Michel. *Ensayos III*. Ed. Cátedra. Madrid, 1994.

⁹⁵ Consultar Berlin, Isaiah. *Árbol que Crece Torcido*. Ed. Vuelta. México, 1992.

Atendiendo a la historia de las ideas políticas, es menester reconocer que los factores que inciden en la vida, desde el punto de vista material, no pueden dejarse de lado, sobre todo, cuando se pretende esbozar una teoría sociológica. Mas el justo valor que deben de tener, viene de saber separar su marco de influencia, con el de otros factores no menos importantes: la cultura, la religión, la filosofía, el derecho, etc. Por eso, en lo que respecta al liberalismo, es el de vertiente política el único asimilable en la obra zambrana.

Dicho lo anterior, es que volvemos a la recuperación del pensamiento político de María Zambrano, como uno de los que mejor ha sabido atisbar tal circunstancia. Ella entiende que los valores materiales son los que permiten orientar el plano político, y en ese sentido, no sorprende que sus reflexiones no estén retiradas de las que Aristóteles apuntó en su libro *La Política*, especialmente en lo referente al importante tratado sobre la crematística, o lo relativo a los bienes. La idea aristotélica de que los intereses (entre ellos los materiales) de los gobernados determinan su tipo de gobierno idóneo, no deja de estar presente en el universo zambrano.

Resulta evidente, que en cuanto a la versión del liberalismo de María Zambrano, éste se refiere más bien una corriente de pensamiento orientada al rescate de la esencia de la palabra libertad, en su vertiente de acción política más que de definición conceptual. La libertad así entendida, no es sólo un ideal, sino una actitud vital. La pugna de la escritora andaluza es por un retorno al "auténtico" espíritu liberal: el que se entendía en el mundo de la Grecia antigua como la libertad entre iguales.

La tarea es ardua, considerando que con la Ilustración el ideario de la libertad entró en su periodo de mayor especialización. A partir de allí, ya no sólo se habló de las libertades primarias, sino de éstas en relación a otras instituciones. Así: libertad de culto, libertad de expresión, libertad de asociación, libertad de elección o libertad económica. Se entiende cómo por la prevalencia de esta última, el concepto viene a cargarse del entendido de que con la consecución del triunfo económico se obtendrán

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

todas las demás libertades. La economía se hizo filosofía, ciencia, historia y política. Con ello se enfatizó su papel dentro del marco de la modernidad adquiriendo el estatus de *doctrina* del pensamiento "moderno".

Recapitulamos lo anterior, para postular la afirmación de que la libertad ha sido adjetivada, al igual que otros conceptos, como el de democracia. Ahora se presenta a la libertad a partir de un principio de igualdad basado en la ley (iguales ante la ley), mas esta construcción ideológica, en realidad termina por someter la libertad a los principios rectores del derecho, y deja de lado muchos de los aspectos en el ejercicio del "ser persona", que van más allá del ordenamiento civil.

Con la aclaración anterior, tenemos que la "libertad" en María Zambrano, no es sólo una postulación de derechos, como tampoco una apuesta al libre albedrío que degenera en anarquía. Menos una defensa del acceso a las posibilidades de enriquecimiento para cualquier individuo, pues entiende que ésta acción llevaría implícita la desigualdad.

La autora estima que en las sociedades nunca habrá una misma base económica (equitativa) que permita a todos los hombres competir. Por ello la libertad es entendida como una esencia que se asume como un sentir, como una posibilidad abierta a la acción del pensar. Esto necesariamente implica, un reconocer las diferencias y un entendimiento de que la sustancia del hombre no es la igualdad. La libertad es para la autora un don; mismo, que se cristaliza con la posesión de la palabra, elemento de vinculación y convencimiento.

La filósofa andaluza piensa al liberalismo, desde su primer libro, como una posibilidad ética, que al no ser cerrada, permite las acciones; en especial aquellas que vienen desde la política. Por eso, reducir al liberalismo a la simple normativa de las leyes económicas o medios de control de un Estado, implicaría, en sí, negar al mismo concepto. El error más comúnmente cometido es el de encerrar al liberalismo en un

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

precepto uniformador de las diferencias. Con ello, se sientan las bases para una sociedad en la que no hay ejercicio del "ser persona".

Este cambio de términos ocurre en muchas de las hoy auto nombradas y proclamadas "economías liberales" o "neoliberales" de los llamados países "desarrollados", que no toman en cuenta que reducir, la vida toda, al simple "mercado" económico (ahora se atreven a hablar de "mercado político"), es en realidad, la implantación de un devenir que le rinde culto a una ideología.

Con cautela, el liberalismo es visto por María Zambrano bajo el crisol de tres horizontes de reflexión: la ética, la religión y el problema de lo social (política). Siendo éste último el que se remite a los problemas de mayor actualidad, pues ahora el hombre apuesta todo a la negociación colectiva.

Ahora bien, para llegar a estos horizontes, la autora primero nos presenta la raíz del problema del liberalismo, o su paradoja. Así, nos dice: "En su origen, ya la libertad, para tener realidad, se limita, se niega a sí misma. (sic) Y es que existen conceptos que se suponen unos a otros, y sin uno el otro no tiene sentido (¿y quizá no todos?). Tal vez ocurra del mismo modo con toda la vida humana -siempre en equilibrio inestable- y nada tendría sentido en su soledad, sino en conjunción -armonía de contrarios-. (sic) Este es el drama ya en lo inicial del liberalismo. Que para tener libertad, haya que no tenerla, que estar adscrito a algo incommovible"⁹⁶.

La libertad presenta así una definición análoga, la no libertad. Y cuando cae en ella del todo, es que suprime toda su presencia; se presenta como una esfera metafísica que exige el sacrificio de los "sentires" de la persona, entre ellos, el de la fraternidad, que implica una responsabilidad con el prójimo y no un mero discurso ideológico, como el establecido por decreto en la Revolución francesa. Por tanto, cuando acaece

⁹⁶ Zambrano María. *Horizonte del Liberalismo*. Ediciones Morata. España, 1996. P. 233.



esa libertad invertida, aparece una ruptura de ataduras, una no libertad que confundida con la libertad, siempre buscará el beneficio "propio", una "satisfacción" individual, sin importar a quién se tenga que afectar para conseguirla.

Una vez más, el punto medio entre el afán de libertad y la visualización de lo que ésta suprime, constituye otro de los terrenos de la ejercitación ética en el "ser persona". Pero la negación de la libertad, y de su paradoja, no conduciría tampoco, el encuentro del "auténtico" sitio de la persona dentro del acontecer social. La libertad, por ende, también es acción política, en tanto que, en ella, va implícita un saber actuar y debatir dentro del escenario de la expresión comunicativa. El círculo zambrano se cierra: el acceso a la libertad de expresión (**Horizonte del Liberalismo**), coincide con la política de la democracia (**Persona y Democracia**).

Esa relación entre la persona y la libertad, constituye así, otra fuente del pensamiento político de la autora española. Y para ahondar en esta labor, ella presenta una evolución del liberalismo visto como un cruce de diversas corrientes. Es allí, cuando precisamente, es rescatada la relación que éste tuvo con los ordenes metafísicos del Occidente medieval. En este caso, la moralidad que está antes de toda nueva ética, y los principios religiosos contrarios a nuevos imperativos: la centralidad del hombre y el ejercicio de la razón.

En la nueva relación renacentista entre ética, religión y sociedad, como ya se apuntó, María Zambrano presentará el primer "proceso" del liberalismo. Mismo que se caracterizó por el establecimiento de un individualismo que se sustentaba en una "razón" ordenadora del mundo, siendo éste, el nuevo problema social: el hombre que se dictaba a sí mismo los límites de su definición. El hombre, que por vez primera, se encierra en su libertad.

El proceso nos lo detalla Zambrano, cuando presenta los distintos pasos que el individuo dio, de cara a las sociedades en las que le tocó vivir: "Primero, en la Edad

Media, sometido a organismos supraindividuales; desde la protesta del renacimiento, reconocido independiente en sus relaciones religiosas; más tarde, con la ética kantiana, autónomo en moral, con la Revolución francesa, fuente de derecho, si bien perteneciendo todavía a la colectividad, integrando una comunidad humana. (sic) Pero después, a medida que el individuo cobraba relieve, ya no sólo fue independiente, sino árbitro, y no sólo árbitro, sino único. (sic) Se llegó a la disgregación. Disgregación que se proyectó en una teoría: el anarquismo; disgregación efectiva en lo social, en lo político, en lo psicológico, en lo metafísico y que aún no hemos superado⁹⁷.

En toda esa responsabilidad, que se le pudiera achacar al liberalismo, como un aparecer de la libertad encerrada, hay un punto que no se suele reconocer, y este es el de que, con él, se planteó un cambio: el reclamo de lo propio, a la manera de Stirner. Y es en ese planteamiento –aún en sus versiones más cerradas, de individualización radical-, que se encuentra la vigencia de la libertad, como una de las partes necesarias para la constitución del “ser persona”.

La separación de un liberalismo como ética (reconocido como algo aparte de la simple moral liberal), de un liberalismo meramente económico, permite que aparezca, nuevamente, el camino de la libertad que pretende Zambrano, y que se vivió en la Grecia antigua: el de una libertad en y para el “ser persona”, que viene, a su vez, de las acciones que de ella emanan. Libertad que es camino y que se sabe cambiante y ecléctica. Libertad en presencia de otras libertades. Ese es el nuevo liberalismo por el que María Zambrano luchó, no sólo en sus ideas, sino en sus acciones políticas. Ese liberalismo le permitió dar forma a la peculiar solidaridad que caracterizó su vida.

En este liberalismo como reclamo, zambraniano, se implica el acto de la relación humana consolidada en lo social. Así, la relación entre libertad individual y libertades

⁹⁷ *Ibidem*. P. 252.

sociales, viene a ser el nuevo liberalismo equilibrado que requiere la democracia, que como se afirmó, es la única esfera política en que la se permite el "ser persona".

El horizonte del liberalismo, fue el motivo por el que María Zambrano comenzó a pensar en lo político, y esta es una idea que jamás abandonó, sobre todo, en su búsqueda de un equilibrio entre hombre y sociedad. Ella lo definió en estos términos: "Nos parece ver que el punto de equilibrio está en que la libertad –social, política, ética, metafísica- ha de ser libertad *a partir de, a base de,* y no libertad en el vacío. (sic) Así el individuo se encontrará libre a partir de su dependencia respecto a algo superior de lo cual emerge parcialmente. En la esfera ética precisa desde luego de autonomía –si no la tiene no habrá ética-. Autonomía de actuación, de resultado, para actuar fiel a su sentir. Pero este sentir habrá sido gestado, elaborado bajo signo de los altos valores suprahumanos"⁹⁸.

Esa fidelidad del sentir propio, fundado en la autonomía de actuación, que define al liberalismo en la reflexión filosófico-política de la María Zambrano de 1930, es ya en sí, el inicio de un proyecto que continuará hasta *Persona y Democracia*, y aún más allá. Entre su propuesta del liberalismo y la democracia fundada por y para personas, existe el nexo que da el amor a la vida. El cual, no sólo se circunscribe al entorno natural o físico, sino al trascendental de la sociedad y la cultura. En ello va implícito, por supuesto, el tantas veces repetido, ejercicio ético de asumirse "persona".

⁹⁸ *Ibidem*. P. 266.

APROXIMACIONES FINALES.

A lo largo del recorrido temático de esta investigación hemos podido establecer una clara afinidad entre los hechos históricos de la vida de María Zambrano, y lo que respecta a su producción intelectual. La lucha política en aras de la causa republicana y liberal, posteriormente ampliada por la defensa de la democracia y la salida ética del "ser persona", es un elemento indisociable de las vivencias de la propia autora, plasmadas fehacientemente en su pensamiento filosófico-político. En ese sentido, las últimas reflexiones que ocuparan este trabajo, tienen que ver con una recuperación de los principales aspectos analizados, para a partir de allí, poder enfatizar nuestros propios puntos de vista. Esto como mera puntualización final, pues a lo largo de la tesis hemos dado un seguimiento reflexivo de todas esas propuestas zambranianas.

La puntualización no pretende en modo alguno agotar la reflexión que sobre el pensamiento político de María Zambrano pudiera hacerse en el futuro. En todo caso, lo único que pretendemos es centrar nuestra interpretación de la lectura de Zambrano que en este momento nos ocupó.

Aclarado lo anterior, entendemos que la visión de lo político que surge después del camino recorrido, no pretende ser la única versión de todo el referente social, pues ello sería desatender esa invitación a la ética de la tolerancia que propone la misma autora. Lo que si reconocemos, es que las facetas del pensamiento político zambraliano, aquí esbozado, pueden ser consideradas como un aporte original para la ciencia política o la sociología. Considerando que el uso de la filosofía, el pensamiento iniciático o la propia poesía (empleados por la autora), permiten encontrar un referente que va más allá del método experimental con el que comúnmente se abordan los fenómenos sociales.

La profundidad y centralidad de la obra política de nuestra filósofa española consiste en ese uso de la ontología para dotar al ser de principios éticos que pueden

posibilitarle un distinto actuar en el espacio público. Ese es el caso del "ser persona" que se constituye como un hacedor de la experiencia y destino cívico que sólo puede redundar en una vida democrática.

La dotación de un sentido iniciático que sabe incluir al misterio (referido en la poesía, lo sagrado y aún lo sacrificial) y al logos (como razón que elucida a partir de preceptos interpretativos), en una ruta esclarecedora de lo que conforma la vida humana, es en sí, lo que posibilita tal visión inédita de la política en María Zambrano. Dicha ruta, no es otra, más que su vía metodológica de la "razón poética". Destino que le fue revelado al paso de los años, conforme su experiencia vital se encontró con sucesos históricos dotados de elementos trágicos, que a su vez, la convirtieron en pensadora universal.

Como vimos, María Zambrano tiene un pensamiento filosófico propio, que se hace a partir de la experiencia vital. En línea directa con los filósofos de la antigüedad griega, los escolásticos⁹⁹, los gnósticos¹⁰⁰ y el pensamiento nietzscheano, Zambrano sabe inscribirse, a su vez, en la tradición vitalista de su propia herencia intelectual española. Eclecticismo que, en nuestra opinión, era la única forma sabia para abordar una reflexión acorde con la gran disgregación de sentido (propiciada por un propio racionalismo irreflexivo) que se presentó en el siglo XX.

⁹⁹ Estudiosos de la filosofía enseñada en las universidades y escuelas eclesiásticas medievales, caracterizada por buscar un acuerdo entre la revelación divina y las especulaciones de la razón humana, tratando, pues, de fundamentar y desarrollar la doctrina de la Iglesia como sistema científico; y que usaban como método principal la argumentación silogística y la lectura de los autores antiguos, especialmente Aristóteles (384-322 a. C.). Sus principales representantes fueron Alberto el Magno (¿1200?-1280) y santo Tomás de Aquino (1225-1274). Strauss, Leo y Cropsey, Joseph (compiladores). *Historia de la Filosofía Política*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

¹⁰⁰ Aquellos inscritos en una escuela cristiana herética que pretendía conocer por la razón las cosas que sólo se pueden conocer por la fe. Strauss, L. *Op. Cit.*

La política en su vertiente de confrontación y anulación del oponente, ensombrecida por la dotación de un contrasentido de su versión original, confirió un gran dilema de análisis, para aquellos que trataron de entender el asenso del nihilismo pasivo y de los tiranos del siglo pasado. Mas a esa tarea no renunció María Zambrano, pues ella entendía que tal labor representaba la afirmación de sus propias convicciones. Y para hacer frente a esa búsqueda, supo que tenía que recurrir a los orígenes, es decir, al rastreo de la auténtica significación de la política: unidad, complementación, diálogo... Esto para recuperar a la "acción" como la única forma de hacer frente a los que intentan anular a la vida guiada por la comunión colectiva (especialmente aquellos individuos en los que el pensamiento rector de sus vidas viene a ser un pesimismo, traducido en apolítica).

La interiorización de la vida pública en la experiencia personal, es precisamente, lo que se encuentra en todo momento en la vida de María Zambrano. Eso lo constatamos a lo largo de todo el primer capítulo de esta tesis, pues como vimos en él, los avatares que recorrió nuestra autora, durante prácticamente la primera mitad del siglo XX, son ya un referente de ejemplaridad intelectual y sencillez vital. Amén de que la otra mitad, es el de la construcción de una filosofía que pasó de los terrenos locales (de España) a los de una universalidad ganada a pulso.

Sacando una conclusión específica con respecto a nuestro primer capítulo, diremos que en él establecimos las bases para un mejor entendimiento del origen y propuesta del pensamiento político de María Zambrano. Pues la temporización de cada apartado correspondió a una intencionalidad por remarcar la particularidad de cada período de la vida de la autora, reflejado también en su obra. Así, a la conformación de los primeros años de la escritora veleña, que son los de su despertar intelectual y político, se le une el nacimiento del amor por la poesía, representado en la figura de Antonio Machado; figura referencial de gran importancia, si atendemos a que estos mismos atisbos poéticos, constituirán la base de la condición iniciática que define al pensamiento global zambraniano que, por otra parte, posibilitarán una

asunción distinta de las enseñanzas de sus futuros maestros José Ortega y Gasset y Javier Zubiri. Interioridad y trascendencia comportan los primeros años de vida de María Zambrano.

De la parte que dedicamos a los años de María Zambrano durante el período de gestación de la segunda República en España, podemos apuntar, que es en ellos cuando se forma la identidad política de la escritora, misma que abrirá el panorama para su gran reflexión de lo social, entendida como individuos que éticamente se relacionan con ese universo.

En relación a esa formación, vimos que la algarabía y ensoñación de un destino colectivo revelado en la participación y comunión de pensamiento con otros actores de su entorno, llevan a la joven María Zambrano a representarse como una mujer perteneciente a un movimiento generacional. El espacio vital del Madrid del segundo lustro de los veinte, es el escenario en el que ella se asume como un motor de cambio, no digamos en lo social, pero sí de su propia vida. Estrategia existencial que le viene de la herencia orteguiana de la razón vital, en la que el actuar es correspondencia con el entorno, pero a partir de una asunción reformadora. La capacidad intuitiva y reflexiva de esos primeros años como universitaria y profesora, permitirán a Zambrano consolidar un pensamiento fuerte que sabrá adaptarse a futuras circunstancias; pero lo más significativo, sin cambiar en sus posturas políticas de arranque.

Los años de la segunda República son convulsos, en gran medida, porque ponen a prueba a esa generación de María Zambrano, llamada por algunos "la del toro". Y es que no fue sencillo pasar de la ideas a la realidad. Por eso la experiencia política que emergió, no sólo marcó el fin para aquellos que marcaban sus pautas de acción en el activismo ideológico, sino que puso de manifiesto, lo adelantadas que estaban las ambiciones de un ideal colectivo social para los tiempos en que España aún conservaba resabios premodernos. Nosotros explicamos que la forma en que nuestra

autora enfrentó tal dilema, fue con dejar claro que ella no aspiraba a entender lo social a partir de las posturas mesiánicas propuestas desde diversas izquierdas de su país (anarquistas o comunistas), ni en comportar el actuar civil dentro de una normatividad que exigiera renunciaciones personales. Con esa base, ella no encontró mayor dificultad para seguir defendiendo la causa por la que en un principio luchó.

Lo mismo ocurre, para cuando se tiene que enfrentar el episodio trágico de la Guerra Civil, que por otra parte, le acomete cuando ya ha adquirido plena madurez intelectual y política. Período en el que ella se vio en la disyuntiva de comprometerse o no, en los hechos, con lo que previamente había defendido y buscado. Es así, que en ese trabajo social realizado durante la guerra, ella sí fue consecuente con el destino que había soñado. El regreso a España, desde una retaguardia alejada del conflicto (Chile), es un acto de afirmación que en María Zambrano, viene a validar, en experiencia propia, su posterior figura conceptual de la persona: la que se niega a ser un personaje sujeto a una máscara. Con la elección tomada, ella afronta el destino del destierro, mas en ese acto, también se cierra el círculo de la iniciación, esto es, el del sacrificio que se ofrece para después recuperarse como un ser más completo.

A colación de lo anterior, tenemos que los proyectos filosóficos zambranianos de la "razón poética" y la "iniciación", fueron los primeros cónclaves que ocuparon la argumentación del segundo capítulo de este trabajo. Capítulo en el que entendimos a dichos referentes conceptuales, como la principal base de la propuesta política de María Zambrano. De ahí que la vertebración del capítulo se orientó a develar cómo la autora va tejiendo el basamento ético de una vida colectiva que busca respetar a cada integrante que la conforma. Guarda relación en esto, por supuesto, ese afrontar la vida individual como una constante recuperación del misterio que no ha sido develado a la razón. De ahí las constantes alusiones de la autora a la relación que guarda el hombre con lo divino, especialmente, con el vaciamiento del ser que deviene cuando se sustituye lo sagrado en aras de una predominancia de la razón primero cartesiana y luego positivista. El argumento es claro: pese a que la razón sea una metafísica como

lo es lo divino, con ella se deja al hombre en una orfandad que ahora se tiene que sustentar con un ordenamiento en el que él ya es el centro de todo. Se construye su propia imposibilidad.

Las siguientes palabras de María Zambrano nos clarifican un poco más esa reflexión del segundo capítulo: "(Hay una cierta imposición que se ejerce sobre la filosofía): la de sujetar el pensamiento. Pueden distinguirse en ello dos etapas. La primera es la de reducir el pensamiento o, por lo menos, verlo paradigmáticamente en su forma discursiva, razonante. Entonces la filosofía, en la cual el discursar razonante aguza su forma, tiene una especie de rieles, de paralelas -de coordenadas, ¿por qué no?- por donde el pensamiento se vierte sujetándose, reduciéndose, si es preciso. Etapa cartesiana, nacida de una respuesta evidente, concluyente, imperante, pues en grado sumo(...) La segunda etapa había de ser por fuerza la correspondiente a todo positivismo y a todo pragmatismo en lo que ambos tienen en común: ceñirse a los hechos, entendiendo en modo evidente y concluyente que la realidad es los hechos y las cosas; las cosas como hechos condensados, fijados, ya sin posibilidad de desbordamiento"¹⁰¹.

Mas esa vida sujeta a la razón sí se desborda, y como inducimos de lo visto en el capítulo segundo, éste proceso termina por reflejarse en el actuar de los hombres con respecto a su sociedad, dado que ese desbordamiento condiciona el tipo de pueblo, que sabe o no, ejercer la vida sacrificial en función de su propia recuperación. Connotación que aquí es vista como las tradiciones que se van heredando. No es que las sociedades modernas no se sacrifiquen, es que éstas, lo hacen sin saberlo, pues se ofertan a la inercia de pensamientos totalizantes que anulan sus capacidades virtuales. En torno a este punto, radicó el interés de nuestra parte, por la recuperación de Roberto Calasso y Nietzsche, como dos autores que nos presentan, junto con María

¹⁰¹ Zambrano, María. *Los Bienaventurados*. Ediciones Siruela. España, 1990. P. 82.

Zambrano, cómo se dio ese viraje que devino en las sociedades cuando se rompió la *hierogamia*, o comunión de los hombres con los dioses.

El entendimiento de lo social como un universo en el que está presente religión, arte, poesía, filosofía y ética, es lo que conduce a nuestra autora a recuperar las connotaciones que ha perdido el individuo como persona (y que le marcan el auténtico sentido de la política). Por eso, también en el segundo capítulo nos dimos al esfuerzo de rastrear la genealogía ontológica del "ser persona" enunciado por Zambrano.

La intencionalidad fue la de recobrar el sentido que este "ser persona" comporta como asunción de una política que parte de la base del entramado de valores éticos que se fundan en la tolerancia, el respeto y la aspiración de la libertad. Entendiendo ésta última, no como un "estar en", sino como una acción del pensar.

Los pasos esgrimidos por este "ser persona", dan cuenta del universo político zambraniano. Motivo por el cual, todo lo que proviene con su actuar, no solamente incidirá en lo concerniente a su "propiedad", sino en el acercamiento que ésta tenga con el espacio público. Del plano óntico al plano del agora, la visión de la política de la escritora veleña, viene a constituirse como una filosofía que busca trascender los caminos de una ontología normalmente cerrada a la posibilidad de una construcción social.

María Zambrano no aborda al "ser" como un fenómeno aislado, ni siquiera en su pura relación dialéctica con lo "otro". Ella lo ubica más bien con los "otros", es decir, con la sociedad que emerge en la figura del pueblo; a razón de que en esta comunión con los otros, es que el "ser" se va dando cuenta de sí.

Lo anterior amplía a las filosofías que se construyen con base en una ontología centrada en los puros sentidos, cuando éstos son vistos como los únicos dotadores del plano cognoscente. En ese aspecto, hay en Zambrano una clara recuperación de Heidegger; sin embargo, ella tratará de llevar la pregunta heideggeriana (la que éste se

hace por el "ser") a la amplitud de lo social (una pregunta hacia los "seres"); pues con ello, podría darse un primer atisbo del "ser" en su referente particular.

El "ser" es "persona", justamente, a partir del momento en que se dota de referentes colectivos. Encuentro del sitio en el universo, que a la sazón permite la posibilidad de constituirse como una parte importante en la reelaboración de lo social. Y en esa función de puente de la persona, es que arriban las propuestas políticas específicas de María Zambrano, a las que dedicamos el tercer capítulo.

Construido a partir de cuatro apartados de análisis, el tercer capítulo de nuestra tesis se orientó a la complementación de los referentes filosóficos políticos, presentados con antelación. Así, vimos que éstos se aterrizan en la defensa de la democracia y el liberalismo como los únicos planos en los que la persona puede completarse. María Zambrano ofrece una propuesta, entendiendo a la democracia como praxis de vida, y al liberalismo como el discurso en el que se inscriben las ideas que dan forma a la misma persona.

La aceptación del destino colectivo, a partir del proceso de iniciación, es lo que permitirá una búsqueda de comunión entre personas; sin embargo, en esa tarea, el devenir de la construcción ética propia, tendrá que irse haciendo con base en lo que se retome o no, de la experiencia colectiva, esto es, de los valores morales. De ahí, que en la construcción del pensamiento político de María Zambrano, haya una presencia de una genealogía orientada a la recuperación de las experiencias pasadas que permitieron una vida social aceptable.

La pensadora andaluza esgrime toda una defensa de la democracia, a partir de la realidad vital que ha demostrado tener tal forma de gobierno. Así, nos dice que la vida guiada por la práctica democrática es posible, porque ya ha tenido lugar en la antigüedad griega. Con esto recupera toda una unidad de pensamiento que echará por tierra a todas las teorías que desconfían y aún niegan a la democracia. Según vimos en

el apartado de "Democracia: Posibilidad de Vida", no es rebatible las opiniones que algunos pensadores tienen en contra de la democracia como discurso, empero, para poder asimilar a la propuesta zambraniana, es menester ubicar a la democracia como un modo de vida. El cual es asumido a partir del diálogo, la negociación y la sabiduría de la voz del pueblo, generalmente proveniente de grandes tradiciones ancestrales.

Sin embargo, además de la democracia como régimen, se requiere que ésta se de cómo una actitud vital inmersa en la sociedad. Tal como lo refiere la autora: "La democracia como régimen ha de ser la expresión, la resultante de la sociedad democrática. Sociedad que se irá logrando en la medida en que la visión del hombre vaya adquiriendo una visión más justa de su propia realidad y, a través de ella, de la realidad toda; le vaya perdiendo temor(...) En todo hombre se libra esa batalla y en toda sociedad también. Hasta ahora el proyecto de vida democrática es el que entre todos aparece más libre de ese temor ancestral a la realidad"¹⁰².

En consonancia con ello, entendimos que el embate de los pensamientos que ubican al pueblo como un meta discurso orientado al sometimiento de los súbditos de un Estado, es lo que ha generado desconfianza en la aceptación de esta capacidad de unidad colectiva que tienen los hombres. Esta situación, la aborda María Zambrano con una distinción entre la simple masa y el pueblo, entendiendo a la primera, como el cuerpo de seres que el Estado utiliza para su beneficio. Huelga decir que en la recuperación de esa crítica de la masa, que es sometida y aún sacrificada en los experimentos de la modernidad, la escritora española recorrerá todos los abusos que se han cometido bajo la égida de los totalitarismos.

En María Zambrano, la persona es afirmación de una postura ética que necesariamente tiene que hacerse a la par de una crítica de lo que opone a tal conformación de la propiedad individual. Por eso también en nuestro tercer capítulo, hubo un interés por recuperar esa crítica zambraniana a los pensamientos cerrados

¹⁰² Zambrano, María. **Persona y Democracia**. Ediciones Siruela. España, 1996. P. 205.

negadores de la persona, que con base en discursos demagógicos, pretenden adular al pueblo para convertirlo en masa. Aquí encontramos que todo gobierno tiránico no puede hacerse a partir de su propia voluntad de poder (o el sometimiento basado en la simple fuerza), sino en la renuncia que sus integrantes tienen para hacerse presentes como personas portadoras de derechos y principios éticos. Tal situación es ejemplificada de forma notable con los casos de los fascismos que dominaron a Europa durante los años del período de entreguerras mundiales; pero también con el ascenso de los totalitarismos que se fundan ya sea en el socialismo impuesto por fuerza, o en el capitalismo, exaltador de un individualismo que pretende vaciar a la persona.

En ese sentido, en la democracia la persona es una entidad de creación no sólo necesaria, sino vital, de ahí que se deba incentivar su actuación: "En la sociedad aquello que crea se conforma a imagen y semejanza de la persona. Por tanto, una sociedad, clase, grupo o minoría o pueblo, será más viviente y creadora cuando en ella la persona individual tenga más libertad y mayor estímulo para ser ella misma en toda su plenitud. Y la diferencia que separa una sociedad de otra, un régimen de otro, es simplemente ésta: que unos se mantienen anulando la persona, como si se alimentasen de ella para hacerla desaparecer. Las otras, se alimentan también de personas, mas asemejándose a ellas cuanto es posible, conformándose según la persona a su imagen y semejanza"¹⁰³.

La lección que encontramos en esa crítica zambraniana a los pensamientos cerrados, es contundente, pues al paso de los años se ha visto que los pueblos no están contentos con esas ideologías de élite que les gobiernan. Las caídas de los bloques comunistas y de los últimos resabios de fascismo europeo (en el caso de España y su vida posfranquista) dan prueba de que la búsqueda de los pueblos es por un destino guiado a partir de la apertura que otorga la participación democrática. Sin embargo, el peligro de esta opción es que también puede utilizarse con propósitos demagógicos.

¹⁰³ *Ibidem.* Pp. 191-192.

Tal es el caso de aquellos discursos de gobierno que sólo quieren circunscribir a la democracia a los criterios meramente procedimentales, de vertiente representativa, que la entienden nada más como un proceso electoral tendiente a legitimar la opción de algún gobierno "trionfante" bajo ese esquema.

Atendiendo a ese doble juego al que es llevada la democracia, es que se hace necesaria una corresponsabilidad en el actuar político que sólo puede darse a partir del momento en que la acción de gobierno se abra a la participación efectiva de sus ciudadanos. De esta forma, no sólo se logrará un adelgazamiento de las responsabilidades políticas de todo régimen, sino que se conformará una distribución del poder, que a la manera de la poliarquía propuesta por Dahl¹⁰⁴, incidirá en la creación de un mayor sentido democrático. La esencia de la propuesta zambrana, es la de fomentar que los propios ciudadanos sean los principales interesados en adquirir una motivación por la acción política, pues en ello va implícito su propio crecimiento como personas. En ese sentido, la política, en los términos referidos en este trabajo, es una abrirse al pueblo para dejar de ser un instrumento exclusivo de una élite.

La aportación del pensamiento político de la autora aquí reflexionada, puede ser un acicate para una mejor comprensión de lo que se pretende cuando se habla de democracia y libertades humanas. El objetivo central de esta investigación, consistente en la presentación de una genealogía reflexiva de la vida y obra de María Zambrano, para partir de allí, rescatar la originalidad y profundidad de su pensamiento político, sentimos ha sido cumplido. Mas este arribo, en realidad es sólo el punto de despegue para otras futuras reinterpretaciones. El pensamiento de la filósofa andaluza invita a su revisión constante y a la ejercitación de sus principios éticos en la praxis. De esta certeza esperamos haber dado cuenta en la tesis. La tarea no es fácil, pues como bien lo

¹⁰⁴ Véase Dahl, Robert. *La Poliarquía*. Ed. Tecnos. Madrid 1989.

refiere la propia María Zambrano, con el arribo de la democracia "no se acaba el camino: más bien empieza"¹⁰⁵.

¹⁰⁵ Zambrano, María. *Persona y Democracia*. Ediciones Siruela. España, 1996. P. 208.

BIBLIOGRAFÍA.

BÁSICA DE LA TESIS¹⁰⁶:

- Zambrano, María. **Persona y Democracia**. Ediciones Siruela. España, 1996.
- Zambrano, María. **Horizonte del Liberalismo**. Ediciones Morata. España, 1996.
- Zambrano, María. **Deliro y Destino: Los veinte años de una española**. Ed. Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid 1998.
- Zambrano, María. **El Hombre y lo Divino**. Ediciones Siruela. España, 1989.
- Zambrano, María. **Filosofía y Poesía**. Fondo de Cultura Económica. España, 1993.
- Zambrano, María. **Los Bienaventurados**. Ediciones Siruela. España, 1990.
- Zambrano, María. **Notas de un Método**. Ed. Mondadori. España, 1989.
- Zambrano, María. **Los Intelectuales en el Drama de España (1936-1939)**, Ed. Panorama. Santiago de Chile, 1937.
- Zambrano, María. **La Agonía de Europa**. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1945.
- Zambrano, María. **De la Aurora**. Ed. Turner. Madrid, 1986.
- Zambrano, María. **El Sueño Creador**. Ed. Turner. Madrid, 1986.
- Zambrano, María. Prólogo de la **Antología de Federico García Lorca**. Ed. Panorama. Santiago de Chile 1937.
- Zambrano, María. **El Pensamiento Vivo de Séneca**. Ediciones Siruela. España 1994.
- Zambrano, María. "Discurso de María Zambrano en la Entrega del Premio Cervantes 1988". En: **María Zambrano: Premio "Miguel de Cervantes" 1988**. Ed. Anthropos. Barcelona 1989.
- Zambrano, María. Revista "*Hora de España*", No. XII, diciembre de 1937.
- Zambrano, María. "Un Descenso a los Infiernos". *Cuadernos de Estética Fulgores* 3. Toledo 1995.
- Zambrano, María. "El Camino de Quetzalcóatl". *Cuadernos Americanos*. México, Marzo-Abril de 1964.

CARPETAS ORIGINALES CONSULTADAS¹⁰⁷:

- **Persona y Democracia.**
- **Horizonte del Liberalismo.**
- **El Parto de Europa.**
- **A Nietzsche (La Muerte y el Lugar de la Razón).**
- **A Nietzsche (La Consumación de lo Humano).**
- **El Dios del Amor**
- **Sobre la Posibilidad del Ateísmo.**
- **El Nacimiento de la Amistad.**

¹⁰⁶ Los libros consultados están en su mayor parte retomados de sus ediciones más recientes, y se citan de acuerdo a su importancia dentro de esta tesis.

¹⁰⁷ Por cortesía de la "Fundación María Zambrano" en Vélez-Málaga, España.

- Las Siete Edades de la Vida Humana.
- Persona y Naturaleza.
- Los Sueños y el Tiempo.
- Apuntes dispersos en cuaderno del año de 1950.
- Para entender la obra de María Zambrano.
- Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe.
- Sobre Antonio Machado (inédito).

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA DE LA AUTORA:

- Zambrano, María. *Pensamiento y Poesía en la Vida Española*. La Casa de España, 1939, XII. México, 1939.
- Zambrano, María. *El Freudismo, Testimonio del Hombre Actual*. La Verónica. La Habana, 1940.
- Zambrano, María. *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*. La Verónica. La Habana, 1940.
- Zambrano, María. *Hacia un Saber Sobre el Alma*. Losada. Buenos Aires, 1950.
- Zambrano, María. *La España de Galdós*. Taurus. Madrid, 1960.
- Zambrano, María. *España, Sueño y Verdad*. (1960). Ediciones Siruela. Barcelona, 1994.
- Zambrano, María. *La Tumba de Antígona*. Siglo XXI. México, 1967.
- Zambrano, María. *Obras Reunidas*. Aguilar. Madrid, 1971.
- Zambrano, María. *Claros del Bosque*. Seix Barral. Barcelona, 1977.
- Zambrano, María. *El Nacimiento (Dos escritos autobiográficos)*. Entregas de la Ventura. Madrid, 1981.
- Zambrano, María. *Los Lugares de la Palabra en <<Claros del Bosque>>*, *Voz y texto, Grabación homenaje*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Servicio de Publicaciones, 1982, 1 cassette.
- Zambrano, María. *Dos Fragmentos Sobre el Amor*. Málaga, 1982.
- Zambrano, María. *Andalucía, Sueño y Realidad*, seguido de *Teoría de Andalucía de José y Ortega y Gasset*. Eds. Andaluzas Unidas. Granada, 1984.
- Zambrano, María. *Senderos. Los Intelectuales en el Drama de España y La Tumba de Antígona*. Anthropos. Barcelona, 1986.
- Zambrano, María. *Algunos Lugares de la Pintura*. Espasa-Calpe. Madrid, 1989.
- Zambrano, María. *La Confesión: Género Literario*. Ediciones Siruela. Madrid, 1994.
- Zambrano, María. *Los Sueños y el Tiempo*. Ediciones Siruela. Madrid, 1998.
- Zambrano, María. *La Razón en La Sombra. Antología crítica a cargo de Jesús Moreno Sanz*. Ediciones Siruela. Madrid, 1998.

ARTÍCULOS DE TEMÁTICA POLÍTICA DE LA AUTORA:

- Acerca de la violencia: (fragmentos). - REVISTA del conocimiento. -Madrid. -(1985); p. 58-69.

- Alejandro el Grande, héroe antiguo. -En: REVISTA de Occidente. -Madrid. -(1934), n.2; p. 128-129.
- Amo mi exilio. -En: ABC. -Madrid. -(1989, agosto, 28).
- Aquel 14 de abril. -En: CULTURAS (Diario 16). -Madrid. -(1985), n. 1; p. 1.
- Carta al doctor Marañón. -En: ELMUSEO universal. Madrid. -(1985), n. 4; p. 8-9.
- Carta sobre el exilio. -En: CUADERNOS del congreso por la Libertad de la Cultura. -París. -(1961), n. 49; p. 65-70.
- De la necesidad y de la esperanza. -En EDUCACIÓN. -San Juan (Puerto Rico). -(1973), n. 36; p. 73-75.
- El absolutismo y la estructura sacrificial de la sociedad. -En: CUADERNOS del congreso por la libertad de la cultura. -París (Francia). -(1960), n. 43, p. 61-65.
- El alba de la historia. -En: HUMANIDADES. -Mérida (Venezuela). -(1959), n. 2; p. 181-184.
- El año universitario. -En: ALMANAQUE literario 1935. -Madrid. -(1935); p. 124-126.
- El exilio, alba interrumpida. -En: TURIA, -Teruel. -(1988), n. 9; p. 85-86.
- El fascismo y el intelectual en España. -En: PAN. -Buenos Aires. -(1937), n. 119; p. 14-17.
- El hombre y la destrucción- -En: DIÁLOGOS. -México, D.F. -(1975), n. 64; p. 23-25.
- El nacimiento de la conciencia histórica- -En: CUADERNOS de la Universidad del Aire. -La Habana. -(1951), n. 36; p. 41-50.
- Función política de la universidad. -En: CONDADOS de la niebla. -Huelva. -(1988), n. 6.
- Hora de España: el número perdido. -En: TRIUNFO. -Madrid. -(1974), n. 629; p. 46-49.
- Hora de España XXIII. -En: HORA de España. -Barcelona. -(1938), n. 23, p. IX-XXV.
- La agonía de Europa. -En: SUR. -Buenos Aires (Argentina). -(1940), n. 72; p. 16-35.
- La Alianza de los Intelectuales Antifascistas. -En: TIERRA firme. -(1937), n. 4, p. 610-612.
- La conciencia histórica: el tiempo. En: CUADERNOS del congreso de la libertad de la cultura. -París. -(1959), n. 35, p. 25-28.
- La crisis de la cultura en Occidente. En: CUADERNOS de la Universidad del Aire. -La Habana (Cuba). -(1949), n. 1; p. 27-33.
- La democracia- En: AUT AUT. -Milano (Italia). -(1977), n. 279; p. 117-124.
- La historia como juego. -En: PAPEL literario (El Nacional). -Caracas. -(1956, junio, 28), p. 1 y 6.
- La humanización de la historia. -En: REVISTA Nacional de Cultura. -Caracas (Venezuela). -(1958), n. 130; p. 47.
- La libertad intelectual. -En: EL MONO azul. -Madrid. -(1936, septiembre, 10).
- La paradoja de la libertad en Rousseau. -En: EDUCACIÓN. -San Juan (Puerto Rico). -(1964), n. 13; p. 105-107.
- La violencia europea. -En: SUR. -Buenos Aires (Argentina). -(1941), n. 78; p. 7-23.
- Las ediciones del Ejército del Este. -En: HORA de España. -Barcelona. -(1938), n. 23; p. 72-73.

- Las vísceras de la ciudad. -En: CULTURAS (Diario 16). -Madrid. -(1985), n. 31; p. VII.
- L'educazione per la pace. -En: SETTANTA. -Roma; Milano. -(1972), n. 30-31; p. 43-46.
- L'esperienza della storia; (dopo di allora). En: AUT AUT. -Milano (Italia)- (1997), n. 279, p. 14-24.
- Memoria de España. -En: DIARIO 16. -Madrid. -(1988, diciembre, 17).
- Nostalgia de la tierra. -En: LOS CUATRO vientos. -Madrid. -(1933), n. 2; p. 52-54.
- Obreras. -En: EL LIBERAL. -Madrid. -(1928, octubre, 11); p. 3.
- Pasaron por España... -EL LIBERAL. -Madrid. -(1928, octubre, 4); p. 3.
- Poesía y revolución: "El hombre y el trabajo" de Arturo Serrano Plaja. -En: HORA de España. -Barcelona. -(1938), n. 18; p. 260-267.
- Preocupándose por lo social, la mujer... -En: EL LIBERAL- -Madrid. -(1928, agosto, 9); p. 3.
- Rousseau y su tiempo. -En: EDUCACIÓN. -San Juan (Puerto Rico). -(1964), n. 13; p. 101-103.
- Sentido de la derrota. -En: BOHEMIA. -La Habana (Cuba). -(1953), n. 43; p. 1 y 134.
- Sentimos los jóvenes de hoy... -En: EL LIBERAL. -Madrid. -(1928, julio, 5); p. 3.
- Sobre la actual generación... -En: EL LIBERAL. -Madrid. -(1928, julio, 12); p. 3.
- Transcurren momentos densos de inquietud... -En: EL LIBERAL. -Madrid. (1928, noviembre, 8); p. 3.
- Un liberal. -En: DIARIO 16. -Madrid. -(1987, mayo, 19); p. 1.
- Un trozo de tierra española... -En: EL LIBERAL. -Madrid. -(1928, septiembre, 20), p. 3.
- Una injusticia. -En: CULTURAS (Diario 16). -Madrid. -(1990), n. 271, p. III.
- Una voz que sale del silencio: confesiones de una desterrada. En: NUESTRA España. -(1940), n. 8; p. 35-44.
- Victoria y derrota. -En: LA VANGUARDIA. -Barcelona. -(1937, diciembre, 25).

BIBLIO-HEMEROGRAFÍA SOBRE EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MARÍA ZAMBRANO:

- Ortega Muñoz, J.F. **María Zambrano. Su Vida y su obra.** Málaga, Junta de Andalucía, 1992.
- Salguero Robles, Ana Isabel. **El Pensamiento Político y Social de María Zambrano.** Tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, 1995. (Director: Octavio Uña Juárez).

Artículos en Libros:

- Abellán, J.L. **Filosofía y Pensamiento en el Exilio; "María Zambrano en El exilio español de 1939"**, Vol. 3, Madrid, Taurus, 1976, pp. 175-178.

- Blanco Martínez, Rogelio. "La Ciudad Ausente: la utopía sin utopía"; en: **La ciudad Ausente: utopía y utopismo en el pensamiento occidental**, Madrid (1999), Akal, 245 p.
- Cobos Navidad, María. "Persona y Democracia en María Zambrano"; en: **Pensadoras del Siglo XX/** Amelia Valcárcel, Rosalía Romero (eds). Instituto Andaluz de la Mujer. Sevilla, 2001. 331 p.
- Corrada, Manuel. "María Zambrano: la política como pasión"; en **Pensadoras del Siglo XX**. (citado)
- García Ruiz, Carmen. "María Zambrano (1904-1991). Compromiso, vocación y pensamiento en una mujer de la 'generación del toro'". **Mujeres en la contemporaneidad: educación, cultura, imagen**. Universidad de Málaga (2000). 310 p.
- Laffraque, María, "De la guerra al exilio. María Zambrano y el senaquismo de los años 40", **Cuadernos Hispanoamericanos**, Madrid, no. 413, noviembre 1984.
- Rodríguez de Lecea, T. "España en la imagen de María Zambrano", en **Memoria académica del Instituto Fe y Secularidad (1992-1993)**, pp. 73-81.
- Salguero Robles, A. I. "El pensamiento social de María Zambrano" en AA. VV.: **El reto europeo**. Actas de las I Jornadas de Hispanismo Filosófico, Madrid, Trotta, 1994, pp. 347-353.

Artículos en Publicaciones Periódicas:

- Abelleira, A. "Con su fe en la poesía María Zambrano rescató la oscura historia silenciada", *La Jornada*, (México) 25 de noviembre de 1994, p. 29.
- Aparicio López, T. "María Zambrano, un anhelo constante de libertad", *Estudio agustiniano*, Vol. XXV (199=), pp. 89-120.
- Arias Argüelles-Meres, U. "Una ilusión llamada España. María Zambrano: España, sueño y verdad". *Asturians. Diario Regional*, 22 de agosto de 1982.
- Barnandez, M. - Toledo, A. "María Zambrano: exilio y claridad", *Proceso* (Seminario de información y análisis), no. 746, 18 de febrero de 1991, pp. 58-59.
- Cacciari, M. "La Europa de María Zambrano", *Diario 16*, 23 de noviembre de 1994, pp. I-IV.
- Ciorán, E.M. "María Zambrano: una presencia decisiva", *El País*, 4 de noviembre de 1979. También en: *Cuadernos del Norte*, 9 (1981), p. 23; *La Gaceta del F.C.E.* 186 (1986) pp. 14-15, *Exercices d'admiration. Essais et portraits*, París, Gallimard, 1986.
- Cruz, J. "Regreso de una exiliada", *El País*, 27 de noviembre de 1984.
- Doblas Bravo, A. "María Zambrano como Cervantes contra el modo político de vivir", *Sur*.
- Doblas Bravo, A. "María Zambrano o la comunicación sentida", *El Comarcal de la Ajarquía*, p. 7.
- Doblas Bravo, A. "Semblanza de María Zambrano y consideraciones acerca de la cultura española", *Jábega*, 45, pp. 57-63.
- Fuentes, C. "Faro de una generación", *ABC*, 26 de noviembre de 1988.

- Giménez Frontin, J.L. "El espíritu de los tiempos frente a María Zambrano", *La vanguardia*, 30 de octubre de 1986.
- Gómez Cambres, G. "Persona y trascendencia en María Zambrano", *Anuario*, (UNED de Málaga), Vol. VII (1983) pp. 117-131.
- González Di Pierro, E. "La visión filosófica del exilio en María Zambrano", *Babel*, Morelia (México), 1997, no. 24. pp. 23-26.
- Lázaro, A. "Ausencia de España", *Pueblo Literario*, 23 de marzo de 1979.
- Maillard, Ch. "Creación de la persona". *Philosophica Malacitana*, (1989) pp. 147-152.
- Molinero, L. "María Zambrano: una vida verdadera, una verdad viviente", *La Vanguardia*, 25 de octubre de 1979.
- Moreno Sanz, J. "María Zambrano, al menos con el pensamiento nunca se fue de España", *Hoy*, 18 de diciembre de 1993, p. 6.
- Moreno Sanz, J. "Confines de España", *Diario 16* (cultural), 25 de enero de 1995, p. XVI.
- Moret, X. "Las cartas de María Zambrano revelan su faceta más humana y apasionada", *El País*, 21 de enero de 1993.
- Ortega Muñoz, J.F. "La crisis de Europa en el pensamiento de María Zambrano", *Religión y cultura*, vol. XXV, no. 108 (enero-febrero de 1979) pp. 41-69.
- Ortega Muñoz, J.F. "Persona y democracia en María Zambrano", *Jábega*, 59 (Málaga, 1989) pp. 73-78.
- Ortega Muñoz, J.F. "El exilio y la emergencia del ser en María Zambrano", *Anuario* (UNED de Málaga) Vol. V (1991) pp. 31-58.
- Paz, O. "María Zambrano", *La Nación*, (Buenos Aires), 12 de mayo de 1991.
- Paz, O. "La voz de María". *ABC*, 7 de febrero de 1991, p. 59.
- Peyron, O. "Entrevista con María Zambrano una semana después de su regreso definitivo a España", *Sur*, 29 de noviembre de 1984.
- Robles Carcedo, L. "María Zambrano en la guerra civil" *Barcarola*, (Albacete, 1990), no. 34, pp. 132-143.
- Santiago, M. "Reflexiones tras el fallecimiento de la filósofa y pensadora veleña" (Entrevista de la autora con J.F. Ortega), *Diario 16*, 8 de febrero de 1991, p. 27.
- Savater, F. "Los 'guernicas' que no vuelven", *El País*, 28 de enero de 1981.
- Savater, F. "Razón, pasión, poder. Sobre la responsabilidad de los intelectuales". *El Nacional*, pp. 9 y 15.
- Savater, F. "El corazón pensante" *El País*, 7 de febrero de 1991. También en *Más allá de Litoral*, México, Facultad de Filosofía y Letras, 1991, pp. 329-337.
- Subirats, E. "Una filosofía de la crisis", *El País*, 27 de noviembre de 1984, p. 28.
- Subirats, E. "Un pensamiento vivo", *Diario 16*, noviembre de 1988.
- Subirats, E. "El pensamiento de María Zambrano en el drama de España", *Diario 16*, 28 de septiembre de 1986.
- Ullán, J.M. "María Zambrano: ¿Volver a España? Que sea lo que Dios quiera", *El País*, 14 de junio de 1981.
- Valente, J.A. "La doble muerte de María Zambrano", *ABC*, 9 de febrero de 1991.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE OTROS AUTORES EN LA PRESENTE TESIS:

- Adorno, T. *Dialéctica Negativa*. Taurus. España, 1975.
- Aristóteles. *La Política*. Gredos. España.
- Bataille, Georges. *La Parte Maldita*. Icaria. Barcelona, 1987.
- Baudrillard, Jean. *A la Sombra de las Mayorías Silenciosas*. Kairós. Barcelona, 1978.
- Ben Ami, Shlomo. *La Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*. Planeta. Barcelona, 1983.
- Berlin, Isaiah. *Árbol que Crece Torcido*. Vuelta. México, 1992.
- Bochenski, I.M. *Los Métodos Actuales del Pensamiento*. Rialp. Madrid, 1957.
- Calasso, Roberto. *Las Bodas de Cadmo y Armonía*. Anagrama. Barcelona, 1994.
- Calasso, Roberto. *La Ruina de Kash*. Anagrama. Barcelona, 1989.
- Castillo, Julia. "Cronología de María Zambrano", publicada en la Revista *Anthropos* no. 70/71. Barcelona 1987.
- Castoriadis, Cornelius. *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. 2 T. Tusquets. Madrid, 1983.
- Castoriadis, Cornelius. "La Democracia como Procedimiento y como Régimen". *Revista Vuelta*. México, Octubre de 1995.
- Ciorán, Emile. M. "El Ensombrecedor Magisterio de Ortega", citado en la editorial del número 70/71 de la *Revista Anthropos*, dedicado a María Zambrano. España, 1987.
- Comellas, José Luis. *La Restauración Como Experiencia Política*. Sevilla, 1977.
- Eco, Humberto. *El Nombre de la Rosa*. Lumen. Barcelona, 1996.
- Escobar Galindo, Gerardo. *El Problema de la Cultura y los Nacionalismos en el Ensayo Político de Alain Finkielkraut*. Tesis de licenciatura. UNAM, 1995.
- Fernández Almagro, Melchor. *Historia Política de la España Contemporánea*. Alianza. Barcelona.
- Gil Pecharromás, Julio. *La Segunda República española (1931-1936)* (Madrid: UNED, 1995).
- Guy, Alan. *Historia de la Filosofía Española*. Anthropos. Barcelona, 1985. pp. 310-313.
- Habermas, Jürgen. *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Taurus. España, 1990.
- Habermas, J. *Teoría de la Acción Comunicativa*. Taurus. España, 1990.
- Heidegger, Martin. *El Ser y el Tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1944.
- Jackson, Gabriel. *La República española y la Guerra Civil*. (Barcelona: Crítica, 1976).
- Jover, José María. "La época de la Restauración: panorama político-social, 1875-1902", incluida en el vol. VIII de *La Historia de España* dirigida por Manuel Tuñón de Lara.
- Jünger, Ernst. *Sobre la Línea*. Paidós. España, 1994.
- Lévi-Strauss, Claude. *Antropología Estructural*. Siglo XXI. México, 1983.
- Lipovetsky, Gilles. *La Era del Vacío*. Anagrama. España, 1986.

- Montaigne, Michel. **Ensayos III**. Cátedra. Madrid, 1994.
- Moreno Sanz, Jesús. "La Visión 2ª: el Método en María Zambrano y la tradición filosófica y gnóstica en Occidente". **María Zambrano. Premio <<Miguel de Cervantes>> 1988**. Anthropos. España, 1989.
- Nietzsche, Friedrich. **El Nacimiento de la Tragedia**. Alianza editorial. Madrid, 1973.
- Nietzsche **Así Habló Zaratustra**. Alianza editorial. Madrid, 1972.
- Nietzsche, Friedrich. **La Gaya Ciencia**. Monte Avila Editores. Venezuela, 1990.
- Nietzsche, Friedrich. **El Viajero y su Sombra**. EDAF. Madrid, 1976.
- Ortega y Gasset, José. **La Rebelión de las Masas**. Planeta-Agostini. España, 1993.
- Payne, Stanley G. **La Primera Democracia Española. La Segunda República, 1931-1936**, (Barcelona: Paidós, 1995).
- Payne, Stanley G.; Tusell, Javier. **La Guerra Civil Española**. (Madrid: Temas de Hoy, 1996).
- Paz, Octavio. **El Laberinto de la Soledad**. F.C.E. México, 1950.
- Paz, Octavio. **Itinerario**. F.C.E. México, 1993.
- Platón. **La República o de lo Justo**. Gredos. España.
- Preston, Paul (comp.). **Revolución y Guerra en España, 1931-1939**. (Madrid: Alianza, 1986).
- Reszler, André. **Mitos Políticos Modernos**. F.C.E. México, 1989.
- Rosset, Clément. **La Anti Naturaleza**. Taurus. España, 1974.
- Rousseau. **El Contrato Social**. Tecnos. Barcelona, 1988.
- Ruiz Manjón-Cabeza, Octavio (comp.). **La Segunda República y la Guerra**. (Madrid: Rialp, 1986).
- Savater, Fernando. **Ética como Amor Propio**. Mondadori. Madrid, 1988.
- Schmitt, Carl. **Sobre el Parlamentarismo**. Tecnos. Madrid, 1990.
- Seco, Carlos. **Alfonso XIII y la crisis de la Restauración**. Rialp. Madrid, 1979.
- Séjourné, Laurette. **El Universo de Quetzalcóatl**. F.C.E. México, 1962.
- Spengler. **La Decadencia de Occidente**. Planeta-Agostini. Barcelona, 1993.
- Stirner, Max. **El Único y su Propiedad**. Juan Pablos editores. México 1976.
- Strauss, Leo y Cropsey, Joseph (compiladores). **Historia de la Filosofía Política**. F.C.E. México, 1993.
- Trías, Eugenio. **La Aventura Filosófica**. Mondadori. Madrid, 1988.
- Yourcenar, Marguerite. **Opus Nigrum**. Alfaguara. Madrid, 1995.